

1990

TERCERA PARTE

FIESTA EN LIZANIA

*¡La tercera salida!*

*¡La tercera salida!*

*¡Versos de aquellas épocas que anunciaban los encantamientos  
y las maravillas*

*del vendedor de globos, del viejo tren,  
de las grúas, de las bailarinas,  
del viejo puerto!*

*¡Despidamos a Lizanote de la Mancha,  
Lizanote de la Poesía!*

*Y no digamos*

*los esforzados versos picapedreros,  
aquellas versos que proclamaron en Ávila  
la rebelión de sus lágrimas  
y el grito de su pensamiento.*

*Y los versos*

*de la residencia en el aire,  
aquellos que salieron  
sobrevolando las sastres y sus mundos,  
los versos encadenados en sonetos,  
ágiles, pétreos,  
los picasianos, los volcánicos,  
los melancólicos,  
los prisioneros del tiempo...*

*¡La tercera salida!*

*¡La tercera salida!*

*Preparad la carreta para que los barberos y los bachilleres  
devuelvan al caballero de la inocencia  
de nuevo a su soledad*

*y preparar así otro enfrentamiento  
con los gigantes y con los ejércitos.*

*¡Ellos, los dominantes, a las carretas!*

*¡Nosotros, a los sueños!*

*Y los versos nuevos*

*que proclamamos a boda única,  
cuando todos fuéramos novios,  
únicos y compañeros...*

*Cómo puede sentirse solo este caballero*

*si vivimos sus versos  
clamando noche y día  
sus noches y sus días,  
manifestando a los poderosos  
el mundo surgido de su mente  
y de sus ojos abiertos  
y de sus manos abiertas.*

*Se desintegrará: no importa:*

*vivirá Lizania,*

*vivirá su mundo*

*al que nosotros pertenecemos.*

*¡Lizania!  
¡Viva Lizania!*

*Dichosa edad,  
en la que aún salían  
los soñadores a la conquista  
de la inocencia,  
dirán los nuevos soñadores.  
De la esencia  
venimos los soñadores,  
de la esencia venimos los versos.*

*¡Cantad, cantad!  
Todos somos sus escuderos,  
que nunca hubo caballero  
de escuderos tan bien cumplido.  
El de la Triste Figura leía muchos libros,  
arremetía contra los pellejos y contra los molinos:  
eran otros tiempos...  
Lizanote nos lanza desde sus miradores  
a la conquista de lo inaudito;  
allá nos conduce a todos,  
para eso nacemos  
portadores de su mensaje:  
¡nunca más las ideas  
dueñas de las vidas!*

*Nosotros, sus versos,  
unidos a todos los versos del mundo,  
a los sueños de todos los poetas,  
llevamos siglos conduciendo a la especie  
a otro mundo. Mi mundo  
no es de este reino,  
proclamó Lizanote como lo proclaman  
todos los soñadores que en el mundo  
han vivido para sus sueños y por sus sueños han muerto.*

*¡La tercera salida!  
¡Lizanote anuncia la tercera salida!*

*Tantas conquistas  
que sólo cubrieron de miseria  
las almas de los pobres seres, vivos y humanos,  
olvidados, confusos,  
caídos en las trampas de los unitarios,  
de los obesos...  
Todos hemos nacido  
para volar. Por qué  
no volamos y por qué nuestro mundo no es el aire  
y no las cárceles y las fronteras.  
Ya proclamaron aquellos versos inalcanzables:  
solo volar para volar nacido...  
Mal galardón reciban  
los ballesteros que destruyeron el cielo,  
mal galardón las dulcineas  
que confunden a los que sueñan en un mundo  
en donde el amor volara  
más allá de los límites de los cuerpos,  
más allá de las mentes de los enloquecidos.  
¡No habrá un hombre nuevo sin un himno nuevo!*

*Su vida se ha transformado en un millón de versos,*

*Lizania es un mundo con más de un millón de versos.  
Construid vuestro mundo,  
buscadle un nombre libre y verdadero,  
dice en su nueva salida,  
buscad  
el triunfo de lo diverso.  
¡Versos, versos compañeros:  
que suenen las trompetas del jericó poético,  
del mundo real poético!  
Porque habrá nuevos versos,  
nuevos poetas caballeros andantes.  
Lanzad el cántico de los peregrinos lizanescos.  
Qué son sus desventuras y descalabros  
al lado de sus versos.  
Qué son los descalabros de toda la especie  
junto a la música de sus sueños convertidos en mundo.*

*¡Versos de Lizania! ¡Cantad,  
cantad a la inocencia!  
¡Acudid a la tercera salida!  
¡Propagad sus lamentos,  
sus gritos, sus canciones libertadoras  
de la soledad y el miedo!  
¡Lanzad el magnífico coro de los cuatrocientos picapedreros!  
¿O no dijo:  
cantando al mundo por el mundo vamos?*

*Habrá otros poetas,  
conmoverán al mundo otras salidas,  
no triunfarán los poderosos, los enemigos de los sueños:  
siempre acaban hundidas todas sus fortalezas.  
Y qué son los árboles y las estrellas  
sino versos de la andante libertad de los mundos  
rebelándose a lo unitario,  
salidas, nuevas salidas  
a la conquista de la inocencia.*

*¡Asistid a la descomunal batalla  
entre lo unitario y lo diverso!  
¡He aquí la tercera salida!  
¡Haya fiesta en Lizania!*

## EL ÚNICO

Mis padres fueron Groucho, Chico y Harpo,  
mis madres las murallas  
de la ciudad invisible de Ávila,  
porque yo he tenido, como todo el mundo,  
muchos padres y muchas madres,  
el mundo está lleno de padres y de madres,  
te salen padres por las orejas y por los ojos,  
llevas los bolsillos llenos de madres,  
la madre patria y el padre eterno,  
sales a la calle y te espera un nuevo padre,  
te recoges en tu silencio  
y te invade una legión de madres,  
no es suficiente con el padre y la madre  
que te convierten en mundo.  
Y los primeros padres,  
padres que te dominan, que te anulan,  
madres que se acuestan contigo,  
padres como osos,  
madres como catedrales.  
Y no digamos los padres desconocidos,

y las madres ausentes,  
los reverendos padres,  
los padres  
de las patrias, de las ideas,  
los santos padres...  
Pero mis padres fueron Groucho, Chico y Harpo,  
de ellos aprendí la libertad, ser yo mismo,  
y mismadres  
fueron las murallas de esa ciudad invisible.  
Ávila, mi ciudad, de la que aprendí el misterio  
de la contemplación del mundo, en medio  
de todos los que enloquecen por su dominio.  
Lástima que los hermanos Marx no llegaran a Ávila  
y no filmaran, libres y desinhibidos,  
«Un día en las procesiones»,  
«Los hermanos Marx en la meseta»,  
«Sopa de santo»,  
«Una noche en el convento...»  
Pero sin duda fueron ellos  
los padres de los picapedreros,  
mis hijos  
que demolieron las visibles murallas  
y dejaron el mensaje de la libertad del mundo,  
el construir una ciudad sobre la tierra  
no sobre los cimientos enloquecidos de nuestras mentes,  
sobre los versos reblandecidos de los falsos poetas.  
¡Leed mi poema *Los picapedreros*,  
de mil novecientos cincuenta y cinco!  
Yo era un huérfano.  
Yo era un huérfano como casi todo el mundo.  
Yo me encontraba en el mundo solo.  
Yo nací en la soledad y el viento, el libre viento,  
la acunaba, y la defendía de los innumerables padres,  
de las fanáticas madres.  
Iba por el mundo solo  
cuando he aquí que encontré a mis padres,  
a mi padre Groucho,  
a mi padre Harpo,  
a mi padre Chico  
y las murallas de la ciudad invisible fueron mis madres,  
porque yo vi la ciudad abierta,  
más allá de la ciudad visible,  
en manos de los dominantes, de los obesos.  
Los picapedreros, los cuatrocientos picapedreros  
iban a demoler la ciudad visible,  
para salvar la ciudad poética,  
el mundo real poético.  
Ávila fue, para mí,  
«la parte contratante de la primera parte...».  
Gracias a Groucho pude abrazarme a la inocencia  
y gracias a las murallas invisibles,  
salvadas de los barberos y de los curas,  
de los duques y de los bachilleres,  
pude sentirme hijo  
y pude amar a mi padre y a mi madre,  
mamíferos y naturales.  
Qué magnífica procesión por las calles  
de la libertad del mundo:  
Groucho, Chico, los picapedreros,  
Harpo, las murallas, mis versos...  
que una y otra vez eran apresados por los padres terribles  
y una y otra vez huían de sus cárceles,  
volvían a mi lado y me salvaban.

Qué procesión de cánticos,  
qué anuncio de anarquía,  
qué vuelo majestuoso de las campanas,  
¡a su aire! ¡a su aire!  
Y dejé construyendo a los picapedreros,  
a los hermanos Marx  
y habitando libremente a mis versos.  
Algún día acabarán los padres y las madres enfermos,  
los malos y los buenos enfermos,  
los dominantes y los dominados enfermos  
y brillarán unidas la luz y la rebeldía.  
Claro que yo no he sido Alonso Lizano el bueno.  
Ni el malo,  
ni el bueno.  
Yo he sido Lizano el único,  
porque un día todos seremos únicos y compañeros.

## UNO DE VOSOTROS

Qué adagio,  
qué allegro  
me cerrarán los ojos,  
harán que en nombre de todos  
los seres sacrificados  
acepte ser sacrificado,  
encuentro definitivo,  
hora del suspiro último,  
(del último suspiro...)  
mientras todo  
vive su camino eterno.  
Qué sinfonía arropará  
mis últimos sueños,  
la nostalgia de mi inocencia,  
inocentes todos los seres  
por el hecho de serlo.  
Qué concierto,  
qué vals, qué serenata, qué impromptu,  
qué aria o fuga  
arroparán mi cuerpo, mis sentidos,  
en el momento  
del desmayo.  
Vosotros, entrañables músicos,  
habéis sido mis escuderos,  
mis lazarillos,  
mis compañeros,  
vuestra música  
el consuelo de mis lágrimas,  
la luz de mis encantamientos...  
Uno de vosotros,  
cualquiera de vosotros.  
¿Acaso sin vosotros  
hubieran nacido mis versos?  
¡Versos míos!  
¡Viajes míos!  
¡Ah, soledad!: qué hubiera sido  
sin vosotros.  
Acompañadme, amigos,  
al viaje del silencio,  
al viaje

de los silencios solos...

## FLORECILLA

Plenitud:  
sólo la encuentro  
el día en que se desposan  
la palabra y el silencio.

## BRAHMS

Cuándo vivimos:  
en el momento  
en que nuestros procesos  
se relacionan y se mueven  
con los otros procesos  
o en el momento  
en que soñamos sus encuentros  
y que lloramos  
haberlos perdido,  
que nos envuelve la nostalgia  
de lo que fue,  
de lo que nunca ha existido...  
Cuándo vivimos.  
Mientras escribo este poema,  
el soñador de Hamburgo está conmigo.  
¿Importan sus procesos  
o importa lo que sintió,  
el viaje del sentimiento?  
Si lo que somos nos vive  
cuándo vivimos:  
¿sólo en el recuerdo?  
Cuándo  
no somos vividos...

## LA PALABRA Y EL SILENCIO

La palabra vive envuelta en secretos,  
el silencio no tiene secretos.

La palabra está envuelta en misterios.  
El silencio no tiene misterio.  
Es el fin del misterio.

La palabra es el mundo perdido.  
El silencio es el mundo despierto.  
Pero cómo entender, ah desventura,  
el silencio sin la palabra,  
la palabra sin el silencio...

Una misma tragedia,  
un solo encantamiento...

## FLORECILLA

Algunos, en su penumbra,  
no hablan del cuarto voto:  
el voto de la locura.

## CANCIÓN

Qué bonita es la hoz  
y qué bonito es el martillo  
y la cruz,  
qué bonita es la cruz,  
qué bonita la media luna,  
qué bonito el tambor del Bruch  
y qué bonita la estrella  
y qué bonitas  
todas las abreviaturas,  
habidas y que habrá...  
Y qué bonita, qué bonita  
la letra A...

## INVASIÓN

¡Huid! ¡Huid,  
que vienen los gregorianos,  
seguidos de los polifónicos!  
¡Ojo al asalto de los barrocos,  
a la invasión de los clásicos!  
¡Ojo a los clásicos!  
¡Y cuidado  
que saltan los románticos,  
que asoman los impresionistas!  
¡Huid, huid,  
que se desatan los dodecafónicos...!  
¡Huid, pájaros!

## Y NO DESEMBOCA...

Es que no desemboca,  
es que el mar no desemboca,  
es que la tierra no desemboca  
y el sol no desemboca,  
es que ninguna constelación desemboca  
y llega el hombre  
y el hombre

no desemboca,  
no desemboca,  
y llegó la palabra  
y no desemboca  
y llegó el llanto  
y es que el llanto no desemboca  
y llegó la locura  
y no desemboca,  
que aquí  
nada desemboca,  
que la vida no desemboca,  
no desemboca...

#### MENSAJE

Yo os animo, pequeños universos,  
pequeños mundos,  
a cambiar vuestro nombre,  
el que os señala como parte de un mundo,  
por el nombre  
que advierta que sois un mundo.  
¡Que aprenda el mundo,  
el universo mundo!  
Se cree el único mundo,  
no se da cuenta  
de que origina pequeños mundos.  
Cree perdidos a los seres  
en su enorme dominio,  
los cree partes de sí mismo,  
a los que forma y destruye;  
se ríe de los pequeños mundos,  
ignora que es un sin fin de mundos,  
pequeños mundos,  
pequeños universos,  
que el Todo no es el Único...  
Acabemos con la arrogancia  
y con el absurdo  
de aquéllos que, entre nosotros,  
se creen dueños  
de otros seres y que originan  
mundos de los que son poseedores,  
dueños absolutos.  
¡Ánimo, pequeños universos,  
luminosos mundos,  
porque sois un mundo,  
no sólo parte de un mundo,  
que nada y nadie es más que un mundo  
ni menos que un mundo.  
Mundo  
quiere decir mundos.  
Hay que rebelarse  
a los que intentan reducirnos  
a una partícula, a un fragmento,  
proque si nacemos ya somos un mundo,  
un pequeño universo.  
Y alzarse contra aquéllos  
que a semejanza y a imagen  
del universo mundo  
se sueñan dueños de algún mundo,  
llenándolo de límites y de fronteras  
y de nombres oscuros.  
Torturan y aniquilan  
sin darse cuenta de que todos pertenecemos

al territorio infinito de los mundos,  
que cada ser es un mundo,  
que el universo mundo  
es esa infinitud de mundos,  
que la esencia es libre y se multiplica  
y se diluye y se transforma  
en un sin fin de relaciones y de funciones,  
de gritos y de susurros,  
pasión eterna.  
Cambiad, pequeños mundos, vuestro nombre,  
el que os señala como parte de un mundo  
perdido, insignificante,  
buscad una palabra, la palabra  
nombre de vuestro mundo,  
la hermosa palabra  
de vuestra finitud y de vuestra alegría,  
vientos de nuevos mundos.  
¡Llamadme Lizania!

## POEMA

¡Ah, los elementos!  
El nuevo día alienta mis impulsos.  
¡Impulsos!  
¡Somos impulsos!  
Y qué es el mundo sino un impulso.  
¡Ah, los elementos!  
Porque un impulso  
debe su vida a sus elementos,  
a su vez impulsos...  
Buscadme entre los elementos  
y entre los impulsos.  
Salgo de las tinieblas,  
resisto las tormentas,  
con todos sus elementos,  
acabo con las muertes mortificantes,  
presagios de la Gran Muerte,  
del Gran Muerto.  
Qué es el mundo sino el Gran Muerto,  
aunque los elementos estén vivos  
y sea interminable la danza de los impulsos.  
Y atravesando todas mis cárceles y fronteras  
surge la paloma  
de la libertad: ¡el poema!  
Yo te saludo: ¡vuela!  
¡sobrevuela!  
¡Ese sí que es un magnífico impulso!  
Porque yo no deseo la paloma  
de la paz ¡no existe esa paloma!  
¡Picaso debió pintar  
la paloma de la libertad!  
¡Ah, los elementos de la libertad!  
¡Ah, los impulsos de la libertad!  
¡Ah, los elementos de esas otras palomas,  
trampas, venenos,  
mortíferos encantamientos,  
palomas de la locura  
picoteando todos los impulsos,  
rasgando todos los elementos.

¡Cómo iluminas mis versos,  
los versos de todos los bosques  
y de todos los océanos,  
paloma de la libertad!  
¡Ah, los elementos,  
mis elementos,  
los abrazos, las lágrimas, los sueños!  
¡Ven a curar las heridas de mis sueños!  
El nuevo día  
abre el palomar de la libertad,  
salen a recorrer al mundo sus palomas,  
llevan en su pico la rama de la libertad.  
La paz es el adorno de la guerra:  
¡No creáis ni en la guerra ni en la paz!  
¡Volad más alto, más alto!  
¡Volad con la paloma de la libertad!  
¡Ah, los elementos!  
¡El nuevo día alienta mis impulsos!  
¡Qué es el mundo sino un impulso!  
Y la paloma de la soledad...

## VIAJE

Príncipe de las princesas de los príncipes  
de las princesas  
de los sueños diáfanos de los cuerpos  
de las arboledas perdidas  
de los sueños  
de las princesas de los príncipes  
de los cuerpos esbeltos  
de los labios y de los dedos  
de los príncipes diáfanos  
de los éxtasis de los sueños perdidos  
de las arboledas de los cuerpos de las princesas  
de las horas lánguidas y estremecidas  
de los príncipes desnudos  
de las princesas entretenidas de los sueños  
de los éxtasis perdidos de los sueños diáfanos  
de las princesas de los príncipes  
de los susurros de las arboledas de los cuerpos perdidos  
de los encuentros  
en las arboledas estremecidas  
de las princesas, entre los velos  
de los fluídos, de los éxtasis, de los sueños  
de los encuentros de los príncipes y de las princesas  
del viaje al centro de la tierra...

## LA PROCESIÓN

Pasan los sueños,  
ingrávidos y fugaces,  
sin arterias, sin huesos,  
sigilosos, burlándose  
del espacio y del tiempo.  
Pasan los recuerdos  
montados en sus extrañas raíces voladoras,  
persistentes, mortificantes,  
llenando todos los pozos mentales  
de arenas movedizas, despertando

la aventura de la nostalgia.  
Pasan las sombras  
envueltas en sus hábitos lunares,  
jugando con las nubes,  
confundiéndose con el humo de los volcanes.  
Pasan las imágenes  
incandescentes, avasallando  
las islas afortunadas de la mente,  
las playas de sus hemisferios solitarios.  
Pasan los sentimientos,  
desnudos y enloquecidos,  
arrastrando cuerpos minúsculos e invisibles,  
curándose de sus heridas, bañándose  
un sin fin de veces en el mismo río,  
en el único río  
lleno de víctimas y de asesinos inocentes.  
Pasan las lágrimas,  
abrazadas y recogidas,  
llevando sobre sus hombros todas las penas del mundo.  
Pasan los gritos  
alzando sus misteriosas manos,  
moviendo sin cesar sus angustiosas lenguas,  
funámbulos, contorsionistas y saltimbanquis,  
audaces y sanguinarios,  
retumbando en las imas dela memoria  
llena de espejos deformantes y acusadores.  
Pasan las risas  
removiendo los cimientos de todos los edificios,  
subiéndose a todos los montículos  
y animando a todos los seres  
entretenidos en sus cárceles,  
cárceles los seres de sí mismos,  
avasallando a todas las realidades  
perdidas en sus laberintos,  
burlándose de todos los elementos,  
riéndose como locas de sí mismas,  
dueñas del laberinto.  
Pasan los fantasmas,  
sempiternos, incontrolables,  
fantasmas  
de todas las cofradías,  
de todos los gérmenes,  
de todos los encantamientos,  
de todos los embrujos.  
Pasan las dudas,  
¡cuidado con las dudas!,  
lagrimógenas, enlutadas,  
oscuras y retorcidas,  
búfalos ciegos y salvajes,  
suelos en las praderas interminables del pensamiento,  
Pasa el pensamiento...  
Pasan los rayos estremecidos,  
ágiles y luminosos,  
creativos y virginales,  
vírgenes lactantes,  
instantáneas, fecundas,  
de un júpiter o a otro júpiter.  
Pasan las obsesiones  
envueltas en sudarios húmedos y pegadizos,  
febriles, amenazadoras,  
negras, cortocircuitantes,  
clavándonos sus dientes y sus uñas,  
envenenando todos los pozos cartesianos

y todos los vasos comunicantes,  
todas las gravedades.  
Pasan los vacíos  
inundando los paraísos infernales,  
los infiernos felices  
y los limbos,  
    llenos de soñadores y peregrinos.  
Pasan los cables,  
    uniéndose y aislándose,  
    conectándonos, lanzándonos al abismo,  
    padres de todos los impulsos,  
    de todos los sistemas solares.  
Pasan los mundos,  
    enciéndose y apagándose.  
Pasan los espejismos  
    sembrando de trampas y de falsos príncipes  
    todos los bosques y todos los valles.  
Pasa la soledad,  
    majestuosa, enseñoreándose  
    de todas las matrices y de todos los deseos,  
    novia de todos los impulsos  
    y de todas las ascensiones a los cielos perdidos.  
Pasan los ecos, los tambores  
    de todas las procesiones del mundo,  
    los portadores, los flagelantes,  
    los cirineos.  
Pasan los adioses  
    cerrando la procesión interminable,  
    mudos y acusadores y temblorosos,  
    hirientes y mortales,  
    salmódicos y agonizantes,  
    hieráticos y velocísimos,  
    vencidos y crepusculares,  
    cerrando las ventanas y los tragaluces:  
    el adiós,  
    los adioses...

## LA COINCIDENCIA

No le deis más vueltas:  
es la coincidencia.  
Yo soy una coincidencia  
de dos coincidencias  
    envueltas  
    en un sin fin de coincidencias.  
Y tú  
    ¿eres o no una coincidencia  
    llena de coincidencias  
    en un mundo de coincidencias?  
Y qué es el mundo  
sino la coincidencia  
de todas las coincidencias.  
Y qué coincidencia:  
a todos nos elimina  
la misma coincidencia.  
No le deis más vueltas:  
sólo existe la coincidencia,  
nada existe  
si no se da la coincidencia,

angustiosa coincidencia,  
fatal coincidencia.  
Ella es la que ordena y desordena.  
(No hay efecto  
sin coincidencia...).

Lo cierto es que estoy aquí  
por pura coincidencia...  
No le deis más vueltas:  
un sin fin de cambios,  
un sin fin de fuerzas,  
un sin fin de causas  
pero es la coincidencia  
la que los relaciona,  
la que los origina,  
ella  
la indescifrable,  
la oculta,  
la desencadenante.  
(Vivir  
es ponerle nombre a la coincidencia...).

Nada existiría  
si no existiera la coincidencia.  
¿Os imagináis un mundo  
en el que nada coincidiera?  
No le deis más vueltas:  
es la coincidencia.  
Quién se atreve a decir  
que es algo más que una coincidencia,  
un sin fin de coincidencias  
en un mundo  
lleno de coincidencias.  
(O no crea el órgano  
la coincidencia...).

Pobres de nosotros  
que dependemos de la coincidencia.  
Y qué coincidencia:  
todos soñamos que pensamos,  
que nada es coincidencia...  
Pobre Ortega,  
confundiendo la circunstancia  
con la coincidencia...  
Yo sólo sé  
que soy una coincidencia.  
(Y qué valor  
tiene una coincidencia...).

Le llaman el destino,  
el proceso,  
la paloma de la verbena...  
Pero es la coincidencia,  
todo  
una coincidencia.  
No le deis más vueltas.

## USTÉ Y YO

¿Quién es usted?  
Conocí a usted  
—es tan hermosa usted...—  
que, mire usted,

la llamo ustedé:  
¡cómo está  
ustedé!

Y ella me llama yo.  
¿Que quién soy yo?  
Vaya ustedé  
a saber qué es el yo...  
Pero ella me llama yo  
y yo la llamo ustedé.  
¡Abrazaría a ustedé!  
¡Hola, yo!,  
me dice ustedé...  
¡Qué es un yo sin un ustedé!...  
¡Aquellos tiempos del ustedé  
y del yo!  
¿Me sigue ustedé?  
Pero ustedé  
vive con otro yo  
y yo  
nunca seré de ustedé...  
Imposible ¿sabe ustedé?  
Pero ella me llama yo  
y yo  
la llamo ustedé  
y nos reímos, ya vé...  
Y es que estoy muy solo yo...  
Perdone ustedé...

#### ALMA EN PENA

Como un alma en pena,  
descubriendo islas  
sin poseerlas.

Como un alma en pena,  
despertando sueños  
de su muerte eterna.

Como un alma en pena,  
encontrado el aire  
perdido en la selva.  
Como un alma en pena,  
atisbando alcores  
desde sus rejas.

Como un alma en pena,  
alcanzando el sol  
convertido en tiniebla.

Como un alma en pena,  
abrazando el mundo  
que se desintegra.

Como un alma en pena,  
enfrentado a la nada  
y cayendo en ella.

Como un alma en pena,  
herida tras herida,  
hundido en su propia fuerza.

Como un alma en pena,  
como un mundo en pena,  
como un dios en pena.

Como un alma en pena,  
a la conquista  
de la inocencia,  
alma en pena...

## FLORECILLAS

I

Cómo ser poeta  
y no tener a la soledad  
como única compañera.

II

Ayer contaba las lágrimas,  
hoy cuento las heridas:  
qué contaré mañana...

III

Poesía: cuando la palabra  
se transforma y te dice:  
¡levántate y anda!

IV

Por lo que se ve  
no es hecha la ley hecha la trampa  
sino hecha la trampa hecha la ley...

## LA PRIMAVERA

¡Que no vuelvan,  
que no vuelvan  
las oscuras golondrinas  
de las ideas,  
las oscuras golondrinas  
de los desengaños,  
de los fantasmas, de los abismos,  
de los ojos perdidos,  
las oscuras  
golondrinas de los muertos,  
de los recuerdos,  
de las lágrimas, las oscuras  
golondrinas de las lágrimas,  
que no vuelvan!  
¡Que no vuelva la soledad,

la errante golondrina  
de la nada!  
¡Que no vuelvan los caminos oscuros,  
las palabras huecas,  
las oscuras golondrinas  
de los fanáticos, de los locos,  
oscuras golondrinas la especie entera...  
No, no: que vuelvan  
las oscuras golondrinas,  
que vuelvan todas las golondrinas,  
todas las almas enpena,  
todos los sueños que despiertan  
del sueño eterno!  
¡Qué mayor pena  
que tener alma!  
¡Que vuelvan,  
que inunden todas las cosas,  
que vuelen sobre todos los bosques,  
que se llenen las ciudades de golondrinas,  
que vuelvan, que vuelvan  
los sentimientos, las heridas,  
las lágrimas,  
los hombres solitarios y abandonados,  
los destierros,  
las oscuras golondrinas de los destierros,  
para que el alma no muera,  
para que nazca la poesía de las piedras,  
de los desiertos,  
de los falsos lagos,  
que vuelva el corazón a sentirse solo  
para que oigan nuestro grito los mundos insensibles,  
que se llene el mundo de golondrinas  
lamentando lamuerte de los seres,  
rebelándose a las leyes  
que proclaman la muerte lo mismo que la vida,  
que vuelvan las oscuras golondrinas  
para hacernos humanos,  
malditos pero humanos!  
¡Qué vuelvan!  
¡Que no vuelvan!

## FLORECILLAS

I

Meditad la respuesta:  
los cuatro jinetes del apocalipsis  
son... ¡las cuatro reglas!

II

Ah, desventurado evento:  
nada tan dominante y dominado  
como tú, cerebro.

III

Ah, vieja humanidad  
y tu imposible sueño:  
ir juntos por el mundo

con todo tan revuelto...

#### IV

Una sola sentencia de sus libros  
derriba todo su afán:  
vanidad de vanidades  
y sólo vanidad.

¡AH, FAUNA! ¡OH, FLORA!

¡Ah multitud de especies,  
multitud de mundos,  
multitud de ondas!  
¡Ah, fauna, oh, flora!  
A qué extrañísimo mundo  
pertenece, se preguntan  
en asamblea silenciosa;  
qué ha permitido a una especie  
devorar a todas,  
servirse de todas.  
¿Acaso su energía  
se volvió loca?  
Qué designio le lleva,  
por qué se transforma  
en una especie a la vez  
creativa y horrible,  
ilusión y zozobra  
y por qué ahora  
pretende dominar  
a las estrellas de los mundos  
perdidos en las fosas  
de las luces  
y de las sombras.  
Y nosotras ¿algún día  
tendremos memoria,  
manos constructoras,  
ojos descubridores,  
cables sin fronteras,  
conciencia de las cosas?  
Pobre fauna  
y pobre flora...  
Calma, les dice  
la naturaleza  
todopoderosa.  
No envidiéis a esa especie  
fascinante y tiránica:  
todo son formas.  
Mayor es la tragedia  
cuanto más la conoces:  
nacen como vosotras  
y mueren como vosotras.  
Lo demás, poco importa.  
Vosotras  
no tenéis historia.  
Pero si supierais  
en qué consiste  
la historia...

Sí, sí. Pero, quién sabe,  
se preguntan a su manera  
las más inquietas de las plantas,  
las más audaces de las fieras:  
el mundo da muchas vueltas...  
¿Sabe en qué se transformará  
por más que todo se borra?  
La misma naturaleza  
¿no cae en su propia trampa,  
madre de todas ellas?  
Ah, fauna... oh, flora...

## LA FORTALEZA URBANA

He aquí la fábula  
de la fortaleza urbana:  
sus rotondillas y sus balconillos,  
entre su aplomo y su firmeza...  
Cómo ha de sentirse uno  
protegido,  
arropado en ella,  
entre esas casas frágiles,  
uniformes,  
de ventanas oscuras,  
de habitaciones asfixiantes,  
innumerables casas,  
inseguras, fantasmas  
de las ciudades...  
Cómo te admiro cuando te contemplo,  
fortaleza urbana.  
Y es que yo, desolado,  
nunca he vivido en una casa  
que fuera una fortaleza,  
nunca me sentí  
seguro en mi casa,  
nunca fue mi casa,  
nunca me sentí arropado,  
no pude evitar el vértigo  
de las viejas casas  
sin balconillos,  
sin rotondillas,  
sin visillos,  
casas indefensas  
en donde el alma se desalma,  
se desespera,  
es imposible albergar a los sueños,  
preparar aventuras,  
reunir abrazos,  
prisiones, lóbregas  
casas...  
De ahí que al contemplarte  
y admirar tu arrogancia  
creo que entre tus pasillos,  
en tus estancias,  
no me sentiría solo,  
ya no sería un huérfano,  
un mundo herido,  
un hombre solo.

Mayor desventura  
que no vivir en una casa  
en donde el tiempo no te traspase  
y no te envenene el aire  
y no te aprese el espacio,  
en donde no se confundan  
los sueños y las lágrimas...  
Nunca me abrazaron los muros,  
siempre me han oprimido  
las puertas cerradas,  
las escaleras  
una subida al monte perdido.  
Porque nunca he tenido una casa  
sino un panóptico,  
fortaleza urbana...  
Nunca viví en la casa encendida,  
la casa acogedora,  
sino en la casa perdida,  
la casa apagada.  
Porque el alma, ah, el alma,  
necesita una fortaleza,  
un castillo interior,  
sentirse arropada,  
que te contemplen unos ojos,  
mensajeros de la ternura,  
que la locura y la soledad  
no entren en la casa.  
Muchas amas y muchas sobrinas,  
muchos barberos y muchos curas  
y muchos libros de caballerías  
y don Quijote  
que sólo estaba,  
cuántas inútiles salidas...  
La fortaleza urbana:  
el sueño de todos los lizanotes  
que salen y regresan  
con la aventura travesada,  
los sueños que se desploman,  
los mundos que desgarran,  
las venas que se ahorcan,  
los ojos que se separan  
y se arrojan  
por las falsas ventanas,  
los falsos paraísos  
y las verdades falsas...  
Versos míos, errante como vosotros,  
como vosotros perdido  
en una casa que no es mi mundo,  
en un mundo que no es mi casa...  
canción heroica  
y sin esperanza...

## FLORECILLA

Qué es la vida,  
doctores y profetas:  
una florecilla...

## LIZANOTE

Por mi vida  
que no soy un caballero andante  
sino el caballero de la Poesía.  
Claro que veo gigantes  
pero mi locura es distinta:  
no velo las armas  
ni tengo otra hidalguía  
que encontrar en los sueños  
la realidad trascendida.  
Y no tengo un vidente  
que escriba mi aventura:  
yo soy mi propia aventura,  
el héroe y el cronista.  
Así habrán de ser, heroica especie,  
todos los hombres un día.  
No quiero deshacer entuertos  
que otros mil originan  
al resolverlos, ni leo  
libros de caballerías,  
ni tengo escudero  
que me acompañe y me sirva.  
Sin soledad  
no hay fantasía.  
Y sin fantasía  
que es la materia...  
Una dulcinea tuve;  
nunca fuera sentida,  
que todas las dulcineas  
son aldonzas fingidas.  
Que no existen hidalgos  
sino mentes enloquecidas.  
Eran tiempos para un héroe  
que ya no se identifica  
con este desengaño  
en el que el hombre habita  
de todo lo humano  
que divino parecía  
cuando lo divino era  
máscara de nuestra vida.  
Yo soy el escudero  
de la Poesía;  
ella es mi dulcinea,  
ella el alma encendida,  
ella mi locura,  
el fruto y la semilla.  
El alma, ella es el alma  
de todo lo que suspira,  
amiga de mis noches,  
hermana de mis días.  
Y nuevos lizanotes  
surgirán de las ruinas  
de la falsa cordura  
y de los falsos estigmas  
que ahogan nuestro vivir.  
¡Por mi vida  
que yo soy Lizanote  
de la Poesía!

## FLORECILLAS

### I

Inocencia:  
todo es inocente:  
he aquí la tragedia.

### II

Se preguntan los sabios en su soberbia:  
qué es la vida:  
sorpresa...

### III

Cuál será mi mayor angustia  
el día en que me muera:  
que la muerte –no la vida–  
escribirá mi último poema.

## EL ALMA EN MOVIMIENTO

El alma es un momento  
de la materia en movimiento,  
el mismo movimiento.  
Continuamente se cohesionan,  
continuamente se destruye.  
Tan pronto se sostiene  
en la firmeza de sus muros  
como se desploma  
a causa de la humedad  
de sus cimientos.  
Igual la envuelve el aire  
que la domina la asfixia de los humos,  
se iluminan todas sus estancias  
o se apagan todas sus luces.  
En un momento  
te abraza y te sostiene y en una hora  
te llena de zozobra y de angustia.  
Multiplica sus antenas y sus vuelos  
o se desconecta de todos los mundos  
y te abandona.  
¡Qué puede esperarse de un movimiento perpetuo!  
Habitada por un sin fin de sonos y de mensajes  
o sorda y muda, perdida por los desiertos  
deslumbrando con su belleza indescriptible  
o sometida al horror de los fuegos fatuos.  
Otros fueron los tiempos en que se suponía  
estática a la materia y otros  
los que pensábamos tener un alma,  
alada, definitiva, indestructible,  
que éramos nosotros quien la tenemos  
y es ella la que nos tiene y nos envuelve

en su incesante y delirante proceso.  
Sí, delirante,  
delirio de la materia en movimiento.  
Todo lo levanta y todo lo hunde.  
¡Por qué a ese delirio le llamamos alma,  
qué de lo más profundo de nuestro ser se queja!  
Así que danza por los caminos cuando te llene de alegría  
y resiste, querido amigo, cuando te martirice,  
breve momento de su locura eterna.  
Qué suponías:  
¿que la locura no es eterna?

## LIZANITOS Y LIZANOTES

He aquí el tinglado  
de la trágica farsa,  
el mundo celular de los espejos,  
de los ecos, de las transformaciones,  
de los espermatozoides y de los óvulos,  
de los émbolos,  
de las aspiraciones y de los gritos,  
de los espacios, de los muros,  
la danza  
de todos los lizanotes  
y lizanitos,  
soñadores, tristes y melancólicos,  
aventureros, inútiles.  
Y niños, muchos niños,  
muchas florecillas y muchos pájaros  
y sanchos y quijotes,  
como si en Sancho no hubiera muchos quijotes  
y en don Quijote muchos sanchos...  
Y bachilleres por todas partes  
y pozos  
y abismos.  
Y, de pronto,  
las auroras uniéndose a los lizanitos,  
los lizanotes a los insomnios  
y las voces,  
que sólo existen las voces,  
un mundo celular de voces,  
sólo las voces circulan por los mundos...  
Y mis sentidos son lizanitos  
y mis instintos lizanotes...  
de pronto, la confusión  
y la trágica farsa:  
el orden,  
los falsos firmes, los cimientos falsos,  
las plantas huecas y las piedras líquidas.  
¡Todas las piedras son líquidas!  
Y los enlaces  
y los desasimientos  
y todo en un instante,  
el instante es la medida del tiempo,  
el tiempo atomizado,  
suma imposible de átomos,  
los lizanotes arañándose con los lizanitos,  
mordiéndose las estrellas con las raíces.  
Y qué pensabais que es el mundo...

Me abruman los lizanitos  
me desorientan los lizanotes,  
Sancho era el lizanito de don Quijote  
y don Quijote el lizanote del pobre Sancho...  
Y todos libres y todos prisioneros...  
Mi cabeza es una olla,  
una olla hirviendo:  
sólo faltaban las ideas,  
como si no hubiera suficiente  
con los impulsos y las funciones  
para vivir tan separados y tan revueltos.  
Y muchos lizanitos  
y muchos lizanotes  
y muchos espejismos espejismos,  
células compactas esparcidas en el vacío vacío.  
¡Y aún fuera el vacío!  
Y venga rocinantes y clavileños,  
ínsulas y paraísos paraísos...  
Así que soy el más feliz de los simios  
y el más desventurado de los hombres.  
El más lizanito de los simios  
y el más lizanote de los hombres.

#### EL DONDE SE HABLA DE LA EXTRAÑA AVENTURA DE LAS CARTAS ABIERTAS

Quien escribió la historia de aquel ingenioso hidalgo  
era también un caballero andante  
y, de algún modo,  
nos reflejó a todos.  
Cambian las formas,  
distintos son los dibujos,  
las singulares batallas,  
con escuderos o sin ellos,  
pero es la misma aventura  
de todos los que nacemos  
para cumplir la locura  
del más noble de los sueños.  
Aquéllos, qué duda cabe,  
eran otros tiempos.  
Y así vemos cómo don Quijote  
no se enfrenta al bachiller Carrasco  
ni al cura ni al barbero  
ni irrumpe con su lanza  
en el palacio de los duques  
que son los verdaderos gigantes,  
los únicos ejércitos...  
El caso es que Lizanote  
no podía confundir a los molinos  
ni a los rebaños y pellejos,  
son muchos  
cuatrocientos años...  
Pero cómo dudar  
de la locura de Lizanote...  
Alguien se lo dijo un día,  
entre ternura y sarcasmo:  
eres un Lizanote...  
Pobre de mí; no están los tiempos  
para servirme de una lanza,

encasquetarme un yelmo  
(¡eso faltaba!)  
ni acompañarme  
de un loco discreto.  
Qué iba a ser sino la locura  
la que pudo inspirar a Lizanote  
enfrentarse a los bachilleres  
enviando cartas abiertas,  
denunciando entuertos,  
que la verdad ha de ser muda,  
la verdad ha de callarse,  
guardar un secreto...  
De nada hubiera servido  
un Sancho amigo y compañero  
que hubiera dicho:  
cuidado, mi señor Lizanote,  
que esos son bachilleres y no poetas...  
que no son pensadores sino barberos...  
Pero a quien servía Lizanote,  
quién era la dama de sus pensamientos:  
¡la única sin par  
eres tú, poesía!  
Creía vivir en un mundo real poético  
y arremetía contra los falsos lizanotes,  
porque sólo el tránsito de la locura  
de transformar lo real en poético  
llega a confundir los mundos...  
Pobre Lizanote,  
el triste caballero,  
nadie entendió lo que le pasaba,  
ni supo ver  
por qué escribía aquellas cartas,  
nadie entendió lo que le pasaba,  
ni supo ver  
por qué escribía aquellas cartas,  
nadie estaba poseído de la aventura  
de los sueños y de los versos.  
¡Con lo fácil  
que es vencer en las justas y en los torneos!  
Don Quijote creía  
en la nobleza de los caballeros,  
en la andante aventura hurmana  
de transformarnos en una nueva especie  
y Lizanote creía en la poesía,  
que la poesía es un reino,  
una maravillosa ínsula,  
a la que debía servirse  
y defender de los dominantes.  
Mas de entre todas las locuras  
que al hombre circundan  
cuál más noble y humana  
que la locura de la Poesía.  
Qué extraña aventura,  
qué doloroso tránsito,  
qué fugaz alegría,  
qué soledad tan rara.  
¡Todos los poetas y caballeros  
deberían escribir esas cartas!,  
clamaba Lizanote.  
A veces se sentía  
hermano del sol y de los árboles,  
entendía el lenguaje de los bosques,  
sus ojos penetraban todas las esferas

y enviaba sus aves y sus versos,  
sus cánticos y sus lágrimas,  
Lizanote de la Mancha...  
Ay, que algunos sólo leyeron las palabras  
y no los sentimientos que de ellas fluían,  
ay, que el destino de la sin par locura  
es asumir y olvidar todas las otras locuras.  
Claro que no debió escribirlas,  
claro que no había nacido  
para salidas tan extrañas,  
claro que se reían y se burlaban.  
Pero Lizanote  
había descubierto el alma,  
como la descubren todos los lizanotes  
perdidos y solitarios  
y debía servirla y exaltarla.  
Mire, vuesa merced, hubiera dicho Sancho,  
que son molinos y no almas...  
Y Lizanote hubiera respondido:  
¡Viva, viva  
la andante Poesía  
sobre todas las cosas! ¿O no salía  
a la conquista de la inocencia?  
Olvidad esas cartas,  
comprended mi locura,  
ahora que tan cansado  
voy en la última carreta  
hacia la última posada,  
en donde todas las locuras  
se transforman en la única  
y total locura...

## LA CONQUISTA DE LA INOCENCIA

Resulta que soy un niño,  
que todo  
ha ido haciéndome un niño,  
que el sufrimiento y la alegría me han hecho un niño,  
que como un niño  
todo lo he ido transformando en sueños,  
jugando con mis sueños y con mis versos,  
resistiendo con ellos,  
que contemplar todos los mundos me ha hecho un niño,  
que yo iba como todos para ser un hombre  
y las fronteras me han hecho un niño,  
los fingimientos y los límites:  
todo me ha hecho un niño;  
que la locura me he hecho un niño,  
verla, palparla,  
a través de todos los disfraces y de todas las máscaras,  
que el asalto de la razón a todo lo que vive  
me ha hecho un niño,  
que sorprenderme por todo me ha hecho un niño,  
desear un vivir que sobretodo fuera una aventura,  
que me ha hecho un niño  
el engaño de cuantos han crecido,  
que les hacían hombres  
las trampas de los dominantes,  
que dejás de ser niño cuando te conviertes en dominante,

que el dominio de las abstracciones me ha hecho un niño,  
¡plaga de abstracciones!,  
que el someter las vidas alas ideas me ha hecho un niño,  
que al parecer eso es ser hombre,  
que he preferido ser un niño  
para salvar todo lo creativo,  
que mi mundo  
no es de este reino perdido,  
para dar a los sentidos lo que es de los sentidos,  
al instinto lo que es del instinto,  
que los sueños me han hecho un niño,  
que no podía vivir si no era un niño,  
que me ahogaban las órdenes y las leyes.  
Resulta que muchos de los que se hicieron hombres  
y no buscaron la inocencia,  
al final de sus vidas  
recuerdan con nostalgia lo que tuvieron de niño,  
porque a ser hombre llaman  
vivir en un mundo de dominantes  
y sometidos,  
que la soledad me ha hecho un niño,  
que el darlo todo y el haberlo perdido  
me ha hecho un niño,  
que he sido un poeta maldito porque soy un niño,  
que me ha hecho un niño  
ver que lo único importante  
es buscar la inocencia entre la astucia,  
que cuando he amado  
me he convertido en un niño,  
que comprender que hay víctimas pero no culpables  
me ha hecho un niño,  
que por ser un niño  
mantengo la ilusión a pesar de los desencantos  
y de la sangre derramada  
entre las trampas y los mitos,  
que ver cómo caemos todos en las innumerables trampas  
me ha hecho un niño,  
y que de no ser un niño  
nunca hubiera nacido en mí la rebeldía,  
que es preciso  
comenzar a rebelarse a uno mismo,  
no seguir la consigna de ser un hombre,  
que soy poeta porque conquisto la inocencia  
cada vez que abro los ojos y contemplo las cosas,  
que a ser niño  
es lo único que he aprendido  
y porque observo que todos los seres  
con el mismo destino:  
nacer para la muerte,  
no dejan de ser niños:  
que un pájaro siempre es un niño,  
que un árbol siempre es un niño,  
que un perro siempre es un niño.  
Y porque pienso qué es un hombre  
si deja de ser niño,  
que se equivocan las escuelas  
que intentan hacernos hombres  
prometiéndonos falsos paraísos,  
que la anarquía sólo será posible  
cuando todos fuéramos niños,  
cuando todos partamos  
a la conquista de la inocencia,  
que escribo este poema

porque resulta que soy un niño...

## MUNDO FELIZ

Han transformado por mí,  
han viajado por mí,  
han soñado por mí,  
han pensado por mí,  
han decidido por mí,  
han vivido por mí...  
¡Hasta han muerto por mí!

## FLORECILLAS

### I

Si la energía  
es lo que nos da la vida y lo que la destruye,  
qué es la vida.

### II

Del análisis a la síntesis,  
de la anécdota a la categoría,  
de lo completo a lo simple,  
del pensamiento a la poesía...

## EL BRUJO

Salida de los aprendices,  
baile de los aprendices,  
sueños de los aprendices,  
especie de aprendices,  
triunfo de aprendices,  
filosofía de aprendices,  
vida, pasión y muerte de aprendices,  
inventos de aprendices,  
vuelos de aprendices,  
rebelión de aprendices,  
leyes de aprendices,  
coro de aprendices...

## LA LOCURA DEL ALMA

Resulta que yo soy Jesús Lizano el bueno,  
perdido en mis andanzas y en mis sombras  
como aquel caballero.  
Y soy Jesús Lizano el bueno

porque me hace bueno la locura,  
lo mismo que don Quijote  
era bueno porque veía  
gigantes y dulcineas  
y andantes caballeros,  
porque amaba a Sancho,  
Sancho Panza el bueno,  
porque la locura nos hace buenos,  
amar a todas las criaturas,  
a los hombres perdidos  
en sus mundos desiertos.  
Nunca Alonso Quijano hubiera sido el bueno  
sin regresar en aquella carreta  
conducido y preso  
a causa de su locura,  
camino de la inocencia.  
La inocencia  
nace cuando termina la cordura,  
cuando la razón termina  
su delirio, su ceguera.  
Nunca fue conocido Alonso Quijano  
por aquéllos que no veían  
más allá de su figura,  
de su triste figura,  
que su locura  
era la locura del alma,  
la verdadera locura,  
la que hizo buenos  
a mis amigos quijotescos,  
a mi madre quijotesca,  
buenos  
a los portadores de los sueños,  
la locura de la inocencia.

## FLORECILLAS

### I

Qué es la vida,  
nos preguntamos continuamente.  
Y la respuesta es bien sencilla:  
la flor de la muerte.

### II

He de acordarme de otras almas  
prisioneras de la soledad  
como la mía para seguir  
viviendo, como hace el mar.

### III

¿Un oficio del que uno  
siempre es eventual y aprendiz,  
imposible de conocer y de enseñarlo  
pese a tantos maestros?: Vivir.

IV

El alma,  
de la memoria ceniza,  
que cada día nace  
y se va cada día...

V

No entiendo la vida,  
ya que por más que la contemple y la sienta,  
no entiendo la ceniza.

BOLSILLOS

¿Recordáis la piedra filosofal?  
Yo he descubierto  
la piedra filosofal.  
¡La piedra filosofal  
son los bolsillos!  
Yo contemplaba las estrellas  
y me decía:  
qué serán las estrellas...  
Porque según los astrónomos  
el universo está compuesto  
por un sin fin de estrellas...  
Siglos  
llevan los sabios observándolas...  
Hasta que un día,  
sin otra ciencia que mis impulsos,  
mis impulsos poéticos...,  
descubrí que las estrellas  
son los bolsillos del universo,  
que el universo  
está lleno de bolsillos,  
que continuamente  
lleva las manos en los bolsillos,  
que todo lo esconde en los bolsillos,  
que no hace sino añadir bolsillos  
y que así, por ejemplo,  
el sol es un astro  
lleno de bolsillos.  
Y no digamos nuestro planeta,  
un bolsillo del sol sólido y líquido  
con infinita bolsillos...  
A veces  
me paro a contemplar los árboles:  
los veo llenos de bolsillos.  
No se cómo las llaman  
pero son bolsillos  
todas sus partes.  
¿Y las ciudades?  
No veo sino bolsillos,  
las casas son bolsillos,  
bolsillos sus habitaciones,  
sus armarios...  
No digamos el puerto  
lleno de bolsillos,

un firmamento de bolsillos...  
Me miro y me pregunto:  
qué es todo esto.  
Ya no sé  
en donde meter las manos,  
¡Bolsillos! ¡Necesito bolsillos!  
Y qué son mis ojos sino bolsillos...  
Qué pasaría con mis lágrimas  
si no fueran a parar a sus bolsillos.  
Y mi alma  
¿no es un bolsillos?  
A ver en dónde  
guardaríamos los sueños.  
No íbamos a guardarlos  
en los bolsillos de los pantalones...  
¿Y los versos? ¡Adónde irían los versos  
si el espacio no fuera un bolsillo,  
un incalificable bolsillo!  
Y en dónde almacenaríamos las ideas  
si la mente no fuera un bolsillo,  
que para eso están los bolsillos...  
Qué son los grandes almacenes  
sino grandes bolsillos...  
Es lo que yo me digo:  
qué universo sería el universo  
si careciera de bolsillos...  
¿Y un barco? Contemplad un barco:  
claramente observamos  
sus bolsillos redondos y pequeños.  
¿Y los Bancos? ¿No son  
los bolsillos dueños del mundo?  
Y los hornos, las cuevas y los peces...  
Si el mar no fuera un bolsillo  
no hubieran aparecido los peces  
y si ellos, benditos ellos,  
no fueran bolsillos  
no hubieran tenido huevos  
de donde salen los peces...  
Y qué es un huevo sino un bolsillo...  
Y qué sería de nosotros  
si las vírgenes  
no tuvieran bolsillos...  
Y en dónde guardaría el cielo sus relámpagos,  
las plantas sus gérmenes,  
sus imágenes los sueños...  
Un universo es inconcebible  
sin infinitos bolsillos.  
¿No es esa célula, esa mónada  
que todos buscamos?  
¿Hay algo más necesario que un bolsillo?  
Sino, en donde  
meterían los dominantes a los dominados...  
Y dale  
con los dominantes y dominados...  
Y el señor de los bolsillos  
y el loco de los bolsillos...  
Y qué es la muerte  
sino un oscuro bolsillo  
en donde nos pudrimos y disolvemos.  
En fin, que el universo es un sastre  
que sólo cose y descose  
bolsillos...  
Y así voy,

con las manos en los bolsillos...  
(Y la circulación de la sangre...).

## MUROS

Derribaron un muro  
pero se han construido tantos...  
Vivimos bajo el dominio  
de una terrible constructora.  
Emplea unos materiales tan compactos...  
Esos muros que vemos  
no son sino reflejos  
de los muros  
que se levantan en nuestra mente.  
Ella es el arquitecto,  
ella la mano de obra,  
el agua, el cemento,  
ella pone las vigas y levanta los pisos,  
inventó la plomada,  
los compartimentos estancos,  
coloca las tuberías a su antojo,  
destruye y edifica.  
Mientras los otros seres  
viven entre los muros naturales  
y sus mentes están tranquilas  
nuestra mente no cesa  
de levantar empalizadas,  
de construir murallas,  
transformando las ideas en adoquines,  
las imágenes en durísimas planchas.  
Cómo ha desvencijado su aventura  
esta especie  
de paletas y de albañiles.  
A veces aparecemos las almas libres  
anunciando un mundo sin abstracciones dominantes,  
sin ideas fijas,  
sin imperios:  
nuestras voces se estrellan en los muros...  
A veces salen de nuestra mente  
pájaros voladores y antores...  
¡Ah, vida efímera de sus vuelos!  
A veces las palabras abren todas las puertas,  
iluminan todos los mundos...  
No tardan, entonces  
en construir infranqueables muros  
los arquitectos enloquecidos.  
Y veo con asombro  
cómo nacen en mí, continuamente,  
muros terribles que sepultan  
los sueños que me nacen en los sentidos.  
Tiemblo ante las brigadas  
de operarios esclavos de los muros,  
imponiendo los muros,  
enterrando los sueños,  
confundiéndolos con las piedras,  
envenenando nuestros pozos,  
tapiando nuestras miradas,  
sellando nuestros labios  
emparedándonos

en sus paredes maestras.  
¡Ideas dominantes! ¡Malditas ideas!  
¡Muros! ¡Malditos muros!  
Como si no fuera bastante  
la losa que nos entierra para siempre  
y nos convierte en cemento:  
¡Los muertos son el mejor cemento!  
¡Qué muros tan resistentes construyen con los muertos!  
Los muros, ah desventurara humana,  
nos entierran vivos...  
Llorad conmigo  
los que aún aguardáis en vuestros sueños  
la caída de todos los muros.

## LOS TRES MOSQUETEROS

Nos habían descrito  
unos heroicos mosqueteros,  
defensores de nuestra especie,  
a una defendiéndonos,  
la quintaesencia  
de la bondad y de la inteligencia.  
Sí, sí, de la bondad  
y de la inteligencia...  
Eso, sí, todos a una,  
los tres envolviéndonos y destruyéndonos,  
un de cal y otra de arena,  
un abrazo  
y una puñalada trapera, vampiros y seductores,  
enloqueciéndonos  
con sus espinas y sus rosas,  
con sus abrazos y sus degüellos,  
mezclando, confundiendo  
todas las fuerzas de la naturaleza,  
haciendo de nuestro vivir  
un quiero y no puedo,  
mezclando la libertad y la independencia,  
abalanzándose sobre nosotros...  
imposible separarlos,  
distinguir la luz de las tinieblas,  
imposible salvarnos...

–Bien, extraño adivino,  
apocalíptico poeta:  
quiénes son, para ti,  
los tres mosqueteros...

–El cielo, el purgatorio  
y el infierno...  
(Por decir algo).

## TRISTEZA

Qué distinta naturaleza  
sería la que creara  
y no destruyera.

Sólo que  
ni destruye ni crea,  
pero crea y destruye:  
es la esquizofrenia eterna.  
Es absoluta y relativa,  
unitaria y deversa,  
es  
y no es naturaleza:  
Se diluye y concentra,  
ríe y se desespera:  
valía más no conocerla,  
que nunca despertara...  
Pero así es ella,  
dormida y despierta\_  
ordena y desordena,  
cambia y no cambia,  
evoluciona y se estanca,  
abraza y asesina,  
miente y se sincera,  
se transfigura y oscurece,  
procesos y rupturas,  
vacía y llena,  
un todo resuelto en nada,  
un triunfo, una miseria,  
un engendro  
de efectos y causas.  
Sólo nos faltaba  
una parte que piensa,  
sueña y delira  
y todo lo envenena,  
siempre aplazada  
la conquista de la inocencia...  
¿Inocente la naturaleza?  
Qué distinta naturaleza  
sería la que creara  
y no destruyera...

## EL SUEÑO

Unos efectos  
que llevan a unas causas,  
que, a su vez, son efectos.  
Claro que no hay efecto sin causa,  
ni causa sin efectos...  
Vamos descubriendo  
las causas y los efectos  
pero quisiéramos descubrir  
las primeras causas,  
los últimos efectos,  
contínuamente olvidando  
o las causas  
o los efectos.  
Aún no salimos de un efecto  
que nos envuelven otros,  
inventando mil causas  
y provocando mil nuevos.  
Apenas descubrimos una causa,  
otras aparecen, confundiéndose  
causas y efectos.  
Porque de nada sirve  
conocer la causa de un efecto  
si hay un sin fin de causas  
y ni un solo efecto  
que no se transforme en causa.  
¡Eso! ¡Eso! ¡En causa!

Nunca tendremos su secreto,  
la fórmula que los relaciona,  
los distancia y confunde.  
Lo que sí es cierto  
es que sufrimos los efectos  
de tantas causas  
y de tantos efectos.  
Cómo entendernos  
si somos causa y efecto...  
(Encuentra en este laberinto  
lo falso y lo verdadero...)  
Lo malo es que va formando mundos  
y destruyéndolos:  
cómo enfrentarse a lo unitario  
y cómo no hacerlo.  
Esa es la red de lo existente,  
verlo para crearlo...  
Y intentamos  
controlar esa red, desentrañarla...  
Claro que obtenemos  
efectos sorprendentes  
pero cuántos engaños,  
tantas tesis y antítesis,  
tantos análisis  
pero ninguna síntesis.  
Trágico enredo:  
ni una causa primera  
ni un último efecto...  
¡Que nos invaden las causas!  
¡Que vienen los efectos!  
Que entre todos nos aniquilan,  
unitario sangriento.  
Qué somos  
sino una causa perdida,  
un efecto perdido.  
Ni eso.

#### FLORECILLA

Mostrándole mis poemas  
le digo al sol:  
son mis planetas...

#### VISIÓN

Quería ser amigo de las águilas  
y no podía seguir su vuelo.  
Quería ser amigo de los bosques,  
y nunca me admitieron entre sus árboles.  
  
Quería ser amigo del mar  
y no podía resistir sus tormentas.  
  
Quería ser amigo del sol  
y siempre me deslumbraban sus rayos.

Quería ser amigo del silencio  
pero estoy lleno de voces, de palabras.

Quería ser amigo de la libertad  
pero tenía que no haber nacido.

Ser amigo de la verdad  
pero la verdad no tiene amigos...

Amigo de la inocencia  
y es imposible conquistarla.

Quería ser amigo de la vida  
pero la vida pasa velozmente, es huidiza y tráfuga.

Ya sólo queda intentar ser amigo de la muerte.  
Quién sabe si ella es nuestra única amiga...

## LA COLUMNA POÉTICA

Versos  
en lugar de soldados,  
olivos en lugar de mástiles,  
fiestas, no trincheras,  
no fusiles,  
estrofas,  
flores en lugar de banderas,  
jardines,  
no cercos, no checas,  
no uniformes,  
poemas,  
ingenuos en lugar de espías,  
libertad, no victoria,  
verso libre en lugar de reglas,  
molinos en lugar de gigantes,  
niños con piel de hombre,  
no asesinos  
con piel de justicieros,  
romances en lugar de estrategias,  
alas  
para las mentes, no rejas,  
aventuras,  
en lugar de tácticas,  
liras, no tambores,  
personas curvas, no personas rectas,  
no intriga,  
música,  
sueños en lugar de radares,  
coplas, no discursos y arengas,  
viajes, no desfiles,  
licencias poéticas,  
no reclutamientos,  
no fronteras,  
soñadores,  
no dominantes y dominados,  
la conquista de la inocencia  
no la conquista del mundo,  
nocturnos, no dianas,  
no sectas, no mafias,  
únicos y compañeros,  
no grandes parlamentos,

pequeñas asambleas,  
odas,  
cánticos,  
nu juicios, no trompetas,  
ideas al servicio de las vidas,  
no vidas  
esclavas de las ideas,  
de sus profetas,  
románticos,  
no jefes y subalternos  
(¡plaga  
de jefes y subalternos!),  
líricos,  
no fanáticos,  
contemplación  
no ordeno y mando.  
¿Cómo?  
¿Cuándo?  
¡Adelante la columna poética!

## MOMENTOS

La clave es la estructura.  
Siglos confundiéndonos  
con estructuras falsas,  
con entelequias,  
trampas, sólo trampas,  
las sendas de nuestra mente  
buscando plataformas firmes,  
épocas duraderas,  
construyendo en el aire,  
fortificando sombras,  
alimentando fantasmas,  
puentes imaginarios,  
ciudades desarticuladas,  
abstracciones vivientes,  
proyectos delirantes,  
enlaces esquizofrénicos,  
malentendiendo el universo,  
confundiendo los mundos,  
deformando el espacio  
idealizando el tiempo,  
penando que la estructura  
es consistente y prolongada,  
luminosas sus leyes,  
la perfección su efecto,  
su causa,  
un inefable mecanismo,  
una lógica indiscutible;  
que sí, hay tormentas,  
riesgos, accidentes,  
fallos,  
pero que todo se regenera,  
que esa estructura es indestructible,  
sólo cambian las formas,  
que la clave es la persistencia  
de la estructura indivisible.  
Y la clave son los momentos,  
una estructura discontinua,  
un hacerse y deshacerse,

un encenderse y apagarse,  
una continua modificación  
de unas leyes que parecen eternas,  
un continuo relevo de mundos,  
estructura afirmada en momentos.  
Claro que la cohesión nos deslumbra  
pero la cohesión no es la estructura,  
sólo el funcionamiento.  
Ah, pero quién puede  
desconectar los momentos,  
verlos en sí mismos.  
Imposible no caer  
en la trampa de su aparente  
unidad, porque un momento  
arrastra a otro momento,  
se funde en otro momento,  
es otro momento  
y el mismo momento.  
Oh, tú, fatal estructura,  
condenados momentos,  
implacable engaños,  
trágica sucesión  
de aparentes procesos,  
de cambios insaciables:  
la clave  
no es el movimiento.  
La clave es la estructura.  
Lo que no conocemos.

## LA CONQUISTA

Cada vez que sufro y me atormentan  
las mil flechas envenenadas del mundo,  
te conquisto, inocencia.

Cada vez que mis ojos contemplan las praderas  
desérticas del mundo en donde se pierden mis voces,  
te conquisto, inocencia.

Cada vez que mis lágrimas se desesperan  
inundando los lagos de mis ojos,  
te conquisto, inocencia.

Cada vez que me asaltan las ideas  
de los dominantes, de los ciegos,  
te conquisto, inocencia.

Cada vez que descubro la tragedia  
más allá de los valles prometidos,  
te conquisto, inocencia.

Cada vez que mi alma se queda  
sola con mis versos,  
te conquisto, inocencia.

Cada vez que me hundo en las trampas que me acechan  
y clamo inútilmente por la libertad de los mundos,  
te conquisto, inocencia.

Cada vez que el desamor me atraviesa  
y me sé en la cárcel de los confundidos,  
te conquisto, inocencia.

Cada vez que exclamo: ¡He descubierto tierra!  
y me siento unido a todos los peregrinos,  
te conquisto, inocencia.

Pero te pierdo, inocencia,  
en cuanto te conquisto...

#### UNITARIOS INGENUOS

Me hubiera gustado ser director de orquesta.  
Claro que una orquesta se ve sometida a ensayos,  
que el director ha de unificar todos los esfuerzos,  
conducir a los músicos a la fidelidad de los sonidos.  
Pero es un unitario ingenuo.  
Lo unitario es la música,  
la pasión del músico.  
El director sólo es su mensajero.  
Debe armonizar todos los efectos,  
que afinen todos los violines,  
que suenen las trompas a su tiempo...  
Un escudero de la música.

Me hubiera gustado ser un maquinista de aquellos trenes  
del humo, del vapor, de la sirena prolongadísima.  
El maquinista debía cuidarse de la caldera,  
de aumentar o atemperar la marcha,  
de que fueran tranquilos los viajeros  
en aquellos vagones de madera...  
Cómo sudaban aquellos maquinistas  
y cómo vigilaban los engranajes de las ruedas,  
con qué ilusión llegaban a las estaciones.  
Pero era un unitario ingenuo.  
Lo unitario era el tren abrazado al viento,  
atravesando el espacio,  
armonizando los sueños de los viajeros.  
Era el maquinista de los sueños.

Me hubiera gustado ser pastor,  
cuidar de que las ovejas  
pasten libremente por los campos,  
de que regresen todas a su refugio,  
contemplar las montañas desde los pastos.  
Porque el pastor es un unitario ingenuo.  
Lo unitario es la hierba,  
crecida libre, con la sencillez de los sueños.  
Salir cada mañana en cuanto el sol despierta  
y unir mis sueños con los balidos de los corderos,  
un águila pastor entre mis brazos.

Y pocos unitarios más,  
muy pocos los unitarios humanos  
no divinos o divinizados.  
Unir la diversidad armonizándola,  
no convertida en una posesión, en un dominio.

Pero he sido un poeta,  
mensajero de la diversidad de los versos,  
los versos de la diversidad del mundo.  
Un unitario ingenuo.  
Como los padres que aman a sus hijos  
y cuidan de sus primeros pasos

hasta que llega el día de remontar el vuelo...  
¡Ah, si el universo  
fuera un unitario ingenuo!  
¡Ah, si la poesía fuera lo unitario!

## ARMONÍA

Sorprende la armonía.  
Me sorprende cuando menos lo espero.  
Libremente aparece  
y libremente se diluye.  
Muchos efectos coinciden  
y muchas causas se modifican,  
vuela entre los encuentros,  
entre las destrucciones.  
Debemos aguardar la conciencia,  
abrazarla como encuentro  
del momento álgido.  
Debemos aguardar a que nos sorprenda,  
a que se manifieste,  
a que nos viva,  
aceptarla formando parte  
de un todo misterioso,  
entre ella y el enfrentamiento,  
frágil y etérea  
armonía...  
Abracémosla cuando esté en nosotros,  
no la divinicemos,  
no lloremos su ausencia.  
Surge como por encanto:  
ninguna fuerza la controla,  
ningún sistema la origina.  
Es un fenómeno  
como otro fenómeno.  
Guardamos el recuerdo de sus apariciones  
mientras somos  
y estamos,  
lo confuso que estamos  
y somos.

## FLORECILLAS

### I

El amor y el desamor  
me han desvelado el universo.  
Sólo con el sentir nace el pensamiento.  
Si nunca he dejado de sentir,  
qué más quiero.

### II

Puede que la filosofía  
no sea cosa de tratados

sino de florecillas...

## LO UNITARIO Y LO DIVERSO

Contemplamos el universo  
y pensamos:  
cuanta diversidad  
o qué unitario  
lo que veo.  
Y hablamos del universo  
sin ver el enfrentamiento  
entre sus dos misterios.  
Qué joven  
es el universo,  
exclamamos perdidos  
en su deslumbramiento.  
La eterna juventud  
¡nada menos!,  
sacrificando la diversidad,  
alimentándose,  
de sus propios seres.  
Pero esa juventud  
no es la del universo,  
es la de lo unitario,  
uno de sus misterios.  
Qué mal lo entendemos  
aunque ese enfrentamiento  
se reproduce en todos los seres,  
unitarios y diversos  
como el mismo universo.  
¿Podría el universo  
ser sólo unitario  
o sólo diverso?  
Si desnudamos  
el mundo real poético  
aparece ese monstruo  
que necesita sacrificar  
sus propios hijos  
y que perpetuarse  
es su secreto  
y su misterio.  
Aunque la obra maestra  
de este esquizofrénico  
somos los que soportamos  
nuestro consciente trágico.  
Cómo voy a escribir  
un poema lírico  
ante un mundo tan raro.  
¿Nunca se rebelará  
lo diverso  
a lo unitario?  
Claro que se rebela,  
claro que clama al cielo.  
Pero lo diverso  
le debe todo a lo unitario...  
La única venganza es comprender  
cómo ese unitario perverso  
se escinde, se diluye  
en esta diversidad.  
Claro que él también se rebela

a ese continuo cambio:  
nunca puede ser el mismo...  
(entre rebeldes anda el juego...).

Se desespera,  
destruye sus propias formas,  
rompe sus propios espejos  
a la vez que nosotros,  
triste diversidad,  
sabemos que moriremos  
porque nacimos.

Los hay ingenuos  
que admiran y se entregan  
a lo unitario y qué nombres  
tan sonoros, tan densos  
aplican a esa unidad  
que luego vemos  
reproducida en nosotros,  
en nuestro mundo perplejo.  
Seres constituyendo  
lo unitario  
y seres entregados  
a su dominio...

Por fin, un día, desvelé  
a lo unitario desde  
mi condición de prisionero,  
de sometido,  
de condenado y vi  
que lo unitario humano  
no era sino reflejo  
del unitario dueño  
del universo.

La tragedia es total:  
sólo existe  
ese enfrentamiento.

Y todo nos distrae,  
confunde y desordena,  
sin ver que reproducimos  
en nuestro contado tiempo  
ese ser lamentable.

Por todas partes me persiguen  
lo unitario y lo diverso...  
Huyo de lo unitario y de lo diverso,  
me rebelo  
a su sangrante enfrentamiento,  
a su falsa armonía,  
al desamor que me produce,  
a la agonía de mi cuerpo...

Eso sí, recurrimos  
al mundo real poético,  
nos resignamos a morir...  
Decimos: la vida es sueño...  
Claro que me rebelo.  
Pero entiendo  
que yo mismo no soy  
sino un enfrentamiento  
del mismo proceso  
que lo envuelve todo.

¡Pero a qué alto precio  
existe cuanto existe!  
¿Fuera mejor la nada?  
¿Hay un secreto  
más allá del misterio?  
Y qué dice el silencio:

qué va a decir el silencio...

## FLORECILLAS

I

El hombre  
es consciente de lo que hace.  
Lo malo  
es que no sabe lo que hace.

II

Conocí a una santa  
que iba Teresa  
como descalza.

(A M...)

## UN CIRCO

No sé vosotros,  
pero yo soy un circo,  
un circo  
lleno de trapecistas y de saltimbanquis,  
de contorsiones y saltos en el vacío,  
de domadores y payasos,  
no se cual de ellos más trágico,  
de tigres y elefantes,  
de pulgas amaestradas,  
de sueños amaestrados,  
de pensamientos amaestrados,  
lleno  
de jefes de pista, de presentadores.  
Siempre la misma función,  
miles y miles de ensayos  
de tragasables, de músicos,  
y qué músicos,  
de enanos, de transformistas,  
sobretudo de transformistas,  
de encantos y desencantos,  
de sillas, un sin fin de sillas,  
de órdenes y contraórdenes,  
de voces y silencios,  
un circo ambulante  
lleno de mecanismos,  
de tramoyistas, de luminotécnicos,  
todo luminotecnia,  
todo estrellas fugaces,  
lleno  
de cuerdas y de palos,  
de jaulas y de redes,  
de ilusionistas.  
¡Y habrá un incendio!

## ROCINANTE Y CLAVILEÑO

Fui a las praderas,  
quería ver a los caballos,  
libres, desentendidos, salvajes.  
En qué habrá convertido el hombre  
su mundo, aquellas edades  
en que todos éramos salvajes,  
magnífica aventura,  
impar belleza,  
cuando éramos  
la libertad que no cesa.

Luego bajé a los campos,  
quería ver a los caballos  
unido a los campesinos.  
Claro que los campesinos quieren a los caballos  
y los caballos a los campesinos.  
Trabajan y se entregan  
para que vivan las especies,  
impar belleza,  
el esfuerzo que no cesa.

Incluso fui al circo:  
son los caballos amaestrados,  
pero alegran nuestros ojos,  
se dejan montar por los niños,  
pierden su fiereza  
pero alcanzan  
la armonía junto a los trapecistas  
y a los payasos,  
impar belleza,  
magnífica aventura,  
la ilusión que no cesa.

Qué ha sido, me preguntaba,  
de Rocinante y Clavileño,  
de todos los rocinantes y clavileños.  
¿Existe, acaso, una mejor imagen  
para hablarnos de la locura y de la miseria?  
¡Cuándo se agotarán los fabricantes de clavileños!  
Liberémonos de falsas aventuras,  
de inconcebibles sueños,  
del cuerpo sin el alma,  
del alma sin el cuerpo.  
Y cuándo los montadores de rocinantes,  
justicieros empedernidos, enloquecidos,  
personas rectas  
(quién no recuerda mi poema...),  
jueces implacables,  
falsos ascetas,  
olvido de la libertad,  
de la aventura y de la fiereza,  
que sólo entonces, sólo entonces  
hasta la muerte es bella  
(el rayo que no cesa...).  
Así que Lizanote se va a las praderas,  
se va a los campos, se va a los circos:  
¡a la conquista de la inocencia!

LIZANOTES DEL MUNDO: ¡UNÍOS!

Nunca diré: ¡lizanotes  
del mundo, uníos!  
Los lizanotes no hemos nacido  
para unirnos y confundirnos  
bajo unas órdenes,  
ante un mismo destino,  
arrasando cuantos gigantes,  
sean gigantes o molinos,  
encontremos.  
No hemos nacido  
para lograr un mundo único,  
anulando todos los mundos.  
No existe el mundo de los lizanotes.  
Lizanote es el hombre solo,  
el hombre perdido,  
vagando entre su locura,  
extraño a la tiranía  
que nos hace y deshace,  
nos levanta y nos hunde,  
nos nombra y nos olvida,  
héroes nos hace  
y nos convierte en esclavos.  
Lizanote es el grito  
que se oye a través de los montes,  
de los desiertos y de los vacíos,  
el lamento  
en un mundo real que ideó la muerte  
para sucederse a sí mismo.  
Nunca diré: lizanotes  
del mundo: uníos,  
porque sería el mayor disparate  
de todos los disparates  
que en el mundo ha sido.  
Seguid en la soledad, lizanotes,  
seguid en vuestra locura,  
llorad serenamente  
en vuestro corazón herido.  
Nadie os comprenderá  
ni dejará sus burlas a nuestro paso.  
Nunca os perdonará la especie  
el haber nacido  
extraños a sus leyes.  
¡Un lizanote  
es una especie!  
Seguid con vuestros cantos,  
solos pero arrogantes,  
derrotados pero no vencidos,  
burla de la regla,  
huéspedes del infinito.  
Nunca, nunca diré:  
¡lizanotes del mundo:  
uníos!  
La soledad, no la unión,  
es nuestra fuerza,  
nuestro sentido.

Por aquellos tiempos  
en que nació mi aventura  
escribí el más entrañable verso:  
*He descubierto tierra.*  
Era mi mundo que aparecía,  
tierra interior en su secreto.  
Por aquellos tiempos  
iba todos los días al puerto  
y allí nació, en mi soledad  
y en mi inocencia. *El vendedor de globos,*  
el soñador que se arroja al mar  
porque al mar llevan los sueños.  
Era la soledad del mundo  
la que yo descubría,  
definitivo descubrimiento.  
Pero sonaron las trompetas de la rebeldía,

¡en mi tierra interior era fiesta!  
Y fue en Ávila en donde nacieron  
sus criaturas, ¡en Ávila  
de *Los picapedreros!*,  
cuatrocientos picapedreros  
que venían a demoler las murallas y los conventos,  
a enterrar la amargura de mis primeros sueños perdidos.  
¡Ánimo!, clamaba la inocencia.  
¡Despierta! ¡Despierta!,  
gritaba la tragedia.  
Para entonces ya había recorrido  
todos los bosques de las lágrimas y de los suspiros.  
Pero aquellas trompetas anunciaban un nuevo mundo,  
¡todos los mundos son nuevos!  
Ya caminaban juntos  
el soñador y el rebelde,  
tierra interior era toda la tierra.  
¡Y bailaba la poesía!  
Y dejé a los picapedreros  
construyendo la tierra de los sueños.  
Se habían llevado en cuatrocientos camiones  
todas las piedras de la noche oscura.  
Y aparecieron *Los sonetos*,  
hijos míos, sonetos,  
doscientas, trescientas tierras descubiertas,  
indescifrable archipiélago.  
Iban muriendo mis días  
y naciendo mis versos...  
Y mi tierra interior crecía.  
Y por aquellos tiempos  
comenzaron su danza  
aquellos *Poemas nobles y sentimentales*,  
aquellas *Fábulas y canciones*,  
tantísimas salidas,  
tantísimos descubrimientos:  
era una tierra libre,  
aquella tierra no conocía límites,  
unía a todos los mundos,  
era el triunfo de lo diversos,  
mientras el Lizanote que siempre he sido  
seguía su camino,  
alzaba sus versos,  
al tiempo que mi vivir desataba las iras

de lo unitario,  
de todos sus mensajeros.  
Hubo un verso definitivo: *Desnudo Todo*.  
Descubría la falsa tierra,  
su engañoso rostro:  
¿era algo más el universo!  
Y por aquellos tiempos  
mi mundo se fue poblando de sastres,  
asistía a la invasión de *Los sastres*,  
los sastres son los dueños del mundo,  
los destructores de la tierra,  
aquella tierra interior  
que había descubierto y que resurgía  
de todos sus desfallecimientos.  
Yo era un mundo emergido de todos los sueños,  
que los sueños también pasean,  
también recorren el mundo.  
Qué sería del mundo  
sin el paseo de los sueños...  
Y llegaron los poemas liberadores:  
*Las personas curvas, Mamíferos,*  
*¿Cómo puede creerse aparejador un mamífero!*  
*Mierda, madre común, yo te saludo...*  
¡Claro que había descubierto tierra!  
Por aquellos tiempos  
decía adiós a mi queridísimo hijo:  
*Adiós, David, desde mi poesía,*  
porque hay que decir adiós a los hijos  
y a los versos.  
Y escribía *En el Covent Garden*  
*¡quiero morir en el Covent Garden!*  
Qué descubrimiento tan magnífico:  
aquella tierra  
era la isla de los versos,  
nacidos del holocausto de mis días,  
del sacrificio de mi inocencia:  
la inocencia nace para el sacrificio  
como nacen todos los sueños.  
Para el sacrificio  
nace la rebeldía.  
Y comencé a leer mis poemas,  
en los muelles de todos los puertos,  
a los soñadores, a los marineros.  
Aquella tierra tenía voz, tenía águilas  
sobrevolando las almas dormidas,  
la tierra interior inexplorada.  
¡Mi mundo era tierra y cielo!  
Claro que muchas veces me perdía  
pero sonaban continuamente  
las trompetas de la inocencia,  
los tambores de la tragedia  
y otra vez me abrazaba  
la primavera de la poesía.  
Y por aquellos tiempos,  
después de algunas aldonzas,  
amas y sobrinas,  
Dulcinea visitó mi mundo,  
la sin par Dulcinea.

Y Dulcinea traicionó los sueños...  
Y todo fueron *Lizanos flacos*  
en aquella tierra descubierta:  
*Que seas tú, dolor, mi compañero,*  
*que un compañero soy sin compañera...*  
después de aquellos versos maravillosos  
en brazos de Dulcinea,  
de la sin par Dulcinea...  
*Eres mi caracol, mi estratosfera,*  
*Vuelve a mi soledad, salvaje mía,*  
*Cantando al mundo por el mundo vamos...*  
Y Lizanote se iba por los sueños, solo.  
Sólo se puede ir solo por los sueños...  
Y por aquellos tiempos  
seguían ignorándome los bachilleres y los barberos.  
Pobres bachilleres y pobres barberos  
y pobres falsos poetas,  
sin tierra interior en donde soñar despierto.  
Y murió mi padre, mi pobre padre,  
perdido entre los fantasmas y entre los deseos...  
Y murió mi madre picapedrera:  
*Mi madre era un convento,*  
*era un convento enorme,*  
*y yo nací en el convento, en el convento solo,*  
*y era un convento colosal mi madre...*  
Y mi mundo se ensombrecía  
y volvía cada noche a mi silencio  
en la carreta que me preparaban  
los duques y los venteros,  
los falsos sanchos y los castillos muertos.  
Y por aquellos tiempos  
seguían naciendo mis versos,  
mi tierra interior florecía,  
tierra adentro,  
tierra prometida:  
*Mi mundo no es de este reino,*  
*Labios como espadas,*  
no «espadas como labios»  
porque sonaban las trompetas de la rebeldía.  
Nunca faltó en aquella tierra el grito,  
el grito y el abrazo.  
Cuántos abrazos sin gritos de rebeldía  
y cuantos gritos sin abrazo  
en ese reino de espejos  
en lugar de sueños,  
de imágenes en lugar de vida.  
Y volvió la aventura a transportarme a Ávila:  
allí quería vivir mi destierro,  
que allí nacieran mis últimos versos  
y murieran mis últimos días.  
Y allí me aguardaban los gigantes,  
los invisibles ejércitos,  
destruidores de la inocencia y de la alegría.  
Y huí, huí,  
con mis sueños a cuestas...  
¡Salvadme, versos míos!  
Había descubierto la tierra del destierro,  
donde sólo florece la poesía.

Pero he aquí, compañeros,  
si se os puede llamar compañeros,  
que, por aquellos tiempos,  
surgió *Lizanote de la Mancha*  
descendiente de todos los lanzarotes,  
de todos los soñadores quijotescos.  
Resucitaban  
todas las tierras descubiertas,  
lo diversos, enfrentándose a lo unitario.  
Y salí a la aventura más atrevida  
desde que surgiera Tirante el Blanco.  
Iba desde la locura, desde la sin par locura,  
a la conquista de la inocencia,  
con todas mis alegrías y con todas mis penas.  
Que Lizanote sería yo  
si no pudiera con mis penas,  
si no alcanzara la libertad con mis alegrías.  
Claro que hubo sombras,  
malditos, que sólo veis las sombras,  
que ignoráis cómo todos los versos  
son hijos de las luces y de las sombras.  
¡Pero quién da alcance a los versos!  
Y en el trasfondo de los sueños,  
y en el misterio de los tiempos,  
de la aventura y de la locura,  
(la locura es el único misterio),  
en el enfrentamiento  
entre lo unitario y lo diverso  
(sólo hay un enfrentamiento)  
en el que todos morimos y nacemos,  
un abrazo surgió:  
ninguna unión como la vuestra.  
Seguid descubriendo tierra,  
oíd, oíd las voces  
de la inocencia y de la tragedia.  
Y sobre ellas,  
sobre las voces y sus silencios,  
seguid levantando la rebeldía  
y desplegando los sueños.  
*Yo era un héroe*  
*y seguía el camino*  
*y fueron saliendo héroes de todas las tierras*  
*resistiendo, resistiendo*  
y era libre mi alma.  
Y a aquella tierra interior,  
floreceda, entregada  
a todo lo diverso,  
la llamé Lizania.  
Respétenla los tiempos.

## FLORECILLAS

¿Pompas fúnebres?  
Todas las pompas  
son fúnebres...

## EL GREMIO

Me dijo aquel poeta:  
hemos de reunirnos los del gremio...  
Cómo, pensé, puede hablarse  
de gremio entre poetas.  
¿Así que apareció nuestra especie  
para formar un sin fin de gremios,  
un sin fin de compartimentos,  
de cerrados circuitos,  
de mundos incomunicados  
enfermos?  
¡Gremios! ¡Gremios!  
¡Nunca saldremos de nuestro instinto fronterizo,  
nunca desterraremos las vallas,  
los auxilios mutuos,  
las islas, las patrias!  
¡No quedamos en que cada hombre es un mundo!  
¿No dijeron los más atrevidos  
que tenemos un alma?  
¿No habló el maravilloso ácrata del único?  
¡Cómo no van a existir dominantes y dominados!  
Reunirnos los del gremio...  
De los poetas, nada menos,  
que debiéramos ser los primeros  
en transformar la especie,  
en alcanzar la libertad de todos,  
en desterrar las verdades falsas.  
Este es el reino de los gremios  
que en lugar de buscarnos para respirar libremente  
el aire del mundo  
nos buscamos para someternos  
para reducirnos a los mundos miserables  
de los gremios.  
Pero, ah, me diréis: ¿no es el mismo universo  
el que se configura en gremios?  
Eso fue, yo respondo,  
hasta que aparecimos enfrentándonos  
a todas las especies y a todos los reinos.  
¡Ay que sólo he vivido!

¡Ah, que solo me veo!  
O sea, que debiera acudir  
al gremio de los poetas,  
a mi gremio...  
Y qué haré con la luz  
que me lleva  
y me llevo.  
Qué haré con la libertad que transpiran mis poros,  
con la tierra interior que me ha nacido,  
por la tierra en que corren y saltan libremente mis versos.  
No hablo del mundo real,  
sino del mundo real poético,  
en donde se diluyen todos los controles,  
en donde un nombre solo es un nombre.  
Cómo acabar con las fronteras  
si no acabamos con los gremios.  
Huid de los gremios, poetas,  
decid a todos los hombres que cada hombre es un mundo,  
desterremos de la vida todos los gremios,  
que ya nos encontraremos, ah, fatal desventura,  
en el único gremio indiscutible:  
el gremio de los muertos.

## CONFESIÓN

Necesito un almatra  
que alivie las heridas de mi alma perdida.  
Necesito un sueñatra  
que me salve los sueños de las sombras amargas.  
Necesito una verbiatra  
que ahuyente las palabras envenenadas,  
un solediatra,  
necesito un solediatra  
que ilumine mi soledad desesperada.  
Necesito un arquitectiatra  
que construya firmemente mis aventuras fantásticas,  
necesito un filosofiatra  
que me conduzca a las ideas claras.  
Necesito un acrátiatra  
que ordene tanta libertad como siente mi alma,  
un payasiatra,  
necesito un payasiatra  
que me abra todas las puertas y ventanas,  
necesito un vaciatra,  
un nuevo mundiatra,  
un prostatiatra,  
un colesteroliatra,  
un almatra, un almatra...  
Necesito un siquiatra.

## EL POETA

Nunca comprenderemos  
ni al universo ni al poeta.  
Sentimos y admiramos  
sus frutos y sus poemas

pero no comprendemos  
cómo es posible que se transformen  
esas fuerzas ocultas y ciegas  
en un mundo sensible,  
ni que el universo,  
al tiempo que se regenera,  
destruya sus magníficos frutos,  
ni cómo el poeta  
transforma su vida y su muerte  
en el mundo que sueña.  
Nunca comprenderemos  
que de tantos seres perdidos  
surja la belleza,  
ni que el universo,  
capaz de multiplicarla y extenderla,  
la condene  
a la más implacable sentencia,  
ni que la tragedia  
sea la condición de la existencia,  
ni que el poeta  
pueda dilucidar sus sombras  
y convertir nuestros abismos  
en frondosísimos valles,  
en luminosa naturaleza.  
Nunca comprenderemos el sacrificio  
de la armonía y de la luz serena  
ni que los seres sólo existamos  
para ser portadores  
de aquéllo que nos anima y abandona.  
Nunca comprenderemos nuestra muerte  
para que sea posible la belleza.  
Y nunca comprenderé la soledad del universo  
desde mi soledad de poeta,  
una parte tan sólo de su soledad eterna.  
¡Sólo la soledad es eterna!  
Ni cómo no se extingue,  
harto de ser padre y verdugo,  
ni que sea infinita la tragedia.  
Ni que existe el poeta.

## PRISIONEROS

Yo tengo un águila prisionera,  
un águila que no puede remontar sus vuelos.  
Y tengo un ciervo prisionero  
que no puede acudir libremente a sus valles.  
Tengo una estrella prisionera  
que no puede encontrarse con las otras estrellas.  
Y un río prisionero  
que nunca confundirá sus aguas con las de los mares.  
Y miles de pájaros prisioneros  
que nunca alegrarán los días de primavera.  
Yo tengo una primavera prisionera,  
y un árbol prisionero  
que nunca encontrará su bosque majestuoso.  
Y tengo una mariposa prisionera  
que nunca vivirá la hora de su belleza.  
Yo tengo un alma prisionera  
que nunca podrá entregarse a la novia eterna,

y tengo unos ojos prisioneros,  
y unas manos prisioneras,  
y una voz prisionera  
que nunca será oída desde todas las montañas del mundo.  
¡Yo tengo a la libertad prisionera!

## PASEO

Voy por la avenida  
de los altos silencios,  
de los frondosos silencios,  
del boque de los silencios.

Penetra la luz entre los silencios,  
oigo el rumor de los pájaros,  
de silencio un silencio,  
majestuosos silencios.

Ahondo en las raíces de los silencios,  
qué firmes las ramas de los silencios.  
Cuánta veces me salva  
la sombra de los silencios.

Qué templo puede semejarse  
al templo de los silencios.

En los silencios  
nacen las almas a los encuentros.

Qué mundo nos humaniza  
como el mundo de los silencios.

Me pierdo confiado entre los silencios,  
oigo las voces de los silencios.

Ay, del silencio  
que no vive en el bosque de los silencios...

Siempre buscando abrazos  
y sólo encuentro  
el abrazo de los silencios.

En mi alma crece un silencio  
que necesita unirse  
a todos los silencios.

Pobre humanidad  
que va talando silencios,  
quemando silencios,  
perdiendo silencios.

Todavía existen  
inmensas selvas de silencios,  
todavía en los montes  
respiran los silencios.

Y contemplo los otros mundos  
en donde ya se extinguieron  
o nunca han existido:

son los mundos muertos.

Y así las almas muertas  
porque han perdido las avenidas  
de los altos silencios.

Nuestra locura comenzó  
el día en que huimos de los silencios,  
que descendimos de los silencios  
y nos aventuramos por un mundo  
que arrancó de sus días  
las raíces de los silencios.

Voy por la avenida  
de los altos silencios  
y me pregunto: ¿volveremos  
al bosque de los silencios?

Junto a la tumba de mi alma  
llorará un silencio,  
mi silencio.

## PRELUDIO

Hay que volver al prelude.  
Qué aventureros seríamos  
si no estuviéramos continuamente  
volviendo al prelude.  
Agonizan las emociones,  
decaen los descubrimientos:  
hay que empezar de nuevo...  
Sino, mirad el tiempo:  
¿no es cada instante un prelude?  
¿no va de prelude en prelude?  
¿no es el gran aventurero?  
No acaba un sueño  
que ya se le ve en otro sueño.  
¿Existiría, acaso, la tristeza  
si viviéramos de prelude en prelude?  
¡Un nuevo prelude!  
qué fantástico.  
Y el arte, qué gran aventurero,  
¿no va de prelude en prelude?  
Y un poema,  
¿es algo más que un prelude  
del mundo de los sueños?  
Y mirar  
¿no es lo más maravilloso,  
lo más profundo?  
Y qué es mirar sino el prelude.  
O es que vivir, todo el vivir,  
¿es algo más que una sucesión de preludios?  
Y todo, en fin ¿no queda  
en prelude?  
Sólo el prelude es lo creativo.  
Y, sino,  
mirad el universo;  
cómo se preludia,  
como va de prelude en prelude.  
Por qué contamos los siglos

y no los momentos,  
los años y no los instantes,  
los preludios.  
¡Por qué no contamos los preludios!  
¡Preludios! ¡Preludios!  
No dar tiempo al tiempo  
para que nos convierta en tiempo,  
nacer  
a cada momento...  
¡El hombre nuevo  
será el hombre de los preludios!  
Mirad a los otros seres:  
¿tienen historia,  
memoria, tácticas,  
estrategias,  
acuartelamientos?  
Preludios, sólo preludios...  
Ah, si sólo existiera el preludio.  
Qué es la inocencia sino el preludio.  
Ah, si pudiéramos  
sostenernos en los preludios,  
transformar el tiempo.  
¿O aún no es tiempo  
de transformar el tiempo?  
Lo malo  
es que no sé qué hacer  
con tantos preludios,  
olvidados, fundidos,  
rotos desde el comienzo,  
ahogados por los sentidos,  
empujándose unos a otros,  
cada vez más dolorosos,  
más perdidos, más solos.  
Así que me pregunto:  
vivir de qué es preludio.  
Y esto  
es el preludio...

## TRÍPTICO LIZANESCO

*Con Garcilaso*

*Oh, dulces prendas por mi mal halladas,  
claras verdades por mi mal descubiertas,  
graves misterios por mi mal sentidos,  
diáfana libertad por mi mal defendida,  
terrible soledad por mi mal asumida,  
mágica inocencia por mi mal despierta,  
épica aventura por mi mal cantada,  
álgido amor por mi mal vivido,  
asombroso mundo poético por mi mal abrazado,  
humanas limitaciones por mi mal llevadas,  
luces y sombras por mi mal perseguidas,  
doliente alma por mi mal alerta,  
seres perdidos por mi mal llorados,  
trágico destino por mi mal encendido,  
horas tiernísimas por mi mal clavadas,  
versos fulgurantes por mi mal silenciados,  
alucinante rebeldía por mi mal lanzada,  
sangrantes heridas por mi mal cerradas,*

lágrimas amargas por mi mal contempladas,  
oh, dulces prendas por mi mal halladas...

*Con Rubén Darío*

*Como el lobo hace, como el jabalí  
que para comer tiene que matar,  
como el hombre hace  
que, para morir,  
tiene que vivir,  
que para soñar tiene que sufrir,  
que para amar  
tiene que abrirse de par en par,  
como el jabalí  
que para ser ha de atacar  
a los que con él están,  
que ha de convertir en hombre  
el lobo que es en verdad,  
como el lobo hace que ha de olvidar  
sus sentimientos para resistir,  
comiendo para no morir,  
como hace el hombre que para vivir  
tiene que renunciar  
a su propia inocencia, a su propia verdad,  
que para vivir  
tiene que matar,  
que para confundirse ha aprendido a hablar,  
que para reír tiene que llorar,  
que toca el infinito y sólo alcanza el fin,  
como el lobo hace, como el jabalí...*

*Con Miguel Hernández*

*Tanto penar para morirse uno  
y contemplar cómo todos los seres  
son engendrados, vividos y asesinados,  
sí, asesinados,  
como todos los frutos,  
como todos los mundos,  
sólo destellos del fulgor herido,  
sólo espejismo,  
sí,  
sólo espejismo,  
tanto pensar para morirse uno...*

#### EL APARATO POÉTICO

Trituro lágrimas y suplicios,  
transformo como puedo  
los espejismos, los engaños,  
me hartó  
de sufrimientos, de nostalgias,  
de tantas horas perdidas,  
de tantas palabras huecas,  
indigestas,  
rumio todos los ecos que nos envuelven,  
pensamientos mal condimentados,  
pensamientos delgados,  
pensamientos gruesos,  
ideas crudas,  
sin fin  
de sentimientos presos,  
burlados,  
incurables insomnios,

demasiados platos,  
platos únicos,  
platos combinados,  
platos, platos,  
me perturba la diarrea mental  
en el estómago del cerebro,  
necesito  
un lavado de estómago,  
a veces estreñimiento crónico,  
el bolo alimenticio  
de las verdades y de las leyes,  
imágenes flatulentas  
papilla de sensaciones,  
vientos, muchos vientos,  
noches enteras vomitando,  
conceptos, disyuntivas,  
adjetivos, hipérbatos,  
calumnias, imperativos,  
bajo vientre volcánico,  
úlceras, solitarias,  
roedoras, mortificantes:  
nada definitivo,  
todo momentáneo,  
harto  
de oír el nombre del hombre en vano.  
Finalmente, finalmente  
me como mis propios elementos,  
mi alma hecha cuerpo,  
lo único que es mío,  
lo único que no comparto ni me imponen,  
ni me roban, por lo único  
que no me cobran impuestos,  
impuestos por vivir  
un vivir impuesto,  
la mente regurcitada  
por todos los alimentos,  
por todos los ayunos,  
por todos los venenos,  
el resto  
después de tantos cambios,  
de tantos esfuerzos,  
el espejo  
en donde me miro y desencanto,  
al tiempo que me vacío  
de los sueños, ahíto  
de olvidos y de recuerdos,  
resistiendo, resistiendo,  
perdido entre lo unitario,  
entre lo diverso,  
hasta salir cumplidos  
los poemas, los versos.

## FLORECILLAS

I

La ingeniosa hidalga  
doña Quijota de la Mancha  
se buscó una escudera:

Sancha Panza...

II

Contemplo el orden y descubro el caos,  
lamento el caos y me sorprende el orden.  
Y todos me encuentran raro...

III

En el mundo el continente  
se come el contenido.  
(Y el contenido  
al continente...).

IV

No entiendo a Lope  
ni a los filósofos y a sus escuderos.  
Lo que nos sobra  
¿no es el pensamiento?

EL GRAN TEATRO

Cómo dudar de que los astros, las constelaciones  
actúan, representan,  
no inventan, no deciden, no protagonizan,  
de que todos los cambios y procesos  
responden a una obra  
no escrita pero sí impuesta,  
invariable, determinante.  
Y si observamos el argumento eterno,  
la aparición y destrucción de los mundos,  
cómo dudar: es la tragedia,  
ensayo tras ensayo,  
nunca lograda, nunca  
dispuesta a un sorprendente estreno,  
a levantarse el telón,  
nunca, nunca.  
Pero hasta los últimos abismos llegan las risas,  
los escanios  
que producen las sucesivas escenas,  
los entreactos,  
entradas y salidas  
de los personajes más raros,  
que no tienen nada de raros...  
Causan risa los astros...  
tan serios y tan ajenos  
al desenlace de sus secretos.  
¡Farsa! ¡Farsa!,  
es la voz estridente sobre todas las voces  
en la noche de los tiempos.  
Y no digamos  
la risa que provocan  
los incontables mundos,  
ciegos, endiosados,

la ira que nos produce  
observar, confundidas,  
la ficción, la existencia,  
lo que todos vivimos y representamos.  
Y pena, una gran pena,  
el momento en que lo trágico culmina  
cuando nos damos cuenta  
de que el universo  
es el gran teatro.  
Salimos, entramos,  
el argumento nos protagoniza,  
haciéndonos creer, trampa maldita,  
que nosotros protagonizamos  
cuando nos destruimos  
cuando nos amamos,  
cuando pensamos...  
Cuánto teatro...  
Y qué angustioso y difícil  
un vivir de ensayo en ensayo.  
Y un día, un día maldito,  
sientes que todas las lágrimas  
son verdaderas y ficticias,  
tuyo el dolor y a la vez  
un dolor extraño,  
que sólo eres un fantasma  
y que la belleza  
solo es luminotecnia, escenografía,  
por más que nos duela,  
que el argumento siempre será el mismo,  
argumento  
que, claro está, nos conocemos.  
Y venga  
aplausos y lamentos...  
El gran teatro...

#### MADRIGAL AMARGO

Yo te acuso, Belleza,  
de iluminar los mundos,  
de aparecer entre las sombras  
y entregarte, oh diáfana  
plenitud, y huir  
dejándonos heridos, ciegos.  
Yo te acuso  
de ser la mensajera del sacrificio,  
de abrir de par en par tus brazos  
y entregar el vacío.  
Te acuso en cada una  
de tus apariciones, de tus formas,  
de tus agudos sentidos.  
Te acuso  
de no tener sentido.  
Mejor les fuera a los mundos  
permanecer en su penumbra,  
esperar la disolución sin conocerte,  
no despertar a un falso cielo.  
Ah, momentos, dulces momentos,  
unido a ti sintiendo  
tu misma esencia

y tu mismo veneno.  
Yo te acuso, Belleza,  
en nombre de los mundos,  
deslumbrados y hundidos,  
cuando apartas tus ojos.  
Yo te acuso  
de fingir sentimiento,  
del engaño que nos convierte  
en desventurados,  
en posesos.  
Yo te acuso  
del sueño de poseerte,  
de transformarnos,  
cuanto más entrañable  
cuanto más posesiva  
más insensible y huidiza.  
Yo te acuso, Belleza,  
porque soy un mundo  
entregado a tus lazos,  
sin descanso, sin tregua.  
Te acuso de pensar,  
haber llegado a tí  
y llegar a la tragedia.  
Te acuso de ser su máscara.  
¡Yo te acuso, Belleza!

#### DON QUIJOTE DESNUDO

Sólo hubiera faltado que los duques  
hubieran visto a don Quijote desnudo,  
no digamos  
el cura y el barbero  
y no digamos Sancho, convertido  
en ayuda de cámara  
en lugar de escudero.  
Y qué contento  
hubiera sentido Maritornes  
viéndolo correr por los pasillos  
como su madre le echó al mundo.  
Tate, tate, folloncicos,  
iba diciendo. Ya hubiéramos  
visto a los yengüeses y a los cabreros,  
a los bachilleres y a los venteros,  
desnudo en Rocinante.  
Como para verlo,  
enfrentándose a los molinos,  
confundiendo  
la lanza con su miembro...  
¿Pero estaba loco  
o no estaba loco?  
Y no digamos cuando, de regreso,  
en aquella carreta, tan al uso  
de todos los tiempos:  
¡mirad: don Quijote desnudo,  
dijeran los del lugar.  
¡Cubridlo! ¡Encerradlo!  
¡Escondedlo!  
Qué buen capítulo  
hubiera escrito el cronista

de los tiempos aquellos  
hablando de las espaldas  
perdiendo su nombre honesto,  
él, símbolo excelso  
de cuantos hombres solitarios  
y soñadores y justicieros,  
existieron,  
desde Tirante el Blanco...  
¡Alonso Quijano, en cueros!  
¿O nunca se desnudaban  
los caballeros andantes?  
¡Horror, hubiera dicho  
el ama a la sobrina:  
está como un cencerro...  
Pero, no, amigos:  
eso no es nada,  
con lo que hubiera sido  
don Quijote desnudo,  
quitándose todas sus ropas,  
de sus armaduras luego,  
delante de Dulcinea.  
¡Dulcinea! ¡Basta de sueños!  
¡Por fin, cuerdo!,  
hubiera dicho Sancho Panza,  
su fiel escudero...  
¡Al diablo las caballerías  
y los otros engendros!  
Yo no veía gigantes:  
¡veía mamíferos!

## LA INOCENCIA

Qué fácilmente  
se conquista  
y se pierde.  
Es la función  
de nuestra especie.  
Las otras,  
ya la poseen,  
Pero esa inocencia  
¿es la que buscamos  
si nuestra mente  
es el punto  
en que la naturaleza  
la extravía y confunde?  
¿Por qué se empeña  
en conquistarla?  
Cómo la presenta  
la verdad sublime,  
la total belleza.  
¿Habrá que cuestionarse  
la inocencia?  
¿No aparece y desaparece  
sin que nos demos cuenta?  
Cuándo, en verdad,  
somos inocentes.  
¿O no nos lleva  
la evolución más allá  
de su límite?

¿Se recupera  
cuando el dolor aparece?  
¿Es el amor quien la conquista?  
Qué palabra  
la representa,  
es inocente,  
qué movimiento la clarifica.  
¿Tendríamos que asumir  
el que no sea algo nuestro,  
que hemos de vivir sin ella,  
que la virtud  
no está en poseerla  
sino en verla  
aurora de otros mundos,  
si lo unitario y lo diverso  
llegan a nosotros  
en su enfrentamiento,  
dejando huérfana  
nuestra especie  
de tan sublime estado?  
¿Pero es así  
como nació nuestra mente?  
¿Por qué nos resistimos  
a no conquistarla  
a que sea nuestra  
si precisamente  
nacemos sin ella,  
no la heredamos?  
¿No la sustituimos  
con la inteligencia?  
¿O no deberíamos corregir  
al poeta, al gran poeta,  
y decir ¡inocencia!  
dame el nombre exacto  
de las cosas  
¿No son las cosas  
las inocentes?  
¿Y aquéllo tan poético  
y errático  
del árbol de la Ciencia?  
¡Ah, quién tuviera las dos cosas  
y fuera inocente y sabio!  
Sin embargo,  
no veo otra aventura  
ni otra conquista digna  
de nuestra mortal esencia,  
no veo otra forma  
de vivir como no sea  
desearla defenderla,  
buscarla, abrazarse  
a su invisible presencia.  
La mente cedería  
a cambio de ella.  
Pero, entonces, ah, entonces,  
cómo la abrazaría,  
cómo tendría conciencia  
de su fulgor,  
de su existencia?  
¿La tendría acaso,  
la conquistaría  
si la ignorara?  
No, no: se me va,  
se me acerca,

la conquisto,  
la pierdo...  
Entonces, de qué me sirve  
la mente si no sé  
qué es la inocencia.  
¿Acaso sólo es ella  
la que nace y se muere  
y nuestra mente  
sólo quien la refleja?  
Tan sola como yo,  
tan sola,  
pobre inocencia,  
como todos los seres,  
como todas las cosas.  
¿Es la soledad  
la inocencia?  
Lo malo es que la soledad  
no está sola...  
¿Sólo es un sueño  
la inocencia?  
¡Cómo conquistar un sueño!  
Lágrimas, vosotras  
sois las que me dais  
el nombre exacto de las cosas...

## EL RESTAURANTE FANTÁSTICO

Se oía el suave rumor de los tenedores,  
el roce de las servilletas con los labios,  
traían y se llevaban los platos,  
humeantes, cocinados  
y aderezados cumplidamente,  
iban y venían los caldos  
animales y vegetales  
y los limpiísimos comensales  
cortaban los filetes y los asados  
como una suave música de violencelo,  
las frutas se acompañaban  
de cuchillos afiladísimos  
y con qué exquisitez iban cortando  
el melón a tajadas, perfección inaudita,  
las bocas trituraban pausadamente,  
todo lo atemperaba la música,  
reíos de los murmullos de la selva  
y de otros encantos,  
escanciando el vino en los frágiles vasos,  
sentados, discretamente sentados,  
mirándose y sonriéndose,  
satisfaciendo sus gustos,  
sus necesidades, sus ansias,  
con la elegancia  
de los más distinguidos,  
un muslo, una espalda,  
los hervidos, los crudos,  
aquellas carnes, aquellos pescados,  
cazadas y recogidos para el alimento necesario,  
bailaban los dedos y las manos,  
las miradas y las sonrisas,  
vestidos con elegancia y recato,

los tigres, las jirafas,  
las hienas, los leones,  
los cocodrilos, los gatos  
monteses, los leopardos,  
los buitres, los quebrantahuesos,  
las ratas, los escualos,  
los pulpos, los dromedarios,  
los linceos, los oseznos,  
las vacas, los papagayos...

## FLORECILLAS

### I

Trenes de salida  
trenes de llegada:  
yo sólo soy la estación  
-el cuerpo-; ellos, el alma.

### II

El alma  
es un aire,  
un viento,  
un soplo,  
un viaje,  
un salto,  
un cambio,  
un encuentro,  
una brisa,  
un ciclón,  
un sueño,  
un reflejo,  
un efecto  
de varias causas,  
una causa de varios efectos,  
un abismo,  
un relámpago,  
un eco;  
todo  
menos eso.

### III

Si hasta las piedras tienen alma  
qué tengo yo que no tengo una piedra:  
el grado es lo que cambia:  
bien poca diferencia...

### IV

Oímos campanas,  
muchas voces,  
pero  
quién sabe donde...

V

En este mundo tan diverso  
los que hay que mueren con las botas puestas  
y los que morimos con los versos puestos...

VI

No lo digo en broma:  
de qué sirve enterrar a los muertos  
si no enterramos las momias.

VII

Qué miserable este vivir  
con el pensamiento  
pues creo que soy el rayo  
y soy el trueno.

FÁBULA

Las vacas  
vivían tranquilas en sus pastos,  
en los valles y en las montañas,  
miraban lánguidamente  
mientras la ordeñaban,  
tenían a los terneros  
y paseaban con los toros  
en las noches mágicas...  
Pero he aquí que, un buen día,  
se fueron del pueblo,  
muy lejos muy lejos...  
Por qué se escaban, por qué huían...  
Total, que, andando, andando,  
llegaron a la India...  
Qué voz les llamaba,  
qué instinto les conducía,  
por qué  
se volvieron sagradas,  
qué pasaba  
en la cabeza de las vacas...  
Con el tiempo  
nos llegó la noticia  
de que las vacas delicadísimas,  
las vacas mansas,  
se habían vuelto locas.  
¿Loca las vacas?  
Qué fue  
de aquellas vacas suizas,  
de aquellos tiempos en que los campesinos  
estaban orgullosos de las vacas  
y las vacas  
miraban amorosamente  
a los campesinos...  
Tengo una vaca,

una vaca lechera,  
cantaban los ganaderos,  
orgullosos  
como el que tiene una viña.  
Se habían vuelto locas  
porque algunos alcaldes  
decían que las vacas  
no eran animales buenos...  
Empezaron a reír las vacas.  
¡La vaca que ríe! ¡La vaca que ríe!  
¡Mirad, cómo ríen las vacas!,  
se oía por todos los pueblos.  
Y a fe que no han nacido  
para reír las vacas:  
otra función  
tiene su género.  
Deben volver los tiempos  
en que las vacas movían  
lánguidamente su cola,  
ciegas y sordas  
a lo que no fuera  
su maternal filosofía.  
Ya lo dijo el poeta...  
Las vacas  
deben volver a ser vacas  
y, nosotros, mamíferos  
y dejarnos de fábulas...

## CUENTO

Qué sería del universo  
si sólo fuera uno  
o sólo fuera verso  
y qué sería verso  
y qué sería uno  
si juntos no formaran  
el universo...  
Lo malo, queridos niños,  
es que lo que les une  
es el enfrentamiento...  
Cómo van a entenderse  
los unos y los versos  
si todo es verso y uno...  
El uno necesita al verso  
para comérselo  
y seguir siendo uno  
y los versos,  
pobres versos,  
necesitan al uno  
para existir. Y lo malo  
es que sólo existen  
como sabéis, cierto tiempo...  
Queridos niños:  
no miento,  
que en mí mismo se enfrentan  
lo verso y lo uno,  
uno mismo  
un pequeño universo...  
¡Somos universos!  
¡Pequeños universos!  
Este, no lo dudéis,  
es el cuento

de nunca acabar, el cuento  
de los cuentos...

## PROBLEMA

Para evitar el sufrimiento  
y sanar mis heridas  
he de reírme de todo.  
Pero tengo un problema,  
con tanto dolor lo digo:  
para reírme de todo  
he de reírme de mí mismo  
y  
cómo reírme de mí mismo.  
Así que he decidido  
vivir con el sufrimiento,  
vivir con mis heridas,  
medio vivo, medio muerto,  
hasta caerme muerto.  
Es la vida...

## VUELVEN LOS VERSOS

Buscad a los versos,  
abrazad a los versos,  
acudid a las playas  
del mundo real poético.  
Llegan entre las aguas  
de todos los océanos,  
se han hundido los barcos,  
han naufragado  
todos los seres que embarcaron,  
todos los navegantes que emprendieron  
la inútil travesía  
hacia nuevos mundos,  
desiertos  
todos los mundos.  
Los sueños  
son los únicos pobladores  
de todos los mundos.  
¡Y es de los sueños que salen los versos!  
¡De los sueños vuelven los versos!  
Naufragan todos los tesoros,  
todas las mercancías,  
todos los secretos,  
un soloviaje pervive:  
el viaje de los sueños.  
Inútiles los oficiales,  
las cartas  
de navegación, las brújulas,  
inútiles las sirenas,  
los cables, los faros,  
las linternas, los contra maestres...  
Todo naufraga:  
de los naufragios

sólo vuelven los versos,  
de los continuos naufragios,  
del naufragio eterno.  
Qué bullicio en el puerto  
cuando zarpan los barcos  
y se disponen a moverlos  
las máquinas.  
Pobres máquinas...  
Ya podemos  
ir inventando máquinas...  
Lo saben muy bien en los astilleros:  
construimos los barcos  
pero no habrá llegada.  
El tiempo –y todo es tiempo–  
es lo que naufraga.  
Pobre tiempo...  
Pero vosotros, soñadores,  
en brazos de vuestros sueños,  
acudid a las playas,  
buscad los versos:  
son los únicos que regresan,  
que se salvan.  
Sabed que aquéllos  
salidos un buen día  
de vuestras almas  
–qué es el alma  
sino el puerto de los sueños–  
no se hundirán con el barco  
–y qué es el barco  
sino un cuerpo fantasma–  
–¡el cuerpo  
es el buque fantasma!–  
¡No podrán las tormentas  
con su aliento!  
De los naufragios  
sólo vuelven los versos.  
Y ya en las playas  
renacidos y húmedos,  
libres y verdaderos,  
se reúnen y cantan,  
¡ya lo creo que cantan!  
Lo sabe mi alma,  
muelle de tantos versos,  
lo sé yo, Lizanote  
de tantos tristes naufragios,  
de tantas  
lágrimas amargas,  
de tantos hundimientos,  
de tantos adioses y de tantas  
noches solitarias.  
En las noches  
solitarias nacen los versos,  
contemplando todos los mundos  
en el espejo del agua...  
Olvidad vuestro barco,  
que sois un barco, olvidad  
todos los puertos,  
mirad compasivos  
el naufragio eterno.  
¡El vuelo remonta el vuelo!  
¡No temáis vuestro naufragio!  
De los naufragios  
vuelven los versos...

## REBELIÓN EN LA GRANJA POÉTICA

Existían versos inquietos,  
soportando durante siglos,  
desde el comienzo  
de los tiempos poéticos,  
la dependencia a los poemas.  
Las estrofas  
eran dueñas de su destino,  
obligando a la servidumbre de las rimas  
y de los acentos.  
Todo era inquietud en la granja,  
era humillante el sometimiento  
a las sílabas,  
a las cadencias.  
Un verso  
sólo era un fragmento,  
nunca un poema  
se compuso de un solo verso.  
Lo máximo concedido  
por las reales academias  
era vivir de dos en dos,  
apareados, sujetos  
a las últimas letras.  
Ah, decían las letras:  
nunca seremos libres,  
siempre dependeremos de las palabras.  
Pero las letras y las palabras  
lo comprendían:  
que existan los versos...  
Pero aquella cuadratura,  
aquella obsesión geométrica  
y aritmética  
de la granja...  
¡Alcémonos contra la tiranía  
de la gramática,  
de la métrica,  
contra los celadores,  
contra los sistemas!  
Y qué deciros  
de lo que ocurrió  
cuando nació la imprenta.  
Las granjas poéticas  
se hundieron bajo el signo  
de la terrible máquina.  
Como si no tuvieran  
poca esclavitud los versos  
en las mentes de los poetas...  
¡Rebelémonos a los poetas,  
clamaron los más audaces!  
¡Desobedezcamos sus reglas  
puesto que no se atreven  
a la insumisión  
frente a las academias!  
¡Y es que cada vez  
hay más academias!  
¡Nosotros, gritaban los versos,  
queremos la belleza!  
¡Seamos libres y brillará

en todas las esferas!  
¡Alguien ha de gritarle al mundo,  
a la perversa naturaleza  
que ha de terminar un día,  
la tiranía de la materia.  
¡Libertad para los versos,  
que el poema  
no se convierta en un mundo  
que todo lo sujeta!  
¡Qué fiesta  
en la granja poética!  
¡Borrad todos los acentos,  
abrid todas las puertas!  
¡Sin libertad no hay belleza!  
Los poetas,  
pobres poetas,  
cortezanos de las leyes,  
–la letra con sangre entra...–  
vieron cómo se les iban  
los versos de sus cadenas,  
de sus metáforas,  
de sus medidas y de sus pesas...  
¡Cuidado,  
dijeron en las imprentas!  
Los libros  
son nuestra hacienda...  
Qué será de los libros  
si los versos se rebelan...  
La situación era irreversible:  
triunfaba la revolución  
en la granja poética,  
salían libres los versos,  
cambiando la estrategia  
de siglos sometidos  
a la idea,  
a la idea magnética.  
Iban y venían los versos,  
¡nada habrá que nos someta!  
¡Independencia! ¡Independencia!  
Al cabo de cierto tiempo,  
oh, maldición poética,  
los versos ya no eran versos  
sino visiones  
rotas y dispersas  
y las palabras lloraban  
abrazadas a sus letras...  
Ay, se lamentaban:  
aquellos versos  
de los grandes poetas...  
Y en un rincón de la granja  
agonizaba la belleza...

## LAS TRES PRISIONERAS

Si siento la libertad prisionera  
cómo sentiré la inocencia.  
Prisionera  
siento la belleza...  
Cierran los carceleros todas las puertas.

Suenan las alarmas.  
Y mi alma,  
ebria de libertad,  
ansiosa de belleza,  
qué puede hacer sino llorar  
si en vano sueña y desea,  
prisionera  
de las tres prisioneras...  
¡Alcánzame, libertad!  
¡Desnúdame, inocencia!  
¡Abrázame, belleza!,  
grito desde la soledad  
de mi celda.  
¿No seré yo su cárcel?  
¿Existen fuera de la mente  
que las sueña?  
¿Serían lo que son  
si no estuvieran prisioneras?  
Suenan las alarmas.  
Las alarmas no cesan.  
Cómo nos miran,  
a través de sus rejas,  
cómo las buscan los ojos  
de nuestras almas ciegas...  
Oíd, oíd sus lamentos:  
ellas también nos llaman,  
nos buscan y nos sueñan,  
qué son si en nuestras vidas  
no se manifiestan.  
Sólo horas de visita  
permiten los carceleros,  
para volver a nuestra  
soledad sin ellas.  
Ese es el aliento  
del alma, si es que alma  
nos queda...  
Así me lamentaba  
cuando una alondra de verdad me dice  
(de Gerardo en ausencia):  
-Lizanote:  
olvida tu tristeza..  
¿Abrazo yo la libertad?  
¿Efímera  
no es mi belleza?  
Qué inocencia hay en mí  
si comparto con todos  
los mundos la misma esencia...  
¿No viven prisioneras  
unas de otras  
todas las cosas que te rodean?  
¿Posible  
es otra existencia?  
Y vi que se le unían  
todos los árboles  
y todas las estrellas.  
Todos los mundos  
lloramos la misma pena..  
Y suenan las alarmas  
y los ayes perdidos  
de las tres «prisioneras»:  
Lizanote de la Mancha  
que vas a la conquista  
de la inocencia,

que deseas la libertad,  
que agonizas sin la belleza:  
el sueño  
es nuestra naturaleza.  
Si sueñas,  
no temas.  
No temas: escucha la canción  
de las tres prisioneras...

## LA HORMIGA HOMBRE

Aquella hormiga se creía un hombre.  
Decía: ¿no soy un ser, no existo?  
¿No trabajo?  
¿No soy, acaso, un fragmento  
del inmenso hormiguero?  
Lo humano  
¿no es igualmente un hormiguero?  
¿No vivimos en cárceles  
y en refugios?  
¿No me reproduzco  
como ellos?  
Y las hormigas  
¿no tenemos un amo,  
unas hormigas poderosas que nos controlan?  
¿No entregamos también nuestro tiempo  
para llevarnos a la boca  
el grano que nos alimenta?  
Y, en fin, ¿no compartimos  
la esclavitud todas las especies?  
O qué son las abejas, los monos,  
los osos y los leopardos...  
¿No puede creerse un hombre  
un leopardo?  
¿No estoy condenada a muerte desde que he nacido?  
¿No tengo mi pensamiento  
aunque sea más grande su cerebro?  
¡Me río de su pensamiento!  
¿No se alimenta el hombre  
de los cuerpos a su alcance?  
¿Son sus colmillos menos sangrientos?  
Claro que el hombre es ingeniero y arquitecto.  
¿Y nosotras, qué hacemos,  
o qué son nuestros túneles?  
¿No construimos nuestros espacios?  
¡Ah, sí, la música! ¿Pero, acaso  
el pájaro hombre  
envidia al hombre sus cánticos?  
Cierto que el hombre cubre su cuerpo.  
¿Pero no se desnuda  
en los momentos  
en que es un hombre verdadero?  
¿Y no son ellos  
los que señalan como odiosas  
todas las comparaciones?  
Bueno; el hombre  
es una hormiga más evolucionada,  
caza con más ingenio a las otras especies,  
más en qué

se diferencia su destino  
del nuestro.  
Y qué es un ser  
sino su destino.  
Por no hablar del águila hombre:  
qué envidia ha de tener el águila del hombre  
en sus vuelos,  
tanto que alardea el hombre de sus vuelos...  
Soy una hormiga hombre  
porque igual me apareo,  
igual sufro  
y me sé condenada,  
y me arrastro en columna por los suelos  
como se arrastra él por los sueños...  
Sí que el hombre transforma  
la naturaleza. Pero  
¿se transforma a sí mismo?  
No sé escribir, se me olvidaba...  
Como si todo  
no estuviera ya escrito  
en los procesos...

#### LLAMADA A LAS TORRES

Cómo admiro, naturaleza, tus torres;  
altos pirineos, altos himalayas,  
alpes, altos alpes...  
y qué admiración no deben causarte las nuestras,  
altas torres humanas,  
altas cumbres,  
altivas y dominantes.  
Qué orgullosos debemos sentirnos  
de nuestras torres,  
las famosísimas torres,  
    las históricas torres,  
    las altísimas torres;  
    cómo iluminan nuestras vidas sus nombres.  
Torres, torres,  
por todos los rincones del mundo,  
por todas las latitudes,  
cántico de las ciudades,  
emblema de nuestra aventura...  
El poeta llama a las torres,  
anima a todos los pobladores del mundo  
a levantar sus torres,  
a contemplar la tierra desde las torres,  
las más esplendorosas de las voces humanas.  
Llamo a las torres poéticas,  
a las torres de nuestros sueños:  
¡de cuántas ilusiones nos envuelen!  
A los versos, llamo a los versos,  
maravillosas torres,  
elevadas sobre todas las cosas,  
vencedoras de las tinieblas,  
de todas las servidumbres,  
torres desde donde  
sentir justificado nuestro vivir,  
torres oníricas,  
torres inocentes,

torres selváticas,  
amorosas torres,  
siempre destruidas  
y siempre edificadas de nuevo,  
torres nacidas en nuestras almas,  
torres elevadas  
sobre el dolor y la alegría,  
torres fantásticas:  
a vosotras os llamo,  
salvadoras de nuestra especie,  
la especie  
de las torres más altas...  
Seguid, seguid creciendo  
resistiendo el ciclón de los tiempos,  
salvándonos de nuestra nada,  
torres ilusiones,  
torres sueños...  
¡Llamo a las torres!

#### DE CÓMO SE COMPLACÍA LIZANOTE VISITANDO AQUELLAS CIUDADES

Llegaba y me perdía por las calles,  
contemplando las cosas,  
las tiendas y los paseantes:  
a su aire, todos a su aire;  
los tenderetes, los escaparates...  
Fue en aquellas ciudades  
que encontré a la inocencia.  
¿O era la mirada  
con la que yo veía las cosas?  
La inocencia ¿consiste  
en contemplar las cosas,  
en perderse por las calles,  
en vivir a tu aire?  
La inocencia ¿es el aire?  
¡Cómo no iba a surgir  
el deseo de conquistarla!  
No, sé, en verdad,  
cómo es que poseía esa mirada...  
No sé: me nacía,  
saltaba más allá de mis ojos,  
era como si atravesara  
mi ser, como si viniera  
de mundos lejanísimos,  
cruzando los espacios,  
sobrevolando el tiempo,  
como si fuera la mirada única...  
Lograba del vivir su más alta aventura,  
no existían los muros,  
salían libremente los cánticos  
por todas las ventanas...  
¡A su conquista! ¡A su conquista!,  
me animaban aquellas calles  
en las que me perdía..  
Qué fácil comprender  
a Lizanote de la Mancha,  
a su aventura poética.  
Conquistar la inocencia

es tener al alcance  
la contemplación de las cosas,  
transformar la mirada,  
transformarte en mirada...  
Qué plenitud cuando partía...  
Guardo algunos billetes  
de los trenes que me llevaban...  
Ah, si sólo fueran trenes  
de ida, si se llegara, a la vida y no se volviera,  
si vivir fuera contemplar,  
si fuera esa mirada,  
no la mirada infinita  
que desaparece y nos abandona,  
luego que nos visita.  
Volví con nuevos versos  
y las cosas más claras...  
ciudades mías,  
ciudades encantadas...

## UN DÍA EN MI VIDA

Abro los ojos, desayuno  
con las valquirias y con el cisne,  
salgo a la calle, acompañado  
del pájaro de fuego,  
me dirijo a la catedral sumergida  
en donde me reciba el coro de peregrinos  
cantando la misa de Palestrina...  
Pero Brahms interrumpe  
con sus danzas, húngaras y nostálgicas,  
y Rossini con su famosa cavatina  
del barbero. Al mediodía  
asisto a la tocata y fuga,  
hasta que llega el estro armónico  
y me conduce a las Bodas  
y Beethoven se descuelga  
con el himno a la alegría.  
Pero enseguida  
me sorprende la suite lírica  
y me invaden un sin fin de impromptus y polonesas:  
es la sinfonía fantástica,  
gritan desde el serrallo:  
son las bodas de Susana  
y de Fígaro:  
Fígaro, Fígaro...  
Aparece el gran cañón  
del río Colorado...  
¡Cuidado! ¡Cuidado!,  
grita el pescador de perlas  
y en vano intenta fulminarme  
el aprendiz de brujo...  
Hasta que llega la hora de la merienda  
y voy al lago de los cisnes  
y allí me representan  
el retablo de Maese Pedro...  
Qué risa, qué risa:  
resulta, mira por donde,  
que somos los esclavos felices...  
Y cómo me aturden las golondrinas y los payasos:

la commedia é finita... la commedia é finita...  
Y empieza a sonar los concerti grossi  
y ya es la hora de la cena  
y viene Carmen con sus seguidillas  
y con sus habaneras  
y salta el príncipe Igor  
y Dafnis y Cloe  
me funden entre sus brazos  
y Bartók me abrumba con sus cuerdas,  
su percusión y su celesta,  
mientras el fauno  
sigue perdido en su siesta...  
Por fin, llega la hora  
de oír a Parsifal y de dormirme  
entre el rumor de los sueños...  
Pero qué he hecho en todo el día:  
¡versos, amigos míos, versos!

## LA CANCIÓN

En el principio  
fue la canción.  
Me preguntaba:  
cómo es posible  
que oigamos la canción...  
la misma canción...  
Cambian los instrumentos,  
los músicos,  
la letra de la canción  
pero es la misma canción.  
Nacer  
es sumarse a la canción,  
no importa la voz,  
no importa la entonación,  
que seas la cuerda,  
el viento,  
la percusión...  
Hacen falta ensayos,  
mucha  
es la confusión,  
la limitación...  
Aún no acabas  
de tener tu voz  
cuando te sucede otra voz.  
Hay músicos terribles,  
trompas que ahogan a las cuerdas,  
violines perdidos:  
¡torced el cuello a la ilusión!  
Y las flautas,  
pobres flautas,  
en cuanto suena el tambor...  
Lo malo es que sólo existe  
una canción  
siempre la misma canción...  
Y esa canción  
sacrifica a los músicos,  
cambia la letra,  
la letra con sangre entra,  
quema los instrumentos,

el director  
no es el director,  
y un día te das cuenta:  
somos los sonidos  
de la canción,  
que es preciso reducirnos  
a la canción,  
aprender la canción,  
(¡Es la guerra! ¡Es la guerra!),  
una canción heroica,  
un terrible orfeón,  
sonidos, sólo sonidos,  
un momentáneo sonido  
de la eterna canción.

#### LEYENDO A ROSA LENTINI

*«Piel de casa,  
la piedra, piel los libros...»*

Por qué es hermoso tu libro:  
porque tu libro es tu piel,  
tu sentimiento es tu piel,  
tu palabra es tu piel,  
porque descubres la piel.  
Porque yo he visto la piel  
de todas las cosas,  
la piel de la soledad,  
la piel de las lágrimas,  
porque el alma es la piel,  
porque todo lo damos  
cuando entregamos la piel.  
No he tenido que leer más versos:  
todo está a flor de piel  
cuando tocas las piedras  
y detectas su piel.  
Porque la rosa es su piel,  
porque el mar es su piel,  
porque el amor es su piel.  
Qué son las cosas  
si les quitas su piel.  
Qué proceso culmina  
si no alcanza su piel.  
Y qué puedes amar  
si no amas la piel.  
Porque la piel  
es el camino, es la verdad,  
porque al leerte  
he sentido tu piel.  
Qué es esa etérea sensación de la música  
sino su piel...  
Por qué transformamos el mundo  
cuando sentimos su piel,  
cuando nos damos cuenta de que nosotros,  
sus pequeños mundos,  
somos su piel.  
¡No hay otro misterio! Es el universo  
que cambia continuamente de piel...  
Dime qué es el universo

si prescindieramos de su piel.  
Porque nos arrancan la piel,  
nos envenenan la piel,  
porque la muerte es aquéllo  
que no tiene piel,  
ay, Rosa, porque los sueños  
qué son sino la piel  
del alma, la piel...

## FLORECILLAS

### I

¡El tiempo es libre!  
No somos prisioneros del tiempo,  
el tiempo  
es nuestro prisionero.  
Decidme, sino, de cuánto  
tiempo libre  
disponemos...

### II

Ay, que todo, en principio,  
es categoría y todo  
al final es anécdota...  
Todo...

### III

Qué senda,  
escondida, de los pocos sabios:  
la indiferencia...

### IV

El sermón de la montaña,  
el manifiesto comunista,  
el cama sutra:  
cosas de la vida...

### V

Uno  
se explica en todos  
y todos  
en ella.  
¿Y ella?  
En uno...

### VI

Sin el recuerdo  
no seríamos humanos.  
Sin el olvido,  
ay, como soportarlo...

## VII

Qué me pongo cada mañana  
cuando salgo de mi madriguera  
a recorrer los bosques,  
sus sendas perdidas,  
sus mundos impenetrables,  
sus trampas y sus furtivos...  
Qué me pongo  
cuando salgo cada mañana  
con mis ojos velocísimos  
y mi alma iluminada  
por la noche oscura  
—la noche oscura del alma...—,  
hijo del silencio...  
¿Qué me pongo?:  
el casco poético...

## VIII

Los que aún vivimos la rebeldía,  
los que aún soñamos  
somos los últimos románticos...  
Tal vez, los últimos humanos...

## EL ENFRENTAMIENTO

Qué fácil lo tendría el señor u  
si fuera u y sólo u  
y qué felices viviríamos  
en lo di  
si lo di  
fuera sólo lo di.  
Pero he aquí  
que el señor u  
es u pero es di  
y lo di  
es di pero es u.  
Y aún  
si no fuera el enfrentamiento  
lo que mantiene  
lo u  
y lo di...  
Y qué nombres recibe  
y qué representantes en la tierra  
—válgame u—  
tiene el señor u  
y qué tramposa y confusa  
es la di...  
No sé si se da cuenta  
el señor u  
de que su existir  
—es un decir—  
se transforma en di  
y lo di  
—no hay poca presunción  
ni vanidad en nuestra di—  
que es gracias a lo u

que aparecemos y que, por fin,  
volvemos para siempre  
a lo u.  
¡Qué u  
y qué di!  
Le duele transformarse a lo u,  
dividirse, molecú  
lizarse, no  
lo resiste, acaba  
destruyendo sus pro  
pios fru  
y qué uniformes y qué símbolos  
y qué ostentación...  
El caso  
es que no hay solución:  
a ver quien cambia la estrúc...  
Claro que no es lo mismo  
representar al señor u  
o moverse en la di...  
Ah, la imaginación,  
loca por el mun...  
Qué es el mun  
sino el enfrentamiento  
entre lo di y lo u,  
tratando de definir,  
de dominar, usufrúc  
¡usufrúc! ¡usufrúc!  
Yo soy di  
pero soy u.  
Cualquier relación  
o fusión  
es un enfrentamiento  
entre lo di  
y lo u.  
Ha de cambiar el in,  
hemos de cambiar la so,  
pero llegando a la es  
estamos ante la misma  
situación...  
Ya cambia la es  
y surge otra es,  
ya cambia la so  
pero surge otra so.  
Y el in, pobre in,  
es el último mo...  
El caso es que en mí  
sólo veo confú  
deslumbramiento,  
pasión,  
inútil pasión.  
Qué es la pasión  
sino el enfrentamiento  
entre la di y lo u.  
Y como nadie formó  
esta estructu  
nadie podrá cambiar  
su ma de ser y de existir  
y nunca cesará  
el enfrentamien.  
Quizás sin enfrentamien  
no habría energí...  
Ahora bien, es cuestión  
de aclararlo

una y otra vez;  
mucho enfrentamien,  
todo es enfrentamien,  
pero en la di  
unos somos di  
y otros son la u,  
el señor u...  
¡Camino de perfección!  
¡Camino de perfección!,  
claman los deslumbrados por lo u.  
¡Ni u ni u!,  
se oye desde la di...  
Pobre di  
y pobre u,  
si todo se reduce  
al enfrentamien,  
si sólo, sólo así  
es posible el mun...  
Triste eternidad,  
triste finitud...

## EL GALLO

Qué invento el gallo.  
Anuncia el fin de la noche,  
despierta a todos los del cotarro,  
abre de nuevo  
los ojos y las manos,  
ahuyenda las brumas y los sueños  
y todos saltamos  
y nos movemos.  
El milagro,  
moverse es el milagro.  
Yo necesito un gallo,  
un gallo en mi habitación.  
Me pesan tanto  
las brumas y los espasmos,  
la soledad, la dependencia,  
la institución...  
¡Esto  
es una institución!  
Necesitamos el gallo que nos despierte  
de la institución,  
el gallo  
de la rebelión.  
Necesito un gallo  
porque mi corazón  
no se levantaría  
de su rincón,  
olvidaría la canción.  
Un gallo que no permita  
mi rendición.  
Yo también soy un gallo.  
Cada mañana anuncio el resplandor  
del día,  
de la imaginación,  
y digo a mis versos:

¡Ale! ¡Ale!  
¡La excursión  
delas palabras y de los sueños!  
Y cada verso es un gallo  
que canta en el balcón  
de los soñadores,  
el tambor  
que llama a la resurrección.  
Y qué es el amor  
sino el gallo  
de nuestra reclusión.  
Y qué es la esperanza  
y qué el dolor.  
Este gallo no canta:  
liberadlo de su prisión.  
Que me sitúen un gallo,  
un marcagallos,  
en el corazón,  
cansado.

## PLATERO

¿Pensaba en la inocencia  
cuando dijo –Ortega–  
no es esto, no es esto,  
Sócrates, sólo sé  
–diciendo–  
que no sé nada?  
¿Y el que exclamó:  
no es de este mundo  
mi reino?  
¿O el poeta que escribe:  
tanto penar  
para morirse uno...?  
¿O el Asombroso:  
un fantasma  
recorre el mundo...?  
¿Fantasma la inocencia?  
¿Fantasma el mundo?  
¿Es bueno el hombre,  
pobre hombre,  
por naturaleza,  
pobre naturaleza?  
¿La daba –el ginebrino–  
por conquistada?  
¿Y el que ordenó –y ordena–  
la matanza de los inocentes?  
Es decir, de la inocencia...:  
No hay que conquistala  
sino acabar con ella...  
¿Y don Quijote, el ingenuo,  
–por ella–  
estaba poseído?  
¿Es la locura la inocencia?  
La síntesis ¿es la síntesis?  
¿Todo es inocencia  
al llegar a ésta?  
¿O hay que buscarla y conquistarla  
entre todas las cosas,

como todas las cosas,  
una cosa –cómo separar–  
de otras...  
Pilatos, el prudente,  
¿la tuvo en cuenta  
lavándose las manos?  
¿Era inocente decir:  
al César lo que es del César?  
Porqué, vamos a ver:  
qué es del César...  
Inocencia, inocencia...  
¿siguió su rastro  
Franz Kafka?  
¿Esta presa  
en su propio proceso?  
¿Hubieran muerto sin ella  
Romeo y Julieta?  
Y el príncipe de Dinamarca  
¿no pensó que el problema  
era encontrar  
–o no–  
la inocencia?  
Y Colón, el pragmático:  
¿no hubiera sido  
mejor que la descubriera  
en lugar de América?  
La anarquía  
¿es la inocencia?  
¿Existiría la rebeldía  
si no existiera la inocencia?  
¿O habrá que desmitificar  
a las dos, por si las dos  
tan solo son una idea?  
¡Qué faena –desmitificar–  
todas las ideas!  
¿Se quedó corto Julio Verne  
en su viaje al centro de la tierra?  
¿No debió ir hasta el centro  
–es lo mismo–  
de la inocencia?  
Y cómo dudar de la inocencia:  
¿dudamos de la malicia?  
¿O la mayor  
hablar de ella?  
No es lo mismo partir  
–pero–  
a la conquista de la segunda  
o de la primera...  
El mundo  
¿no es su mezcla?  
Porque, mira  
que hay mezcla...  
Hay víctimas pero no culpables,  
escribí. ¿Fue entonces  
que comencé la conquista  
de la inocencia?  
¿Una trampa, otra más,  
ésta?  
¿No se conquista o se pierde  
día a día,  
entre tanto  
–vamos–  
a la conquista de la materia?

¿Es que no es inocente  
–pero–  
la materia?  
¿Y Platero?  
¿Platero? ¡Ah, sí, Platero!  
Ya lo decía –Ortega–:  
no es esto, no es esto...

## TIERRA INTERIOR

Los que vivimos tierra adentro,  
en la tierra interior,  
en donde nacen los sueños,  
qué señales hacemos  
para que aquéllos  
que vivís en la superficie,  
tierra exterior,  
de los continuos procesos,  
entendáis nuestro mundo.  
Qué repiramos,  
qué vemos.  
Claro que si salimos,  
desembarcando en vuestras playas,  
nos perdemos...  
Y vosotros,  
claro que vosotros  
nunca conoceréis  
nuestro silencio.  
*He descubierto tierra,*  
fue mi primer verso.  
Tierra interior veía,  
no continentes y océanos.  
En vano nos situáis  
en vuestro terreno,  
inútilmente nos juzgáis  
según vuestros códigos  
y vuestros inventos.  
La única esperanza  
al enviar mis versos  
es que descubráis la tierra  
interior, los pocos  
que la superficie  
no os hace prisioneros.  
En ella está el secreto  
de todo lo que se mueve  
tierra afuera, tierra  
de los espejos.  
A la tierra interior invito  
y a sus silencios  
para que conozcáis las dos.  
Desde la tierra interior  
sí que se conoce  
vuestra tierra de fuego...  
Lo que no sabéis es que  
las raíces están dentro,  
la savia viene de dentro,  
que es la tierra interior  
la tierra de nuestros sueños.  
Lo sé:

no hay entendimiento...  
Nuestra historia es la historia  
de dos destierros...

## INOCENCIA DE LA MATERIA

Cuando nacen los versos  
las ideas ya se han fundido  
entre los árboles de tus sueños,  
se han contemplado las imágenes  
en los grandes lagos de las sensaciones,  
los sentimientos  
ya han resistido la noche de tus lágrimas,  
tus ojos ya han sido testigos  
de la angustiada y lentísima  
procesión de las dudas,  
las contradicciones, los deslumbramientos,  
las fantasmas, las sombras...,  
ya ha gritado tu alma  
por las cárceles y los pasadizos  
de tu memoria  
clamando por la libertad de los mundos,  
mil veces  
ya has muerto y resucitado,  
la soledad ya ha sido  
mil veces la compañera de tus sentidos.  
Cuando nacen los versos  
la belleza ya tuvo  
forma en la selva de tus entrañas  
y otros versos,  
letra a letra,  
palabra a palabra,  
pueblan el vientre fecundísimo.  
Benditos  
sean los frutos de todos los vientres,  
célula a célula,  
instinto a instinto.  
Bendita  
sea la inocencia de su silencio  
y benditos  
los aires, los procesos,  
las explosiones y los giros  
que los fecundan y los crean.  
El destino se cumple hasta el agotamiento  
de los sueños,  
de los hijos,  
de los versos.  
Y el viejo mundo renace,  
un sólo mundo  
causa y efecto,  
aurora y sacrificio.  
Ni razón ni misterio,  
materia sosteniéndose  
entre la nada y el tiempo,  
fuego eterno  
trágico y palpitante,  
enciendiéndose y apagándose,  
cuando nacen los versos...

EL BAILE

¡Bailarán! ¡Bailarán!  
¡Por los siglos de los siglos  
bailarán!  
¡Y aparecerán  
y desaparecerán  
y serán  
y sólo serán  
sus pasos, sus giros!  
¡Bailarán!

Vemos sus formas, sus encuentros,  
vemos los cuerpos,  
y no sus pasos internos,  
sus vuelos internos,  
de qué están compuestos,  
de qué  
estamos compuestos.

Y afirmamos y sentenciamos:  
¡no bailarán! ¡no bailarán!  
No vemos las partículas de los edificios,  
los átomos de las piedras,  
las células de los organismos.  
De qué ha servido  
tanto impresionismo y surrealismo:  
solo imaginamos  
un mundo firme, compacto,  
un mundo sólido.  
Hasta lo gaseoso y lo líquido  
solidificamos y confundimos.  
No nos entendemos,  
no conocemos a los seres vivos,  
no vemos  
el baile eterno.  
Y aparecerán  
y desaparecerán  
las formas,  
los aglutinamientos.  
¡Qué risa  
los aglutinamientos!  
¡Yo soy un aglutinamiento!  
Todo  
es un aglutinamiento!

Y no bailarán  
y bailarán.  
Queremos dominar el baile,  
los pasos, los vuelos,  
y nos creemos dueños de las cosas,  
que bailarán al son que mandemos.  
¡No bailarán, gritamos,  
fuera de lo que ordenemos!  
¡El baile es nuestro!

¡Pero bailarán,  
bailamos  
y bailaremos!

## TRÍPTICO LIZANESCO

### *Manos*

Manos acusadoras,  
manos ejecutoras,  
manos delatorias,  
manos explotadoras,  
ladronas, destructoras,  
manos traidoras,  
serviles, manipuladoras...  
Para cuándo  
manos compañeras.

### *Ojos*

Ojos ciegos,  
ojos deslumbrados,  
fingidores,  
oscuros,  
ojos espías,  
ojos crueles,  
ojos fatuos,  
lacrimógenos,  
ojos perdidos,  
desorbitados,  
turbios, ojos turbios...  
Para cuándo  
ojos claros.

### *Voces*

Voces:apagadas,  
programadas,  
repetidas,  
desoladas,  
altisonantes,  
autoritarias,  
confundidas,  
envenenadas,  
mágicas,  
roncas, lúgubres,  
insensatas,  
públicas,  
privadas,  
inútiles,  
enigmáticas,  
silenciadas,  
vanas, enloquecidas,  
corifeas,  
falsas, falsas...  
Para cuándo  
voces verdaderas.

## EL SILENCIO PERDIDO

Si perdiera el silencio,  
si no lo encontrara cada día,

a cada momento,  
cuando lo necesito,  
cuando mi mente  
—mi alma—  
no recobrará en el espacio  
la altura derribada,  
la idea tranquila,  
la tragedia asumida,  
tanta pragmática,  
tanta medicina,  
tanta medicina,  
tantos dominantes  
atrapando mi vida,  
sacrificando mi vida,  
tanta biblia  
que no me deja sentir  
las tormentas en calma,  
los sueños en alegría,  
cárceles del silencio,  
torturas de la mente,  
—del alma—,  
especie enloquecida  
que ha perdido el silencio,  
conjura de los hechos  
y de las palabras,  
ausencia —y nace en tí—  
de la poesía.  
Cuánto te necesito,  
cómo busco tu abrazo  
para salvar mi mente  
—mi alma— —¡mi alma!—.  
¡En donde existe la flecha  
que indique tu sendero!  
¡Ideas! Qué idea  
nos conduce a tus playas...  
No nos miramos en silencio,  
no nos citamos en tus bosques,  
no respiramos tu aventura,  
nadie te reclama,  
juez único,  
única fuente, única  
plenitud humana.  
No abandones mi mente:  
transfórmala en alma.  
Te necesito a cada momento,  
cada día.  
Ah, humanidad perdida,  
más lejos cada vez,  
de tu voz, de tu isla,  
de tu mirada...

## POR QUÉ MI MUNDO NO ES DE ESTE REINO

*(Mi mundo no es de este reino, 1982...)*

Por qué mi mundo  
no es de este reino:  
porque un reino  
es lo contrario a un mundo,

sobretudo, este reino.  
Hubo un tiempo  
en que sólo existían los reinos,  
Y qué es un reino:  
un tiempo y un espacio  
sometidos a límites,  
a leyes, a fronteras,  
a dominio, a estrangulamiento,  
a fingimiento,  
fines, no:  
medios.  
Pero un buen día, en un reino,  
(por desvelar aún  
su secreto)  
aparecieron los mundos.  
Y qué es un mundo:  
un espacio y un tiempo  
no sometidos,  
iluminación del ser,  
liberado el instinto  
de sus ojos ciegos,  
desasimiento,  
álgido sentir,  
nacimiento,  
no gestación tan sólo  
de los sueños,  
(si no nacen  
ay, de los sueños...),  
movimiento  
transformando en vuelo,  
(¡no cambia poco el movimiento!),  
compresión, no conquista,  
danza, por fin, de lo sometido,  
materia transfigurada,  
síntesis  
de todos los elementos.  
Pero, además, único:  
tuyo, mío,  
total integración,  
plenitud del proceso,  
tragedia embellecida,  
lo contrario de un reino.  
En un reino,  
todos los mundos prisioneros,  
extraños,  
perdidos.  
En mundo  
todos los reinos diluidos.  
Nace un mundo en ti:  
no eres de este reino,  
de ningún reino,  
ninguna abstracción  
ahogando lo concreto.  
¡Al vacío los dioses,  
los amos,  
al destierro,  
al fuego los mitos!  
Pero otro reino,  
el más fiero,  
¿no acaba con todos los mundos  
y con todos los reinos?  
¿O no se ríe  
el Todo de los mundos

y de los reinos,  
de sí mismo y de todo?  
Sólo sé que mi mundo  
se rebela a este reino.  
¿Y el tuyo?

## EL RÍO

¡Ah, si nuestras vidas fueran los ríos,  
nacieran en las cumbres,  
entre los árboles silenciosos,  
fuéramos  
hijos de la lluvia,  
naciéramos de las nubes evanescentes y soñadoras  
y nuestro padre fuera el sol indescriptible,  
agua pura,  
espejo de las flores y de las aves  
y fueran apareciendo en nuestro seno  
peces diminutos,  
diminutos sueños,  
no ideas oscuras  
y vinieran a contemplarse todos los bailarines del bosque  
y fuéramos cantando, descendiendo,  
suspirando, entre las orillas  
cada vez más nuestras,  
tuviéramos orillas y no fronteras  
y llegaran, ah, si llegaran,  
otros ríos,  
afluentes inocentes y luminosos.

Qué distinto nuestro vivir  
si lo que afluyera ¡que todo afluya!–  
fueran otras corrientes,  
cristalinas, suaves...  
Afluentes, cómo necesito  
afluentes libres y amorosos,  
danzar con todos los afluentes  
entre las brisas y las claridades...  
Si nuestras vidas fueran ríos  
abrazando  
todo lo que se contempla  
en nuestra aurora líquida,  
entre las ramas y entre las espesuras  
anhelantes de la belleza,  
cantando, cantando  
entre las arenas,  
entre el susurro de los pájaros  
y el mirar complacido de las estrellas.  
Y qué noches las nuestras reposadas,  
nunca tan frágil ni tan sutil el tiempo,  
abrazando, a medida que nos deslizáramos,  
huertos y ciudades.  
Seríamos los amigos de las ciudades  
no como ahora que nos utilizan  
y nos ahogan.  
Ah, el rumor delicadísimo de los ríos...  
Y cuando llegan los pastores  
y beben sus rebaños  
y se acercan los peregrinos,  
los sueños peregrinos de las mentes solas,

de los seres solos...  
Ah, si nuestras vidas fueran ríos  
no estanques, no presas, no depósitos,  
no pantanos,  
si el agua de los cielos no se malograra  
y del barro surgieran cuerpos únicos,  
ojos claros  
y nada perturbara la ternura.  
Y, finalmente,  
ah, si llegáramos al mar  
confundiéndonos con las aguas inmensas,  
con los mundos inmensos,  
que no fuera el morir sino la entrega  
a la definitiva unión de la eternidad y el tiempo.  
Ah, si nuestras vidas  
fueran la unión entre la eternidad y el tiempo  
y nunca un agua envenenada,  
fluir desconsolado,  
constante enfrentamiento.  
Ah, si nuestras vidas fueran ríos  
y todo se reencontrara  
y fuéramos bajando  
y cantando,  
a todos los afluentes abrazados,  
con todas las orillas confundidos  
y el mar no fuera el diluirse  
sino el eterno abrazo...

(Bosque de Vimbodí, agosto 1999)

## LOS DOS GIGANTES

Veía gigantes,  
todos los caballeros andantes  
vemos gigantes,  
todos vemos gigantes,  
todos tenemos nuestros gigantes,  
nombres extrañísimos damos a nuestros gigantes.  
Claro que no todos arremetemos contra los gigantes,  
no todos nos damos cuenta de que los gigantes  
son molinos de viento, que nos creemos gigantes,  
que nuestra mente origina gigantes  
y que acabamos hartos de gigantes.  
La especie es la quijotesca, la visionaria de gigantes,  
gigantes, gigantes,  
qué son las ideas sino gigantes,  
por qué convertimos a los molinos en gigantes  
si hasta los soles son molinos y no gigantes,  
si el alma es un molino, si los gigantes  
no existen, si el mundo  
niega a los gigantes...  
Lo malo es que sometemos todo a los gigantes,  
inútil, es inútil, en gigantes.  
Se transforman todos los molinos en gigantescos gigantes.  
Hasta que un día pensé: ya sé qué gigantes  
existen realmente, explican todos los gigantes.  
Pobres molinos, transformados, a pesar suyo, en gigantes.  
Hay dos gigantes, dos gigantes,  
padre de todos los gigantes;

ellos son los culpables de que veamos gigantes.  
Claro que don Quijote veía gigantes,  
todos vemos gigantes,  
plaga de gigantes.  
Vivimos aplastados entre dos gigantes,  
víctimas de la lucha entre los dos gigantes,  
nunca firmarán la paz los dos gigantes  
y qué gigantes.  
Nosotros con nuestros molinos  
y vienen los gigantes  
y destruyen nuestra heread, sólo los dos gigantes  
son los dueños del mundo lleno de gigantes.  
Hay que señalar a los verdaderos gigantes  
para que acaben de una vez todos los gigantes  
que construimos, malditos gigantes.  
Qué amargos son los gigantes,  
no somos sino el conflicto entre los dos gigantes,  
vivimos y morimos ahogados en el abrazo de los gigantes.  
Los pocos molinos que salvamos de la asfixia de los dos gigantes  
acabarán un día convertidos en fluído de los dos gigantes.  
En vano nos creemos gigantes: sólo los dos gigantes  
existen, los dos terribles gigantes.  
Por lo menos, no adoremos a los gigantes,  
no construyamos gigantes,  
no sirvamos a los dos gigantes,  
no les pongamos nombres humanos: son gigantes.  
Harto estoy de nombres: son los dos gigantes.  
¡Malditos sean  
los dos gigantescos gigantes!

#### CIPRÉS SOLO

Qué he visto en un ciprés solitario,  
ausentes los cipreses  
que forman con él un mundo  
altivo y silencioso  
Qué desolada su sombra,  
qué desventurado el aire  
que tan solo lo encuentra.  
Qué puede hacer con sus sueños  
si otros cipreses no le acompañan.  
Qué secretos  
guarda en sus raíces  
de la vida y la muerte,  
que memoria tendrá  
si el vacío rodea  
su latir y su esencia.  
Qué sería de una constelación  
con una sola estrella  
y del mundo  
si concentrara en él  
toda la existencia  
y fuera un solo mundo  
sin traer  
mundos al mundo...  
Qué he visto: el mismo hombre  
que aún no sabe vivir  
unidos todos los hombres del mundo.  
En un ciprés solitario  
me he visto amargamente,  
llorando otros cipreses,

sin comprender su ausencia.  
Mi muerte.

### LA ÚLTIMA FLORECILLA

Aquí termina su aventura  
Lizanote de la Mancha.  
Alabad sus muchos logros.  
Perdonad sus muchas faltas.

### LOS ASTROS

Influyen en nosotros,  
explican muchas cosas,  
determinan  
muchos de nuestros pasos.  
Y nosotros  
¿no influimos en ellos?  
¿No los determinamos?  
Si todo se relaciona,  
si existe una energía  
que vuela libremente  
y todo lo condiciona,  
si ella, en definitiva,  
es todo cuanto existe  
en un sin fin de formas,  
de relaciones, de coincidencias  
y sólo existen las leyes  
que ella misma origina,  
cómo no vamos a influir nosotros  
en los astros. ¿O no tenemos  
un grado de energía imprevisible?  
¿Será mayor su magnetismo  
que nuestra inteligencia?  
A ver, pues, si acabamos  
con la triste leyenda  
que nos somete a los atros,  
a sus reflejos y a sus misterios.  
¿O no mueren los astros?  
¿O no se diluyen las estrellas  
y se apagan los soles?  
¿Aman los astros?  
¿Lloran los astros?  
¿Ríen los astros?  
¿Son músicos o poetas?  
Qué pasa con los astros.  
Para entender el mundo  
¿he de mirarlos fijamente  
o he de pensar en cuánto  
me vive y me destruye?  
Ni siquiera son lo unitario,  
tan diversos como nosotros.  
Y a aquéllos que los sitúan  
en el lugar de los dioses

o de los poderosos  
en qué estarán pensando.  
Los astros, eso sí,  
son la belleza,  
como mi alma es la belleza.  
O sea:  
hablemos de tú a los astros.  
Ahora mismo, de alguna forma,  
¿no los determino con este poema?  
¿O existe más de una materia?  
Y si hemos de rebelarnos  
a los astros del cielo  
cómo no rebelarnos a los astros,  
a los amos,  
de la tierra.  
¡Acabamos con su dominio!  
¡Acabemos  
con su triste leyenda!

## INFIERNO

Quién me acompañará al infierno,  
me preguntaba metafísico,  
a estas alturas y por estos tiempos.  
El caso es que acudí a don Quijote,  
por aquéllo  
de que poco va de una locura  
a otro engendro.  
—Ah, mi desventurado Lizanote,  
comenzó su retórica el Caballero.  
Cuánto agradezco que pensaras  
en mi noble andadura  
para acompañarte al infierno.  
Pero ya tengo demasiados gigantes,  
innumerables ejércitos  
a los que enfrentarme:  
los mismos ejércitos  
con diferentes uniformes y generales...  
Honor sería cabalgar contigo,  
unidos dos Caballeros,  
pero ya tengo decidido  
olvidar las salidas,  
recogerme en mis libros  
y soportar como pueda  
los fantasmas de mi cerebro  
y los que encuentro hacia la muerte,  
locos los más y cuerdos, los menos.  
Acudí al príncipe de Dinamarca.  
Hamlet, pensé, siempre dubitativo,  
cansado de contemplar tantísimos esperpentos,  
quizás se anime a la aventura  
de oír las lamentaciones  
de todos los seres nacidos  
para sufrir el fuego  
(y muchísimos tormentos...).Pero el bueno del príncipe,  
díjome, taciturno:  
—Lo que yo deseo,  
compañero del alma, compañero,

es dejar de ser príncipe  
y enterrar a los muertos.  
La vista del infierno  
cuántas dudas añadiría  
a mi pensamiento,  
atormentado y enfermo.  
Créeme, abandona  
ese proyecto impropio  
de un caballero de la Poesía.  
Y acudí a Penélope,  
que, como siempre, iba tejiendo  
y destejiendo  
las ansias de cada día.  
–No encuentro Dulcinea  
para ir al infierno  
siquiera de visita...  
Y pensé que quisieras,  
a lo mejor, acompañarme,  
pues la única sabiduría  
sea quizás ir destejiendo  
los males, a medida  
que se van tejiendo.  
Qué buena compañía,  
Penélope, tú serías  
de un Lizanote sufridor,  
soñador, indefenso.  
–No, no, respondió Penélope.  
Cuando nada se espera  
es inútil  
entretener el tiempo  
tejiendo y destejiendo.  
El pobre Dante no era quijotesco,  
se acompañó de un poeta  
bucólico y lleno  
de privilegios...  
No me defraudes, Lizanote:  
por el infierno un paseo  
cuando sufrimos nuestra condena  
prisioneros  
de nuestro propio ser...  
Mal te veo.  
Descansa, Lizanote,  
olvida los paseos...  
Pensé: a quién dirigirme,  
todos engañados  
y todos contentos...  
Y me dije:  
¡al diablo el infierno!

## UNA TARDE

Las margaritas adornaban los valles,  
el aire recibía su delicado ensueño,  
lentamente se movían sus pétalos,  
se contemplaba en ellos la tarde.  
Pero miraban con nostalgia el horizonte,  
algo en ellas como el lamento  
de las flores sencillas...  
Y animadas por su deseo,

las margaritas  
se transformaron en girasoles.

Qué alegría entre los girasoles:  
acudían todos los pájaros  
a su baile,  
a las miradas de sus ojos  
amarillos y audaces.  
Pero algo había en ellos  
temblando entre sus hojas,  
abiertas a todos los rayos solares.  
Vivían impacientes, inquietos.  
Y los girasoles  
se transformaron en almendros.

Ah, los almendros:  
qué vibración de flores,  
qué armonía de cánticos,  
cómo se balanceaba el viento  
entre sus ramas transformadas  
en nieve de los valles.  
¡Ah, si todo el mundo  
estuviera cubierto de almendros!  
Qué fantástico fuera el mundo  
si fuera un mundo en flor,  
el mundo de las flores.  
Pero se preguntaban: en dónde  
viven los pájaros de la alegría...  
Y los almendros  
se transformaron en árboles del bosque.

Los árboles ¡ah, los árboles!  
los robles, los pinos, los abetos...  
Qué significaban los valles  
comparados a los magníficos bosques.  
Y cantaban los árboles  
y el bosque era el himno  
de todas las raíces y de todas las flores.  
Pero los árboles soñaban  
en un monte más alto,  
en el más alto de los montes.  
Era posible que el mundo  
volviera a ser un bosque, un inmenso bosque.  
Los árboles se abrazaban y reunían  
a todos los pájaros del mundo.  
¡Alas! ¡Alas!, reclamaban los árboles.  
Y los árboles  
se transformaron en ángeles.

Los ángeles se miraban unos a otros,  
remontaban todos los parques,  
sobrevolaban todos los mundos,  
atravesaban todos los aires,  
todo se unía en su mirada.  
Inútiles  
eran todas las divisiones,  
todas las especies, todos los reinos,  
en vano presumían de su altitud las montañas  
los ángeles armonizaban todas las voces,  
sobrevolando todos los océanos.  
Eran el encuentro  
de todos los abrazos por los que suspiran  
todas las sensaciones.

Pero los ángeles  
iban contemplando todas las cosas  
con sus ojos encendidos y virginales  
sintiendo una gran ternura  
por los bosques y por los valles,  
habitados por todos los seres  
diminutos, mortales...  
Los ángeles  
no podían mantenerse en sus vuelos:  
eran, por fin, la inocencia. Y la inocencia  
debía descender a todas las islas,  
no podía existir más allá de los mundos,  
es parte de los mundos como todas las cosas.  
La inocencia  
era también mortal como todos los seres,  
indescriptible enlace  
entre la muerte y la vida...  
Y los ángeles  
se transformaron en margaritas...

#### LA TRAGEDIA RECORRE EL MUNDO

La tragedia, no un fantasma, recorre el mundo,  
el único fantasma, la razón perdida,  
tratando de disolver nuestros sentidos  
al tiempo que los concreta.  
La razón, ese abismo,  
lo unitario humano,  
trata de sustituirla  
enmascarándola  
con mil argucias e inventos.  
La tragedia consiste  
en esa anulación perpetua  
del nuevo ser,  
del nuevo empeño de lo diverso.  
La tragedia recorre el mundo  
porque el mundo es enfrentamiento.  
Nos preguntamos  
—pobres de nosotros—  
por el origen del universo.  
Y lo que vemos  
es su diversidad tan sólo...  
Preguntemonos  
por el origen de lo diverso  
y fácilmente veremos  
a lo unitario paseándose  
por el espacio y el tiempo.  
Más bien preguntémosnos,  
sigamos preguntándonos,  
por el origen de la tragedia.  
Aunque demasiado hacemos  
con reflejarla y sentirla,  
describiéndola y padeciéndola.  
Bien lo podemos afirmar:  
en el principio  
fue la tragedia.  
Claro que la diversidad  
incluye la belleza,  
que el mundo se modifica

y se convierte, se transforma  
en el mundo real poético.  
Pero a qué viene lo diverso  
sino a destruirse.  
Para qué he nacido yo  
como mundo único  
sino para convertirme  
en ceniza del mundo.  
Claro que vuelve el polvo al polvo.  
Aunque poco le dura  
la risa a lo unitario:  
basta que la razón,  
su tiranía más grave,  
le recuerde su dependencia  
y su origen.  
Nos perdemos,  
continuamente nos perdemos  
entre nuestros pasos,  
entre  
nuestros enfrentamientos,  
entre nuestros recelos,  
venganzas y envenenamientos.  
Ya se cuida la razón  
de confundirnos y reducirnos  
a sombras, a fingimiento,  
sin conocer en dónde empieza  
lo unitario y acaba  
lo diverso.  
A veces, surge el grito,  
la rebeldía de lo diverso  
y la belleza se reviste  
de la ira terrible  
que produce nuestra condena,  
se presenta  
en toda su altivez,  
en toda su agonía,  
en toda su fiereza.  
E incluso,  
esa misma fuerza  
con la que se enfrenta  
a lo unitario, sólo a él  
la debe. Salgo a la calle,  
me pierdo entre tanta ansiedad,  
palpando la locura,  
llorando amargamente  
nuestra impotencia,  
nuestro engaño.  
La tragedia recorre al mundo,  
ahora sueño,  
ahora sangre,  
trampas por todas partes.  
Mayor tragedia  
que ese enfrentamiento  
entre el poder y la libertad,  
es decir, entre lo unitario  
y lo diverso...  
Fantasmas, que más quisiéramos  
que fueran los fantasmas.  
Un fantasma  
recorre nuestra razón,  
transformándose de mil modos.  
Cuánto me cuesta  
decirlo: pero lo que recorre

el mundo es la tragedia.

## ME CONOZCO A MÍ MISMO

Me conozco a mí mismo.  
He llegado a la cima de lo humano  
según los oráculos más antiguos...  
Es un paso definitivo  
para conocernos entre nosotros  
sin confundirnos,  
si cada uno  
llega a conocerse a sí mismo...  
A nuestra especie qué le distingue,  
me preguntaba de continuo,  
porque ahí  
debía estar el secreto.  
Cómo explicar el comportamiento  
de unos seres en todo iguales  
menos en su laberinto  
interior, llamado espíritu,  
sique, razón, materialismo  
superior, energía  
evolucionada al máximo...  
qué confusión  
qué complejidad, qué aliento  
más enfrentado,  
qué desaforamiento  
de lo diverso y, a la vez,  
qué brutal acoso  
de lo unitario insólito...  
Nada, nada:  
he de conocerme a mí mismo...  
Han sido muchos viajes  
por mis vías ocultas,  
por todos los caminos  
nerviosos, sanguíneos,  
cerebrales, mixtos,  
un sin fin de cables,  
de combinaciones, de imágenes,  
de reflejos,  
un zozobrar en la zozobra,  
un sin fin de puertos,  
de movimientos,  
innumerables leyes,  
espasmos continuos,  
reproducciones tras los ojos,  
desde los poros, desde los fluídos,  
las volcánicas dudas,  
los ridículos espejismos.  
(El verbo se hace limbo...),  
sin fin de tripulantes,  
de navieros,  
al máximo las calderas  
de la mente, el ingenio  
de nuestra extrañísima especie,  
creando sin cesar un mundo externo  
(contingentísimo...)  
y un mundo interior destruido,  
navegando entre la nada

y el todo esquizofrénicos,  
mar interior, corrientes  
encendiéndose y apagándose,  
explosión de máquinas,  
confusión de tubos,  
voces  
entre estrangulamientos,  
la inclasificable mercancía  
de los sueños y de los vicios  
unidos.  
Patético:  
parece que vivamos fuera  
pero vivimos dentro.  
Parecemos anfibios  
pero somos los animales  
más perdidos en el fondo  
de los océanos,  
de los abismos universales...  
Nos deslumbra cuanto hacemos,  
lo que escribimos y pintamos,  
alardeamos de crímenes  
justificados y de inventos,  
incluso habían algunos  
de una parte inmortal...  
Inmortal:  
quién conoce ese género...  
Juntamos nuestras sustancias,  
vamos e proceso en proceso...  
Pero ¿sabemos a dónde vamos?  
¿Sabemos de dónde venimos?  
Claro que lo sabemos  
pero lo confundimos.  
Lo que es cada uno  
en sí mismo,  
locos navegantes,  
mamíferos posesos:  
esa es la clave.  
De cuando en cuando un momento  
de lucidez, de altura,  
de entendimiento,  
como si se tratara de otra especie  
incubándose en nuestro instinto,  
entre el genocidio  
perpetuo...  
Y pensé:  
sólo puedo ser  
lo que todos somos,  
no puede haber otra síntesis  
por más diversos  
que seamos en lo adjetivo  
y por más consistentes  
que aparezcan nuestros montajes  
en lo externo.  
¡Conociéndome  
lo conoceré todo!  
Alucinante nuestro viaje...  
Yo soy –y aplicaros el cuento–  
el Lizanés errante...

## EL PORTERO

Un portero

abre todas las puertas.  
Existe otro portero  
que las cierra,  
que va cerrando  
todas las puertas.  
Lo malo  
es que se confunden,  
que aún no acaba de abrir  
una puerta el uno  
que va el otro y la cierra.  
Claro que, en ocasiones,  
el otro llega  
corriendo y abre  
la puerta que el portero,  
el que cierra las puertas,  
ha empalizado.  
¿Es que no hay forma  
de que las puertas  
de una vez se cierren  
o queden abiertas?  
¿O es el mismo portero  
que se entretiene obligándonos  
a una amarga existencia?  
Quién dudará que al nacer  
nos abren las puertas  
que al morir nos cierran.  
Si sólo eso fuera...  
Vivir es un continuo  
abrir y cerrarse puertas.  
Yo mismo, uno mismo  
es un desventurado inquilino  
corriendo por los pasillos,  
subiendo y bajando escaleras...  
¡Una puerta! ¡Una puerta!  
¡Dejadme la puerta abierta  
y conquistaré el mundo!  
Cómo juzgar a nadie,  
cómo espera de nadie  
que nos abra las puertas.  
Bastante hacemos  
con resistir el engaño  
de las malditas puertas  
que se abren y cierran.  
¿Puertas? No hay puertas.  
Eso temo.  
Somos la especie  
que sueña puertas.  
¿Porteros? No ha porteros.  
Ellas solas se abren  
y se cierran.  
Acudo a los sentidos:  
¡Abrid, sentidos  
vuestras puertas!  
En vano.  
Porque nuestro deseo,  
lo que reclama nuestra rebeldía,  
es que se abrieran para siempre,  
que no hubiera puertas.  
Hubo un tiempo  
en que nos hablaban  
de un maravilloso portero  
que tenía las llaves  
de todas las puertas...

De pronto,  
alguien se presenta  
y nos dice: ¡Yo tengo  
las llaves!  
¡Yo soy el portero  
de la libertad, de la alegría,  
de la inocencia!  
Muy sabia  
la naturaleza  
—eso es lo que dicen los académicos—  
nos agota con tanto empeño  
de salir de las cárceles,  
de los encierros,  
de las fronteras,  
del sufrir que a una puerta  
sucede otra puerta...  
Cuántas veces maldigo  
a los que cierran las puertas,  
a los falsos porteros...  
El caso es que a todos  
nos dan un día  
con la puerta en los sueños.  
En las narices de los sueños...  
¡Tienen narices los sueños!

## EL ÚLTIMO SUEÑO

### I

¿Y si miráramos  
las causas de los fallos  
y no los fallos?  
¿No juzgaríamos  
y seríamos juzgados  
con los ojos más claros?  
Hay fallos  
pero hay causas  
más allá de nosotros,  
limitados,  
contradictorios,  
enfrentados,  
vividos,  
mentalizados,  
perdidos, dominados...  
Ah si llegáramos a las causas...  
Nos veríamos solos,  
nos abrazaríamos  
en el laberinto  
de las ideas dominando  
la vidas, de los reflejos  
deslumbrantes, de los códigos  
y de las leyes ciegos.  
Cómo nos uniría  
nuestro común destino,  
el verdadero fallo  
de la fuerza que nos realiza  
para destruirnos.  
¡No somos nosotros  
los que nos destruimos!

Naufragaríamos  
en brazos de la inocencia...  
No vamos a su conquista,  
nos quedamos  
en nuestros engaños  
en nuestras carencias,  
en la ambición de nuestro instinto,  
en nuestros juicios y enfrentamientos,  
en nuestros fallos,  
en nuestros desgarros...  
Ir a su conquista  
qué significa  
sino buscar las causas  
que nos determinan,  
que no hay culpables,  
que sólo hay víctimas,  
en un sin fin  
de pasos en falso,  
de falsas medidas,  
de mundos falsos.  
Todo nos impide  
vivir en la inocencia:  
al menos llegar al fin  
abrazados a ella...  
Claro que la inocencia es un sueño:  
el último que nos queda...

## II

Una vez las causas  
llegan a unos efectos  
qué importan las causas.  
Qué importa mi dolor  
si se transforma en mis versos.  
La soledad, encuentro  
de toda la tristeza,  
qué importa cuando al fin  
se convierte en poema.  
El olvido, la sombra  
de cuantos la rodean  
qué importan si el alma  
se mueve, es el efecto  
de todas las causas  
unidas en la belleza.  
Claro que el alma  
es un efecto de varias causas  
(no como afirman los alópatas,  
causa, sólo causa...)  
pero qué importa  
sino que es una causa  
de tantos  
entrañables efectos.  
Y cuántas causas  
fueron necesarias,  
oscuras y lacerantes,  
para el nacimiento  
de la armonía. Qué importa:  
la humedad, la tierra,  
el tiempo, el sol  
que todo lo alimenta  
o el árbol o la flor,  
o el pájaro, la vastísima

selva en que se transforma  
la cantante calva  
del mundo. ¿O no  
es una selva el alma?  
Qué importan:  
los frutos o sus causas,  
los instrumentos o la música.  
¿Importan todos los pasos,  
todas las esperas,  
todos los desvelos  
o el hijo que viene al mundo?  
¿Que existan mil soñadores falsos  
si surge entre todos ellos  
el soñador verdadero?  
¿Importa el mundo o sus mundos?  
Ah, dolorosa entrega,  
sufrimiento amargo,  
inevitable tragedia:  
¿Importa morir o la entrega  
de lo vivido, convertido  
en obra,  
en la palabra nueva?  
Aunque, también ¿no será  
éste el último sueño  
que nos queda?

## FLORECILLAS

I

En este mundo traidor  
todo es verdad y mentira,  
nada según el color  
del cristal con que se mira,  
Campoamor...

II

Imposible  
la armonía en el universo:  
demasiadas causas,  
demasiados efectos.

III

(Florecilla catalana)  
Qué ha de hacer el obrero  
si son habas contadas:  
alquilar sillas...

IV

(en memoria...)

Cada Navidad Gerardo  
se va a Belén de Judá

para regalar al Niño  
una alondra de verdad...

(Años 70...)

V

Niega todo ordenamiento,  
cree en la libertad:  
el ser es proceso...

## OTOÑO EN LIZANIA

Quizás no he comprendido a lo unitario,  
quién sabe si mis sentidos  
no supieron abrirse a la primavera.  
¿Pero hubiera sido posible la rebeldía  
si siempre no fuera otoño en Lizania?  
Qué existe en libertad si no se rebela.  
La tierra que descubrí cuando nacieron  
mis primeros poemas  
ya anunciaban que todo florecía  
inseparable de la tragedia.  
Sin la nostalgia del otoño  
cómo puede nacer la poesía,  
otoño en primavera...  
¿O no son fugaces todas las cosas?  
¿O sería posible  
amar si cada abrazo no significara  
el desgarrado adiós de todos los mundos  
que se abrazan porque se desesperan,  
porque conocen el engaño de la primavera?  
¿Una primavera eterna?  
¿Existe algo más trágico  
que la primavera efímera?  
Imposible un mundo real poético  
sin la nostalgia de los árboles en su silencio.  
¿Cuál puede ser el único sentido  
de ser humanos sino el advertir  
el nacimiento de todos los seres  
para el viento que esparce  
sus cenizas y sus recuerdos?  
¿O no se cumple la crueldad de la mente  
en el verano que impone su tiranía?  
¿No es su calor lo que nos enloquece?  
Y qué es el invierno  
sino el mensaje de lo unitario implacable.  
¡Ah, la oscuridad del invierno subterráneo  
de nuestra mente! ¿No es el invierno  
la estación en donde se momifican  
los sueños? ¿O no vivimos  
llenos de sueños momificados,  
de pensamientos antiluvianos,  
de sentidos polvorientos?  
O qué es el invierno  
sino el lamento de la diversidad perdida.  
Qué son las nieves perpetuas  
sino el destierro perpetuo.

¿O no es perpetuo nuestro destierro?  
Y si es impensable la rebeldía  
sin la nostalgia de la libertad qué alegre  
ha de ser una tierra en el otoño perdida.  
Porque mis sentidos sacrificados,  
mis días hundidos en la tristeza  
han originado un mundo.  
Cuando exclamé: ¡He descubierto tierra!  
aquella tierra era Lizania.  
¡El poeta nacía!  
Siempre es fiesta en Lizania  
pese a mi tristeza...  
Y cómo liberarse del dominio  
de todos los mundos ciegos  
si no es otoño en tu alma,  
si no has comprendido la tragedia del mundo.  
¡Ah, belleza! ¿lba a nacer  
la belleza en el fuego, en el hielo?  
¿O el fuego no se consume?  
¿O no se deshace el hielo?  
Y cuándo la belleza  
es total belleza  
sino en el momento  
en que comprende la finitud de las cosas.  
O cómo van a nacer  
la angustia y la esperanza,  
o son pensables distanciadas  
o el hombre sin ellas,  
sin sentimiento.  
Siempre ha sido otoño en Lizania,  
siempre diré: ¡abrázate  
a la belleza!  
Poque la belleza morirá contigo,  
es impensable sin ti,  
sacrificada en tu sacrificio.  
Clavo que he comprendido a lo unitario  
y denuncié la falsa idea  
de su plenitud destructora  
alimentada con mi muerte eterna.  
Claro que he comprendido a la primavera  
tras su efímero alegría.  
Sólo hijo del otoño puede ser el poeta.  
Otros hijos  
tienen la primavera,  
el otoño, el invierno...  
Cuando nací a mis versos  
ya era otoño en Lizania.  
¡Oíd! ¡Oíd sus cánticos!  
¡Llegad al corazón de la naturaleza!

#### MÍSTICO POR DENTRO, LIBERTARIO POR FUERA

Quien es místico por dentro  
y no es libertario por fuera  
aprisiona el alma,  
se agota el sentimiento  
antes de alcanzar otros mundos,  
pronto sólo se contempla  
a sí mismo,  
es una tierra estéril,  
una voz perdida,  
una luz en una caverna,

toda su palpitación  
se diluye en las sombras,  
no habla su silencio,  
no engendra,  
no canta,  
le bloquean todos los espejos.  
Quien es libertario por fuera  
y no es místico por dentro  
se pierde entre los molinos,  
sale al campo y no siembra,  
da palos de ciego,  
conquistaría el mundo  
perdiendo su esencia,  
vacío es su cántico,  
sin lágrimas, sin músicos  
en sus manos,  
sin praderas  
verdes en sus ojos  
no alcanza el abrazo,  
ara pero no siembra.  
Para qué nació  
el ser humano,  
su aventura  
a donde le lleva.  
¿Será lo que pudo ser  
y se perdió en sus fronteras?  
Qué puede conquistar  
si sólo contempla,  
qué frutos tendrá en sus manos  
si sólo se rebela.  
Sin mundo interior qué mundo  
pretenden sus gestas,  
qué plenitud será suya  
si no libera su naturaleza.  
A dónde los libertarios  
irán sin el alma herida  
y los misíticos  
si sólo sueñan.  
Sin sentir todo el universo  
cómo liberar la tierra  
de su escarnio.  
Si vive en tí  
y no lo despliegas,  
no lo enfrentas  
a los envenadores,  
a los carceleros,  
cuándo podrá alcanzar  
el hombre su ser entero.  
Si no se ve la tragedia  
cómo alcanzar la alegría.  
Sin mundo interior puesto en pie  
todos los días  
cómo encontrar la belleza,  
cómo vencer al dominio  
sin que dominio se vuelva.  
No basta contemplar,  
no es suficiente el grito  
frente a tanta sentencia  
anuladora de los sueños.  
Todos los mundos se abrazan  
cuando contemplas y te rebelas,  
vano todo vivir  
si no habitas dos mundos,

el interior y el de la selva  
de todos los procesos,  
si tus ojos no navegan  
por los océanos del alma,  
por los mares de la tierra.  
Místico por dentro  
y libertario por fuera.  
¿Vamos, iremos  
a la conquista de la inocencia?  
No deseemos  
ni la paz ni la guerra,  
vivamos para que sueñe  
y se libere la esencia,  
ay, que con tanta  
facilidad nos deja...

## LA DUDA TRÁGICA

Acompáñame, duda,  
ilumina mis pasos, la tiniebla  
de los sueños, acompáñame,  
duda,  
más lamentable aún el mundo  
si salgo de tu abrazo.  
La mente vive en su caverna  
y sólo en ella encuentra  
refugio a sus visiones,  
consuelo a sus engaños.  
A qué mundos conduce la certeza,  
qué trágico volcán me expulsa de tu mundo  
lanzándome a la aventura de los fantasmas.  
Acompáñame, duda...  
Sólo la duda es inocente,  
sólo la duda está conmigo,  
ella es mi libertad, el mundo  
en donde soy yo mismo,  
duda trágica, hiriente.  
Sólo en ti me desentiendo de las leyes,  
de los procesos uniformadores  
de todos los seres.  
Sólo existe un suicidio:  
abandonar la duda,  
vivir como si no existiera  
la determinación, la copia,  
el desmayo de todos los movimientos,  
la inutilidad de todos los pasos,  
el engaño de todas las conquistas  
¿Alguien puede pensar  
que edificamos sobre la tierra firme?  
Siglos  
llevamos bajo el dominio  
de la duda metódica,  
de la ceguera de la mente  
que olvida su locura.  
Cómo creer en lo que se construye  
si todo es hijo del viento.  
Acompáñame, duda,  
no permitas que llegue a la certeza,  
a la verdad, que la verdad es sólo

tu ceguera, tu abismo.  
Qué soy yo,  
cómo salvar mi mundo  
si salgo de la duda,  
qué es la certeza sino el dominio.  
¿Es envidiable  
el mundo del dominio?  
Cómo salvar mi alma si no dudo,  
sostener el alma fuera de la duda,  
amar a la palabra si pierde su inocencia,  
unirme a los otros seres  
si pierdo ese temblor, si no percibo  
que soy tiempo, que el tiempo  
siempre es tiempo perdido.  
Duda, trágica duda.  
Porque vivir en ti es la única  
forma de no ser vivido.  
A dónde nos llevan las ideas  
si abandonan el mar de dudas.  
Mientras dudo, mantengo  
mi soledad, mi mundo,  
puedo soñar y comprender la existencia.  
Qué duda cabe, no hay duda,  
no lo dudes, sin duda alguna;  
cómo enturbias mi cautiverio.  
¿Algo existe, algo hacemos  
que no ofrezca duda?  
Sólo si dudo existo  
libre, único, desprendido  
de las vías respiratorias impuestas.  
¡Ah, la tiranía de las vías respiratorias,  
de las voces imperativas,  
de todos los mecanismos!  
Y en qué se convierte la certeza  
sino en mecanismo.  
¡Ah, seguridad absoluta  
causa de todos los crímenes,  
de todas las locuras!  
Sólo si dudo soy humilde,  
asumo mi condena,  
mis límites.  
Sólo si dudo puedo ser poeta.  
Sólo me siento unido a los que dudan,  
a los que aguardan el desenlace  
de unas leyes impuestas,  
de un código maldito,  
de un engaño constante.  
El desenlace llega.  
No nació la especie, nuestra especie,  
iluminada y maldita,  
cuando nació la duda,  
cuando la naturaleza  
ciega de leyes y ordenanzas  
y de obligado cumplimiento,  
de consignas, de símbolos  
falló en su prepotencia,  
se rasgó su poder, su inercia?  
Todo fue distinto desde ese momento,  
todo cambió  
el día en que nació la duda.  
Decidme si existe  
otro ser que dude,  
si la libertad

no nace de la duda.  
Cómo envidiar a los poderosos que no dudan,  
arrebataos por lo indistinto,  
por lo unitario diluyente;  
sólo lo unitario no duda.  
Qué es lo diverso sino la duda  
rebelándose a lo escrito  
en las constelaciones, en las esferas.  
¿Existiría la belleza  
si el corazón no amara?  
Y cómo amar sin estar sumergido  
en un mar de dudas.  
Claro que es trágica la duda,  
inseparable de lo único  
no sometido a la gravedad y a sus leyes.  
Acompáñame, duda,  
aleja de mi alma todas las verdades,  
todas las certezas,  
todos los arrebatos  
seguros de la luz. La luz,  
¿es lo que manifiesta?  
Tú me convertiste en insignificante,  
en soñador, en desterrado, en vulnerable.  
Es decir: sólo tú me permites  
que sea yo mismo. ¿Es que de mí  
existe la más mínima certeza?  
Ni un paso podría dar si no dudara.  
Cómo vivir sin falsedad  
si nos creemos dueños  
de nuestra aparente fortaleza,  
orgullosos de nuestros castillos.  
Cómo dudar que se edifican  
sobre la arena  
de nuestras ideas fijas.  
Que es salir de la duda  
sino perder la inocencia.  
Vive conmigo hasta el último momento,  
acompañame, duda  
hasta que me muera,  
hasta que vuele a la duda eterna.

## EL EN SÍ MISMO

No se revela, no descubre  
sus secretos, sus voces  
no transmiten sus fines,  
guarda celosamente sus causas,  
ignoramos  
si su dimensión tiene límites,  
qué es el tiempo en sus manos,  
veladas todas sus fuentes,  
sus cálculos.  
Asistimos absortos a sus cambios,  
cada ecuación desvelada  
a otra ecuación nos lleva,  
a veces concebimos  
una sola materia  
y nos perdemos en sus mil formas,  
una a una

pretendemos hacerlas nuestras.  
El hecho de que formamos  
con él una misma esencia  
nos perturba, nos hace  
dudar de todas las cosas.  
Le hablamos,  
le pedimos una respuesta.  
Qué extraña parte  
somos de un todo extraño.  
Rasgamos, arañamos  
secretos, claes de sus constantes,  
creemos ser su conciencia  
sus espejos cóncavos  
y convexos.  
Imposible fundir  
el tiempo con el espacio.  
Qué son nuestras palabras  
ante su silencio,  
indestructible, inalterable.  
Un sin fin de rostros,  
de impulsos, de cadencias.  
Nos pasamos la breve estancia  
retrocediendo, avanzando.  
Desde nuestra ceguera  
le asimos, le desnudamos.  
No somos otra cosa  
que uno de sus misterios,  
de sus funciones eternas  
convertidas en tiempo,  
en gloria, en pena.  
A qué conclusión se llega  
después de contemplarlo,  
de asumir la tragedia,  
de encedernos y apagarnos.  
Nunca sabremos qué es,  
qué somos y cómo existe.  
No puede revelarnos  
su trágico sentido. Porque él  
es el en sí mismado.  
Todo en sí mismado.

## CASAS NUEVAS

Ni torres ni palacios  
ni falansterios ni monasterios  
ni pisos ni residencias:  
casas nuevas.  
Ni pueblos ni repúblicas  
ni himnos ni banderas  
ni líderes supremos y prepotentes  
ni maestros:  
hacer sencillo el mundo humano,  
poblar de nuevo las montañas,  
los valles y los bosques  
y las islas desiertas.  
Recintos en donde vivir en silencio,  
cultivar la tierra,  
escribir y recitar poemas  
y utilizar los inventos

para oír música. ¡Todos novios!  
¡La boda única!  
Desprenderse de los mitos,  
sustituir las leyes por Consejos,  
liberar la palabra de alucinaciones,  
contemplar las cosas,  
las noches y los días,  
arrinconando viejos conceptos,  
inútiles categorías,  
jubilando a los jueces,  
a los ejércitos, a los magistrados,  
nadie representando a nadie, descubriendo  
el mundo de las sensaciones, de los sentimientos,  
de las iluminaciones, de los sueños  
sin contaminarlos,  
sin envolverlos  
en los fantasmas de nuestra locura.  
¡Nuevos ojos! ¡Ojos claros!  
Todo comenzaría  
por una gran asamblea  
dividiendo el mundo en asambleas,  
según las afinidades y los límites,  
estableciendo  
el mundo real poético,  
la distribución de cuanto poseemos,  
desterrar el ojo dominante,  
otra diversidad,  
libre de lo unitario,  
vencer aquellos tiempos  
de las fronteras, de las cárceles,  
de los justicieros,  
límites naturales,  
sueños humanos,  
ideas al servicio de nuestras vidas;  
de la vida!  
No harían falta fingimientos  
porque nada quedaría oculto,  
nadie dominaría,  
dejando que nuestro instinto  
conquistara la inocencia.  
Habría llegado a su plenitud lo humano.  
Casas nuevas,  
anhelos  
desde las casas viejas...

## PLAZO

A corto, pero ¿a largo?  
Nos dividimos,  
nos cuarteamos,  
no desafiamos al tiempo,  
todo sucede a corto plazo,  
sólo vivimos para el corto plazo,  
sólo pensamos a corto plazo,  
qué fácil  
engañar y engañarnos  
a corto plazo,  
cada vez más cortos los plazos,  
vendemos nuestro tiempo a plazos,

nos roban nuestro tiempo a plazos,  
nos imponen los plazos,  
los dueños de los plazos,  
hay que cumplir los plazos,  
imposible vivir a largo plazo,  
pensar a largo plazo,  
los horizontes  
se vuelven compartimentos estancos  
y la verdad se aplaza,  
va para muy largo plazo  
y la vida  
sólo puede entenderse a largo plazo,  
la poesía sólo es posible a largo plazo,  
fuera de ese mundo a plazos,  
plazos, plazos,  
qué fácil dominarnos a plazos,  
confundirnos a plazos,  
ocultarnos  
lo que veríamos a largo plazo,  
cómo alcanzar la sabiduría a corto plazo...  
Ah, pobre especie,  
nacida a largo plazo,  
con tiempo para desenvolver sus mundos  
y reducida a los plazos.  
Y quién marca los plazos,  
quién transforma un mundo abierto  
en un mundo cerrado,  
prisionero del tiempo,  
lóbrego y carcelario,  
(qué es un plazo  
sino una cárcel,  
un destierro),  
sino la propia mente  
enloqueciendo con el tiempo,  
vencida por sus propios plazos,  
sus fronteras: qué son  
las fronteras sino plazos,  
un mundo a plazos,  
la libertad a plazos...  
Cómo soñar a corto plazo  
y amar, cómo amar  
a corto plazo...  
¡Sólo se puede amar a largo plazo,  
sin plazos!  
Y cómo comprendernos a corto plazo...  
Hablar sólo tiene sentido  
si hablamos a largo plazo  
y hemos convertido la palabra  
en plazos, en cómodos plazos...  
¡Ah, si no cumplimos los plazos,  
si no nos sometemos a los plazos!  
Y cómo conquistar la inocencia  
a corto plazo,  
cómo hablar a la aturdida especie del largo plazo,  
cómo salir de la zarza ardiendo de los plazos cortos,  
de los sueños cortos,  
de las ideas cortas,  
de los abrazos cortos.  
Cuando, por fin, aparece una especie  
llamada al largo plazo,  
a los horizontes lejanos  
a conseguir la plenitud que sólo  
ha de lograrse a largo plazo,

cómo la destruimos,  
cómo la limitamos,  
los mismos  
que debiéramos vivir para alcanzarlo...  
¿O es un engaño?  
¿O es imposible el largo plazo?  
¿O sólo el universo  
el unitario,  
vive a largo plazo  
no así sus mundos,  
sus pequeños mundos sacrificados?  
¿Es que un mundo aparecido para la muerte  
puede pensar su vida a largo plazo?  
¿Qué existe a largo plazo sino la muerte?  
Ya es mucho que vivamos a corto plazo,  
de plazo en plazo,  
pagando todos los plazos  
(pero unos pagando y otros cobrando...),  
ya es mucho  
que no nos ahoguen los plazos...  
Cuánto nos da de plazo  
el mundo para existir,  
qué son los años sino plazos,  
que son las leyes sino plazos.  
Entonces, por qué nació  
una especie configurada  
para vivir a largo plazo.  
¿O es que puede pensarse un alma llena de plazos,  
sumergida continuamente en los plazos?  
Ay, que yo escribo a largo plazo.  
Ay, que los Lizanotes cabalgamos  
hacia los horizontes claros  
sin cárceles, sin plazos  
y sólo se puede andar  
paso a paso, plazo a plazo...  
Ah, locura sublime.  
Ah, trágico engaño.  
¡Plazos, plazos!  
Malditos plazos...

## VISIÓN

Las cenizas de mis huesos  
serán las cenizas de mis lágrimas,  
las cenizas de mis sueños,  
de mis ojos,  
de todas sus miradas,  
las cenizas de mis gritos,  
de mi angustia y de mi esperanza,  
las cenizas de mis besos,  
las cenizas de mis heridas.  
Las cenizas de mis huesos  
serán las cenizas de mi alma,  
las cenizas de todos los muertos,  
de todas las palabras,  
de todas las canciones,  
las cenizas de todos los silencios,  
las cenizas de mi mente,  
lúcida y atormentada.  
Las cenizas de mis huesos  
serán todas las cenizas del mundo,  
de todos los fuegos que se consumieron,  
de todas las estrellas que se apagaron,

las cenizas de todo lo diverso,  
las cenizas  
de toda la locura, la tragedia  
transformada en cenizas.  
Las cenizas de mis huesos  
y todas las cenizas.  
¡Ah, terrible venganza  
de lo unitario! ¡Nunca  
ceniza enamorada! ¡Nunca  
ceniza enamorada!

## LA TIERRA

En el principio de las nebulosas,  
en el nacimiento  
de los mares y de las cordilleras,  
en las primeras evoluciones de las aves,  
en los primeros vuelos de los ojos,  
en el comienzo de las cosas,  
en el primer despertar de los refugios,  
en la edad de la palabra tallada,  
en que la libertad encendía sus primeros fuegos,  
de los primeros descubridores de las estratosferas,  
del nombre de las cosas,  
la tierra era plana,  
el sol era plano,  
el alma era plana.  
Pero los árboles fueron encontrándose,  
los bosques bailaban  
y soltaban a todos los pájaros,  
se juntaban las manos,  
salían a cazar todas las palabras,  
era la edad de la palabra pulimentada...  
Los suelos se transformaban en música,  
nacían los poetas a las orillas de los ríos,  
alba de las albas,  
navegaban las estrellas, las rosas,  
por nuestras risas y por nuestras lágrimas,  
en los mares se confundían  
los barcos y las auroras,  
crecían las ciudades,  
se conocían, se abrazaban  
las luces y las sombras,  
emergían de las aguas  
todas las catedrales y todas las mezquitas  
y la tierra era redonda  
y el sol era redondo  
y el alma era redonda...  
El tiempo navegaba,  
llevaban la verdad las alondras por todos los mundos,  
y volaban los renacentistas  
y aparecieron los románticos  
lanzando al infinito sus lunas y sus espadas...  
Pero se iban agotando los peregrinos,  
iban confundiendo las palabras,  
empezaba la edad de la palabra descoyuntada,  
a llorar los amantes en los caminos solitarios,

cárceles sobre las cárceles,  
alambradas sobre alambradas,  
lobas sobre lobas,  
profetas sobre profetas,  
sobrevolaban todas las cosas  
las oscuras golondrinas de las ieas,  
la Nada paseaba desnuda,  
máquinas sobre máquinas,  
los ojos ya no se asombraban,  
los ojos ya no se veían  
y un grito comenzó a oírse  
mientras huían despavoridas todas las águilas  
–y es impensable un mundo sin águilas–  
que estremecía a todos los soñadores:  
¡la Tierra  
es cuadrada!

## FLORECILLAS

### I

Lástima de ser humano:  
la mente cada vez  
con menos tiempo y con menos espacio.

### II

Mi alma  
es prisionera de mí mismo,  
yo mismo  
soy prisionero de la especie humana,  
la especie humana  
es prisionera de nuestro planeta,  
nuestro planeta  
es prisionero  
del sol y de su sistema,  
y el sol y su sistema  
son prisioneros del universo.  
¿Y el universo?  
Pobre universo,  
con toda su eternidad unitaria,  
prisionero, el universo,  
de la Nada.  
Su alma, ¡la Nada!

### III

Recuerde el alma ¿el alma? dormida,  
avive el seso ¿el seso? y despierte  
(despierte...)  
contemplando  
(contemplando...),  
cómo se pasa la vida ¿la vida?  
cómo se viene la muerte (la muerte...),  
tan callando.

IV

Resiste, corazón,  
porque ser y no ser  
es la cuestión.

V

Qué pasaría si todos  
pidiéramos perdón a todos  
y perdonáramos a todos,  
si no estuviéramos todos locos...

RETRATO

Es un hotel,  
un gran hotel en donde  
los camareros invaden los pasillos,  
los ascensores invaden  
todas las habitaciones,  
todos los reservados,  
es una cocina  
llena de cacerolas y de platos,  
de hornillos y despensas,  
en un templo en continuo  
oficio de tinieblas,  
un barco, es un barco  
volando,  
es un fugitivo,  
sobretudo, un fugitivo,  
todo en él vive huyendo,  
es la huida sin tregua,  
es un náufrago,  
claro que es un náufrago  
en la isla de nadie,  
es un médico,  
inventa un sin fin de pócimas,  
un implacable cirujano,  
es un payaso,  
no para de dar vueltas,  
de tronar en sus risas y sus llantos,  
un carnicero,  
es un carnicero,  
es una enorme carnicería,  
es una cacería  
entre truenos y rayos,  
es un entierro interminable,  
un geómatra parapléjico,  
un arquitecto,  
es un arquitecto  
que construye sin cimientos sus torres,  
es un estómago,  
una terrible oficina ese estómago,  
un comadrono,  
un inquietante comadrono,  
un cien pies, un cien ojos,  
un larguísimo túnel,  
el verdadero  
túnel del tiempo,  
un bosque, es un bosque  
y un desierto,  
cómo se abrazan el bosque y el desierto,

una vuelta ciclista enloquecida,  
sin llegada, sin treguas,  
un monje sometido  
al vicio solitario,  
no tan solitario,  
una casa de citas,  
y tanto  
que es una casa de citas  
—es que no hay otra cosa...—  
una cueva  
atrapado a un lago,  
una Mancha inmensa,  
inmensa...,  
un músico, un concierto  
para orquesta y solistas,  
un sin fin de solistas  
aprisionando  
una fantasmagórica orquesta,  
es un tramposo,  
un sísifo  
cambiando continuamente de piedra,  
un aquiles lleno de talones,  
un penélope obseso,  
un todo terreno,  
un ruiseñor estrangulado,  
es un armario  
lleno de sombreros  
¿un cuerpo con dos almas  
o un alma con dos cuerpos?  
un sin fin de compartimentos comunicantes  
y de vasos estancos,  
un maldito desmemoriado,  
un banco  
en donde se sientan todos los condenados,  
un Hamlet  
comiéndose todas sus dudas,  
todos sus lamentos,  
un globo errante,  
peripatético,  
un huérfano,  
eso, eso, un huérfano  
padre de todos los huérfanos,  
un domador de pulgas,  
de serpientes, de esclavos,  
un secreto a voces,  
un relojero enloquecido con sus relojes,  
ahora adelantándolos,  
ahora retrasándolos,  
ahora parándolos,  
es una red abandonada  
en la playa inmensa  
y única,  
es un gigante  
en el país de los enanos,  
un espantapájaros  
luego del reclamo,  
un caballo salvaje  
desbocado, una estampida  
de incontenibles caballos...  
Qué queréis que os diga:  
un extraño caso...

## LÁGRIMAS DESNUDAS

No hacemos sino vestir el ser,  
pensar en él ya es vestido  
(y el ser  
es tan delicadísimo...).

Sentir las cosas ya es vestirlas,  
vestimos,  
somos los que vestimos al mundo,  
el ser humano es el ser vestido,  
en eso nos diferenciamos,  
ese es  
el inevitable engaño.  
No conocemos al ser,  
sus vestidos es lo que conocemos  
y el ser no puede conocerse  
a través de sus vestidos:  
lo desfiguramos, lo falsificamos.  
Ese no es el camino.  
Pero ¿hay otro camino?  
He aquí la cuestión: el distinguir  
entre el ser desnudo  
y el ser vestido,  
entre la verdad desnuda  
y la verdad vestida  
(no cambia  
de una a otra...)  
la realidad desnuda  
y la vestida.  
Y cómo distinguirla  
si sólo de mirarla  
ya la vestimos.  
¡Y los sueños! No cambia  
el sueño desnudo  
del sueño vestido.  
¡Y cuántos sueños vestidos!  
¿Y no vestimos  
porque soñamos?  
Estamos perdidos  
si no encontramos a la naturaleza  
desnuda más allá  
de la naturaleza vestida.  
Y cómo encontrar al ser desnudo  
–la esencia de las cosas– si lo vestimos,  
si estamos continuamente  
ante el ser vestido.  
Y qué invito  
a la conquista de la inocencia  
si sólo conocemos  
la inocencia vestida.  
Quién alcanzara, sólo a ver,  
la inocencia desnuda...  
¡Ah, miserable especie  
que ahoga su conciencia desnuda  
al vestirla,  
que no puede sino vestirla!  
A dónde vamos, desventura  
del existir humano,  
con la mente vestida,  
qué desolado el nuevo ser

envuelto desde el primer día  
en la palabra vestida.  
¡Hay que salir en busca  
de la palabra desnuda,  
de la palabra perdida!  
¿O no salía don Quijote a la búsqueda  
de la palabra desnuda?  
Y qué le sucedía.  
Y a todos los que salimos  
en busca  
del mundo desnudo,  
de la verdad desnuda,  
de la belleza desnuda,  
de la soledad desnuda...  
Vivimos ante el engaño  
de la tragedia vestida  
y qué nos espera,  
qué esencia  
une a todos los seres  
sino la tragedia desnuda.  
He aquí a todos los mundos humanos,  
vestidos, todos vestidos:  
qué lejos de nosotros  
la vida desnuda.  
Cómo transformar la especie,  
desvestirla  
de todas sus imágenes,  
de toda sus leyes,  
de toda sus ideas.

En vano busco a mi yo desnudo  
perdido en mi yo vestido,  
en la libertad vestida.  
¿O no es la mayor locura  
vestir a la libertad desnuda?  
¡Cómo llegar a la libertad desnuda!  
Con qué nostalgia,  
con qué ternura  
miro a los seres desnudos,  
a las estrellas desnudas,  
a las flores desnudas,  
a las palomas desnudas...  
y cómo nos aleja  
la muerte vestida  
de la muerte desnuda...  
Si nunca  
he de encontrar al ser desnudo,  
a la verdad desnuda,  
dejad al menos que me rebele,  
que clame por mi libertad, que llore  
el trágico destino, que os entregue  
mis poemas desnudos,  
mis lágrimas desnudas.

#### FALSA SÍNTESIS

(Salió el payaso al centro de la pista,  
aguardó unos instantes a que se hiciera el silencio  
entre los asistentes, exclamando  
después de un largo suspiro...):

–¡Ay, que soy una falsa síntesis!

(Risas.

Se preguntaban unos a otros:  
qué es una síntesis...)

–Un continuo enfrentamiento,  
lo unitario de mi ser  
y la diversidad de mis mundos  
siempre enfrentados,  
en un continuo desasosiego,  
en un lacerante grito.  
Y no digamos  
los mundos de unos  
con los mundos de otros.

(Risas, risas.

Nunca se había oído un discurso tan raro,  
–qué cosas dice este payaso...)

–Ay, que somos una falsa síntesis...

(Animación en todos los bancos.  
–Es un payaso trágico...)

–Formamos un mundo dividido  
en un sin fin de mundos,  
de compartimentos estancos,  
un sin fin de fronteras...

(–Pero qué dice, comentaba  
perplejo, el director del circo,  
pragmático empresario...)

–Un inevitable enfrentamiento,  
entre lo unitario de nuestra atmósfera  
y lo diverso de nuestras navegaciones...

(–¡Bravo! ¡Bravo! ¡Eso! ¡Eso!  
¡De nuestras navegaciones!)

–Una falsa síntesis  
la naturaleza que nos envuelve,  
continuo enfrentamiento  
entre la vida y la muerte,  
todo unitario  
y todo diverso,  
una aparente armonía  
carcomida por dentro.

(–¿Carcomida por dentro?  
¡Es un payaso filósofo!  
¡Todos los filósofos  
son unos payasos!  
–¿Avisamos a la policía,  
dijo un nervioso tramoyista?).

–Y el sistema al que está sometido  
el sol y sus planetas  
también una falsa síntesis  
entre la energía  
y la dependencia,

la libertad y el dominio.  
Porque no es libre  
el paseo por los espacios,  
nada se mueve libremente.

¡Es un falso espacio!  
¡Una ley invisible nos domina!

(-¡Un político!  
¡Es un político!  
El público empezaba a estar dividido:  
-¡Es un humorista!  
¡Ya vale con tanto discurso!  
-¡Pan y circo!)

-Qué es el universo  
sino una falsa síntesis.  
No es el universo:  
es lo unitario  
y lo diverso.  
Imposible la síntesis entre ellos.  
Sólo es posible el total enfrentamiento.  
Abandonad toda esperanza  
soñadores de la armonía:  
nunca debimos escribir la palabra universo.  
Las cosas humanas  
nunca debimos hacerlas divinas.

(-Rápido, rápido:  
preparad el próximo número:  
es un enfermo, es un enfermo...  
Pero todos reían  
y se levantaban de los asientos.  
¡Viva! ¡Viva!  
¡Es el payaso del nuevo siglo!).

-Respetable público:  
¿No veis, acaso, que la perfección no existe?  
¿Que la realidad es la imperfecta?

(-¡Un místico! ¡Un místico!  
¡Un místico en la pista!  
-¡Como si hubieran pocos místicos y fanáticos!).

-Que el enfrentamiento es la causa  
de todos los efectos,  
que estamos continuamente confundiendo  
las causas y los efectos,  
que la energía  
nace del enfrentamiento,  
que sin enfrentamiento no habría energía.  
¿Y existiría algo sin ella?  
¿No véis que lo unitario  
se realiza en lo diverso,  
encuentre en él la plenitud,  
que le afirma y le niega?  
¿Y que lo diverso  
recibe la energía, el ser, de lo unitario  
hasta que él mismo lo destruye?  
¿Qué le afirma y le niega?  
¿Que todo se afirma y se niega?

(-Qué hacemos,  
se preguntaban los carpinteros  
y las fuerzas del orden...

[Abandonad toda esperanza, fuerzas del orden:  
la libertad siempre resucita...].).

–Un momento, un momento...  
Sólo quiero deciros  
que debemos seguir pensando,  
que estamos ante una falsa síntesis,  
que no vale  
nada de lo que hasta ahora  
hemos creído,  
confusos ante el espectáculo  
de lo muerto y de lo vivo,  
que todo parece unido  
y todo es enfrentamiento.  
¡Soltad a los caballos,  
a los trapecistas,  
a los músicos,  
a los perros amaestrados  
–todos, ay,  
amaestrados–  
–amaestrándonos unos a otros–,  
a los empresarios,  
soltad a los empresarios,  
a los taquilleros,  
a los enanos,  
qué harían los empresarios  
sin taquilleros y sin enanos,  
a los elefantes,  
a los tragasables,  
a los electricistas!  
¡Soltad a todos!  
¡Llenad la pista con todos los elementos!  
¡Veréis como la síntesis no existe,  
que sólo es posible el enfrentamiento!  
¡Que baje también el público,  
que represente su número!  
¡Llamad a los bomberos,  
a los licenciados en filosofía  
–¡del alma y del cuerpo–!  
¡Soltad  
a los licenciados en filosofía!  
¡A los académicos!  
O es posible la síntesis  
entre la noche y el día,  
entre el agua y el fuego,  
entre el poder y la libertad,  
entre la alegría y el miedo,  
todo siendo y no siendo.  
Cómo armonizar los contrarios  
si todo se genera en los contrarios.  
¡Música! ¡Música!

(Y entre risas y aplausos  
y entre fueras y vivas,  
el payaso se retiró apresuradamente,  
sin saber –como siempre–  
si reía o lloraba  
o si lloraba y reía.  
¡Magnífico! ¡Magnífico!,  
exclamó el empresario,  
el amo, el señor, el dueño.  
¡Insólito! ¡Insólito!

¡Añadámoslo al repertorio!  
¡Viva el repertorio!  
¡Está muy claro:  
el pensamiento es un circo!  
¡El mundo es un circo!  
¡La síntesis verdadera es el circo!  
¡El universo es un payaso!  
¡No es esto! ¡No es esto!  
¡Prosigo la función!  
¡Viva el circo!  
¡Viva el circo!  
¡Viva lo unitario!  
¡Viva lo diverso!).

## ELEGÍA

La soledad y la rebeldía  
han sido mis compañeras.  
Ellas han vivido mis días,  
de ellas son mis versos,  
de sus mundos nacieron mis poemas.  
Sin ellas es imposible  
concebir al poeta.  
Y qué es lo humano sin ellas.

Y una prueba  
de que el vivir se termina  
en ese momento  
en que uno percibe  
que la rebeldía se aleja.  
Quedan pocas fuerzas,  
la batalla –como todas–  
ya está ganada y perdida,  
que las batallas no son nuestras,  
que la batalla es infinita.  
Ella fue la que vivió,  
yo estaba vivo en la medida  
que fui vivido por ella.

Y la soledad aún respira.  
Pero uno comprende  
el fin de la soledad  
porque el alma ya se debilita,  
también se aleja  
–no muere el alma, se aleja...–  
y la soledad era mi vida,  
el mundo en donde existía,  
por el que era lo que era.  
Sin soledad  
qué es de la esencia.

Las dos estaban unidas.  
Cómo rebelarte sin soledad  
y qué ilumina a la soledad  
sino la rebeldía.  
Qué ocurre cuando están ausentes  
y uno no se rebela  
y no se siente el aliento  
interior, la fortaleza

encendida,  
único, sólo único,  
cuando ellas te animan,  
sombre de ti mismo  
cuando ellas te dejan.

Ay, que se me van despidiendo  
mis dos compañeras,  
las lágrimas y los gritos,  
los sueños y las aventuras  
de las horas ardientes,  
que ya se apaga  
la conquista de la inocencia.  
Y sin inocencia ¿hay poesía?

Contemplo nuestra especie  
abandonada por su soledad,  
olvidada por la rebeldía,  
cada vez menos humana,  
más perdida  
en un mundo cada vez  
menos incierto, menos sorpresa,  
una tierra cada vez  
menos épica y menos lírica.  
Y lo humano ¿no son ellas?  
Aunque si lo humano apareció  
no es raro que desaparezca.

Ah, dolorosa elegía,  
ya en los últimos tiempos  
de mi visión inaudita,  
de mi aventura poética,  
animadoras de mi instinto,  
luz de mis sentidos,  
aurora de mis noches  
y de mis tormentas,  
ay, que mi vida  
se va con mis poemas...  
Y qué será de mis poemas...  
Amarga revelación:  
he sido vivido  
pero yo seré el que muera.

Y moriré sin descubrir  
como es posible en un mundo  
trágico y suicida,  
que nuestra tensión exista,  
que se nazca para soñar  
si ningún sueño se realiza,  
que un sueño a otro sueño obliga.

Cuántas veces, ah, rebeldía,  
me salvastes de la soledad  
y cuántas, soledad,  
recogistes mi alma  
por la fuerzas a las que se rebelaba  
vencida.

¡Despertad, dormid,  
flor de vuestras muertes,  
fantasmas de la energía!  
Huérfana, fracasada,  
trágica energía.

DE CÓMO LIZANOTE DE LA MANCHA  
TERMINÓ SU AVENTURA O EL FIN DE LA  
CONQUISTA DE LA INOCENCIA

*En el nacimiento de mi nieto Pol*

Tenías al niño en tus brazos  
y la inocencia, Núria, se perdía  
entre el proceso de los mundos...  
Nunca me parecieron tan intensos  
y nunca,  
en mi ardorosa y arriesgada conquista,  
algo me advirtió del final de mis sueños,  
que el nacimiento de un niño  
iba a despertarme de las sombras iluminadas  
–por qué estarán iluminadas las sombras–,  
de las noches oscuras y enardecidas,  
soñando en la conquista de la inocencia.  
Ahora la veía como el alma de todos los mundos  
en un inevitable destierro.

Pol tiernísimo: tu venida  
me ha rescatado de los mundos desnudos  
de los sueños,  
tú eres el fin de mi aventura,  
en el inicio de tus vuelos...

Aquellos tiempos, David, en que me complacían  
tus sonrisas, tus juegos:  
cuántos poemas te había escrito,  
con qué dolor y con qué ternura  
te despedí desde mi poesía  
cuando remontabas  
el vuelo hacia las primaveras...  
Era a ella, en verdad, a quien despedía...

Y el nacimiento de vuestro hijo dulcísimo  
me desvela que la inocencia  
viene a ser como todas las cosas:  
aparece, desaparece,  
nos ilumina, nos desfigura:  
es el encantamiento que nos envuelve.  
Qué he sido yo sino un Sísifo  
con la inocencia sobre mi fuerza,  
que todo era  
la inocencia de la conquista...  
Pretendía salvarla de su destierro,  
convertirla  
en aurora de todos los vuelos,  
que fuera el mar inmenso luminoso  
en que nos sumergiéramos...  
Ah, la ilusión de que toda la especie  
era un solo caballero andante,  
cabalgando  
en un solo clavileño...  
Y Lizanote, por fin, despierta  
de aquella extensión magnífica,  
liberada de todos los límites,  
de todas las fronteras,

de aquel sentir que todos eramos novios,  
de la boda única,  
(ah, si todos soñáramos en la boda única!),  
de vivir como si la única aventura  
fuera esa conquista.  
Qué fue la inocencia  
sino mi dulcinea,  
mi verdadera dulcinea...  
Era la canción apasionadísima  
de la tragedia oculta,  
la nostalgia del mundo,  
de otro movimiento, de otra materia...  
Qué ha sido nuestra historia  
sino el intento de liberarnos  
de nuestro destino,  
nuestra rebeldía, magnífica rebeldía,  
entre el amor y la fiereza,  
fiereza del amor y amor de la fiereza.

No cesaba de contemplarte, Núria,  
madona daliniana y fraangélica:  
¡era descubrir  
una nueva tierra!

¡Ah Lizanote, loco y soñador Lizanote,  
que de esas aventuras efímeras,  
que a la vez nos iluminan y nos deslumbran,  
llegastes a concebir la aventura única,  
la gran aventura,  
la aventura poética,  
tratándola de abrazar entre los mundos  
más diversos, entre los vuelos  
de los sentidos, de las lágrimas,  
de las canciones, canciones  
de todos los seres y de todas las cosas,  
que sólo yo sentía...

Y eres tú, Pol Lizano,  
desnudo como los sueños, como el sueño infinito,  
el que me despierta,  
no el que me conduce a nuevas ínsulas.  
Veo que la inocencia es el alma perdida  
entre los procesos,  
entre los cambios,  
entre las trampas y entre los sortilegios,  
que la naturaleza  
sólo es naturaleza.  
Ay, lejano David, lejana Núria,  
que habéis descabalgado a este  
infortunado caballero...

Si el de la triste figura,  
el de la triste pena,  
vio gigantes y ejércitos,  
transformaba las ventas en castillos  
y en auroras las cuevas  
y era él la mayor locura  
que se dirá de Lizanote,  
el que veía la inocencia  
presentándola como la cima  
de los sueños, como el triunfo  
de las palabras sobre las sombras,  
sí, ay, su sombra

es la que nubla las cosas...  
Qué se dirá del que llegaba en su desatino  
a reducirlo todo a belleza,  
entre la fiesta de los instintos,  
visionaria y perdida.  
Vosotros me transportáis al mundo  
en el que veo lo inútil de mis andanzas  
porque todo se cumple  
de acuerdo a las relaciones y a los sistemas,  
en el dominio del tiempo.  
¡Cómo encontrarla en ese dominio!

Ah, esperadoniño:  
ya no puede repetirse en mis días  
aquella ilusión de los vuelos,  
vivos, David, contigo.  
No hay sorpresa ni alquimia.

Y todos los delirios  
y todos los anhelos  
del caballero de la Poesía  
despiertan, ah, desventura, despiertan  
ante la vastedad inaudita,  
en medio de vuestra selva,  
mundos enardecidos.  
Cómo pude soñar esa conquista  
si se deshace en nuestras manos  
cuando el sueño declina.  
Aunque sin ese sueño  
qué es la vida,  
¡Ese sueño es la vida!

Y comprendí, niño angélico altísimo,  
que nunca estarías entre mis brazos,  
que no podía partir de nuevo,  
que Lizanote ya no tendrá más salidas,  
que en el instante de nacer ya te había perdido.  
Comprendí que sólo era un mundo errante  
por los abismos y por las estrellas,  
que ya no sé si ahora,  
Por transportado del vacío a la aurora,  
eres todo el alma  
o todo proceso.  
¿O no vuelve la aurora al vacío  
sepultura de la inocencia?

Y por un momento,  
creí que tus brazos, Núrria, me reclamaban  
y me protegían  
de mi soledad, de mi desconsuelo...

Y quisiera que fueras otra vez aquel niño,  
hijo mío, David, que me sonreía  
y que decía: mi padre  
es muy bueno...  
Y que por algo lo decía.

Volví muy triste a mi casa,  
a mi soledad infinita  
—porque la soledad sí que es infinita—  
y recordé tantos versos como te había escrito  
(sólo los versos  
estuvieron siempre conmigo)  
y que quizás recuerdes algún día.

Así termina mi aventura  
al tiempo que renace la vuestra  
(vivir es el encuentro  
de todas las aventuras,  
las que empiezan  
y las que terminan...),  
se cumple mi tragedia  
y se alza vuestra alegría.

Así comienza el adiós de mi único sueño,  
en medio de toda la tristeza  
de la tristeza...:  
el sueño de la inocencia.

Barcelona, marzo-septiembre, 1999.

#### FLORECILLA

Sale de Lizania  
la florecilla de las florecillas  
para seguir su vuelo...

–Adiós, Poesía...



